DTIC FILE COPY

AD-A227 701

REPORT DOCUMENTATION PAGE

Form Approved
OMB No 0704-0188

Public reporting burden for this collection of information is estimated to average 1 hour per response, including the time for reviewing instructions, searching existing data sources, gathering and maintaining the data needed, and completing and reviewing the collection of information. Send comments regarding this burden estimate or any other aspect of this collection of information, including suggestions for reducing this burden to Washington Headquarters Services, Directorate for Information Operations and Reports, 1215 Jefferson Davis Highway, Suite 1204, Arlington, VA 22202-4302, and to the Office of Management and Budget, Paperwork Reduction Project (0704-0188), Washington, DC 20503

1. AGENCY USE ONLY (Leave blank)	2. REPORT DATE	3. REPORT TYPE AND DATES COVERED
	1990	Thesis/Dissertation

4. TITLE AND SUBTITLE
The Foreign Policy of Venezuela Toward El Salvador: 1979-1983

5. FUNDING NUMBERS

6. AUTHOR(S)
Kathryn L. Gauthier

7. PERFORMING ORGANIZATION NAME(S) AND ADDRESS(ES)
AFIT Student at: Universidad Simon Bolivar, Caracas, Venezuela

8. PERFORMING ORGANIZATION REPORT NUMBER
AFIT/CI/CIA -90-087

9. SPONSORING/MONITORING AGENCY NAME(S) AND ADDRESS(ES)
AFIT/CI
Wright-Patterson AFB OH 45433

10. SPONSORING/MONITORING AGENCY REPORT NUMBER

11. SUPPLEMENTARY NOTES

12a. DISTRIBUTION/AVAILABILITY STATEMENT
Approved for Public Release IAW AFR 190-1
Distribution Unlimited
ERNEST A. HAYGOOD, 1st Lt, USAF
Executive Officer, Civilian Institution Programs

12b DISTRIBUTION CODE

13. ABSTRACT (Maximum 200 words)

DTIC
ELECTE
OCT 24 1990
S E D

14. SUBJECT TERMS	15. NUMBER OF PAGES	16. PRICE CODE
	192	

17. SECURITY CLASSIFICATION OF REPORT	18. SECURITY CLASSIFICATION OF THIS PAGE	19. SECURITY CLASSIFICATION OF ABSTRACT	20. LIMITATION OF ABSTRACT
UNCLASSIFIED			

UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
POSTGRADO EN CIENCIA POLITICA

LA POLITICA EXTERIOR DE VENEZUELA HACIA EL SALVADOR: 1979-1983

Tesis presentada a la Universidad Simón Bolivar por

KATHRYN L. GAUTHIER

como requisito parcial para optar al titulo de

Magister en Ciencia Politica

Realizada con la asesoria de

Dr. Anibal Romero

Caracas, junio de 1990

90 10 22 107

Certifico que he leído este trabajo de grado y lo he encontrado aceptable en cuanto a contenido científico y lenguaje.

Profesor Tutor

04 Junio 1990.

Fecha

ESTA TESIS HA SIDO APROBADA EN NOMBRE DE LA
UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR
POR EL SIGUIENTE JURADO EXAMINADOR

Presidente

Accession For
NTIS GRA&I ☒
DTIC TAB ☐
Unannounced ☐
Justification
By
Distribution/
Availability Codes
Dist | Avail and/or Special
A-1

QUALITY INSPECTED 4

For Al,
for your patience and support,
with love.

AGRADECIMIENTO

Quiero expresar mi sincero agradecimiento al Profesor Anibal Romero, cuyo estímulo y apoyo fueron constantes desde mis primeros días en la Universidad Simón Bolívar, y cuya orientación intelectual fue decisiva para la realización del presente trabajo.

Deseo agradecer a todos los que me ayudaron a enfocar esta investigación, en particular los profesores Alfredo Toro Hardy y Elsa Cardozo de la Universidad Central, Pedro Méndez del IFEDEC, y Ricardo Combellas de la ODCA.

Quiero manifestar mi reconocimiento a la Fundación CIDAL, y en particular a Juan Alucema, quien me facilitó el acceso a información que contribuyó sustancialmente al contenido de este trabajo.

RESUMEN

Este trabajo investiga la política exterior del presidente Luis Herrera Campins (1979-1983) hacia El Salvador. Durante esa administración, Venezuela otorgó una cantidad significativa de ayuda - incluyendo ayuda petrolera, financiera, policial, y militar - a El Salvador, país cuyo gobierno había surgido de un golpe reformista en octubre de 1979, y cuyo representante principal fue Napoleón Duarte, socialcristiano y amigo del Presidente venezolano.

Los objetivos principales que se cumplieron en este trabajo fueron los siguientes: (1) Analizar la importancia geopolítica de la región centroamericana para Venezuela; (2) Cuantificar - en la medida de lo posible - la ayuda otorgada a El Salvador durante la administración del presidente Luis Herrera Campins; (3) Examinar los efectos a corto y a largo plazo de esta política, tanto en Venezuela como en El Salvador; (4) Evaluar objetivamente la política venezolana hacia El Salvador en vista de sus posibles motivaciones: intereses geopolíticos, partidistas, y personales.

La metodología empleada para realizar estos objetivos del trabajo incluyó tres aspectos. Primero, se hizo un estudio de la literatura secundaria sobre la política exterior venezolana, la importancia del área del Caribe para Venezuela, el conflicto en El Salvador, y otros temas pertinentes. Segundo, se examinaron las fuentes primarias - las Memorias y Cuentas de los ministerios involucrados en el suministro de ayuda a El Salvador, y los Diarios de Debate de ambas cámaras del Congreso Nacional. Finalmente, se complementaron estas fuentes con artículos de prensa de la época y con entrevistas a personas claves involucradas en esta política.

Hemos concluido que, a pesar de las intenciones y los esfuerzos del gobierno venezolano, la democracia en El Salvador resultó ser más aparente que sustancial. El gobierno salvadoreño siguió sin poder implementar reformas básicas, frenar la violación de los derechos humanos por parte de sus fuerzas de seguridad y la guerrilla, o terminar con la guerra civil en el país. Venezuela se perjudicó por su asociación con este régimen represivo; por los recursos invertidos; por la ruptura del consenso político dentro del país; y por su violación del principio de la no intervención. Además, esa política no respondió a los intereses nacionales de Venezuela. Se basó principalmente en la afinidad ideológica y los nexos personales entre los dirigentes copeyanos en Venezuela y los del Partido Demócrata Cristiano en El Salvador.

LA POLITICA EXTERIOR DE VENEZUELA HACIA EL SALVADOR: 1979-1983

INTRODUCCION 1

I. EL CONTEXTO GEOPOLITICO/HISTORICO/DIPLOMATICO .. 8

I.1 Importancia Geopolitica de Centroamérica para Venezuela 8

I.2 Evolución de la Politica Exterior Venezolana hacia Centroamérica 13

I.3 Resumen del Conflicto en El Salvador 22

I.3.1 Antecedentes Históricos en El Salvador 22

I.3.2 La Situación a Partir de 1979 28

I.3.3 Los Protagonistas Principales del Conflicto Salvadoreño 35

I.3.3.1 El FMLN 35
I.3.3.2 Las Fuerzas Armadas 37
I.3.3.3 La Oligarquia 39
I.3.3.4 El Partido Demócrata Cristiano Salvadoreño ... 40
I.3.3.5 La Iglesia 41
I.3.3.6 Estados Unidos 44

II. LA ADMINISTRACION DE LUIS HERRERA CAMPINS Y SU POLITICA HACIA EL SALVADOR 49

II.1 El Gobierno y Politica Exterior de LHC 49

II.2 La Politica de Ayuda a El Salvador 55

II.2.1 La Cooperación Internacional de Venezuela 55

II.2.2 El Acuerdo de San José 59

II.2.3 Ayuda Directa a El Salvador 63

II.2.3.1 Ayuda y Asesoría Técnica 63
II.2.3.2 Ayuda Policial 65
II.2.3.3 Ayuda Militar 67

II.2.4 El Grupo Contadora 71

II.3 Motivaciones de la Ayuda a El Salvador .. 76

II.3.1 Amistad Personal 76
II.3.2 La Democracia Cristiana 79
II.3.3 Otros Factores 85

III. ANALISIS DE LA POLITICA VENEZOLANA HACIA EL SALVADOR 88

III.1 Efectos a Corto Plazo 88

III.1.1 Coincidencia con la Política de Estados Unidos 88

III.1.2 El Consenso Político en Venezuela 94

III.1.3 Efectos en El Salvador 101

III.2 Implicaciones a Largo Plazo 105

III.2.1 El Principio de la No Intervención 105

III.2.2 Costos vs. Beneficios 110

III.3 La Política de LHC hacia El Salvador en vista de los Intereses Nacionales de Venezuela 115

IV. CONCLUSIONES 121

ANEXOS 128

A: Programas de Ayuda de Venezuela para El Salvador 129

B: Programa de Cooperación entre la República de Venezuela y la República de El Salvador 133

C: Transcripción - Entrevista al Diputado Moisés Moleiro 139

D: Transcripción - Entrevista al Embajador Leopoldo Castillo 148

E: Intervenciones en el Congreso sobre la Política hacia El Salvador 160

NOTAS 166

PARTE I 167

PARTE II 173

PARTE III 179

ANEXOS 184

REFERENCIAS 186

A. FUENTES BIBLIOGRAFICAS 187

B. FUENTES DOCUMENTALES 191

C. FUENTES HEMEROGRAFICAS 192

INTRODUCCION

PLANTEAMIENTO Y ANTECEDENTES DEL PROBLEMA:

La politica exterior de Venezuela a partir de 1958 ha experimentado una transformación continua, basada en parte en el nivel de consolidación del régimen democrático y en la cantidad de recursos disponibles por parte del gobierno. Durante los dos primeros periodos presidenciales, correspondientes a Rómulo Betancourt (1959 - 1963) y a Raúl Leoni (1964-1968), se aplicó la llamada Doctrina Betancourt - el no reconocimiento de gobiernos de facto - en la formulación de la politica exterior, para reforzar la estabilidad de la joven democracia. Con la llegada a la presidencia de Rafael Caldera (1969-1973), las amenazas internas y externas al régimen habían disminuido, y se abandonó ese principio a favor del pluralismo ideológico y la justicia social internacional. Durante este periodo presidencial, Venezuela expandió el alcance de su politica exterior hacia un área que anteriormente no había recibido mucha atención: el Caribe. El presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1978) incrementó de manera significativa la participación venezolana en la región del Caribe y América Central, debido en gran parte a la bonanza de recursos financieros provenientes del aumento de los precios del petróleo en 1973 - 1974.

El presidente Luis Herrera Campins (1979 - 1983), del partido COPEI, continuó la participación activa de Venezuela en el Caribe, pues consideró esta sub-región de vital importancia para el país. Centroamérica, y en particular, El Salvador, llegó a tener interés prioritario en la política exterior venezolana. Venezuela otorgó una cantidad significativa de ayuda a ese país, cuyo gobierno había surgido de un golpe reformista en octubre de 1979, y que vivía una situación de creciente violencia y polarización de la sociedad. El dirigente salvadoreño que inspiró esta política de ayuda por parte de Venezuela fue José Napoleón Duarte, un político "centrista" entre los dos extremos de la política salvadoreña, pero a la vez un socio de COPEI en la Internacional Demócrata Cristiana, y amigo personal del presidente Herrera Campins y otros líderes del partido COPEI en Venezuela.

Los programas de cooperación venezolana para el gobierno de Duarte incluyeron la ayuda petrolera, financiera, policial, y militar. La oposición venezolana criticó duramente esta política por ser "intervencionista" y aun "subimperialista," por un lado, y por servir a los intereses personales y partidistas del gobierno copeyano, y no a los intereses nacionales de Venezuela ni el beneficio del pueblo salvadoreño.

Para investigar este aspecto de la política exterior venezolana - la desarrollada por el gobierno Herrera Campíns hacia El Salvador - y las motivaciones de la misma, hemos organizado nuestro trabajo en tres partes principales:

I. El Contexto Geopolítico / Histórico / Diplomático

Primero, se examina la importancia geopolítica de la región caribeña para Venezuela. Para situarnos en la coyuntura histórica, trazamos la evolución de la política exterior venezolana hacia el Caribe en general y hacia América Central en particular. Finalmente, se presentan los antecedentes, los protagonistas principales, y un resumen del conflicto salvadoreño hasta el final del período correspondiente a la presidencia de Luis Herrera Campíns.

II. La Administración de Luis Herrera Campíns y su Política Hacia El Salvador

En la segunda parte del trabajo, se estudia la actuación del gobierno Herrera Campíns en política exterior, con énfasis en los múltiples aspectos de su involucramiento en El Salvador. Se investigan la clase y cantidad de ayuda venezolana para El Salvador (programas de cooperación petrolera, financiera,

técnica, policial, militar, etc.), y las motivaciones de esta ayuda.

III. Análisis de la Política Venezolana Hacia El Salvador

La tercera parte del trabajo consiste en un análisis de la política exterior del gobierno Herrera Campíns hacia El Salvador, a la luz de los datos presentados en las dos primeras partes de este trabajo. Primero, se consideran los efectos a corto plazo de esta política, incluyendo la coincidencia de la política venezolana con la de los Estados Unidos, las implicaciones para el consenso político en Venezuela, y los efectos en El Salvador. Luego, se analizan las implicaciones a largo plazo, incluyendo las consecuencias para el principio de la no intervención, y se examina la balanza costo-beneficio de esta política. Finalmente, se evalúa la política del gobierno Herrera Campíns hacia El Salvador en vista de los intereses nacionales de Venezuela.

Como hipótesis de trabajo, nos propusimos las siguientes:

(1) Las motivaciones de la política venezolana de ayuda a El Salvador se explican principalmente por razones partidistas y personales, y no por los intereses nacionales/geopolíticos de Venezuela a largo plazo;

(2) El tipo y la cantidad de ayuda prestada al gobierno salvadoreño no pueden adecuadamente justificarse, tomando en cuenta los beneficios obtenidos por la nación venezolana.

JUSTIFICACION E IMPORTANCIA DEL TEMA TRATADO:

La política exterior de una nación tiene como propósito el de fortalecer y proteger los intereses nacionales, y debe formularse según objetivos definidos y realizables, con un previo y favorable análisis de la ecuación costo-beneficio que se cree aplicable. De no ser así, la nación sufre, por un lado por la pérdida de recursos y los "fines alternativos" que se hubieran podido realizar, pero también, en el peor de los casos, por el involucramiento perjudicial en una situación altamente conflictiva, complicada, y costosa - como es el caso de El Salvador. En este contexto, un estudio del amplio ámbito de "cooperación" y ayuda para El Salvador, y un análisis de los resultados, es imprescindible para evaluar esta política y aprender de los errores y éxitos de la misma.

A pesar de la importancia de este tema, no se le ha estudiado a fondo. Una parte importante de nuestra investigación fue una compilación de los datos concretos sobre la ayuda a El Salvador, que estén disponibles de

fuentes oficiales. Creemos que esta compilación, y el análisis basado en las circunstancias y motivaciones de la misma, ayudarán a la comprensión de un periodo - y una política - muy polémico en la política exterior venezolana.

OBJETIVOS DEL TRABAJO:

De acuerdo a lo señalado en el planteamiento y la justificación del tema, los objetivos principales que se propusieron cumplir en este trabajo son los siguientes:

(1) Analizar la importancia geopolítica y geo-estratégica de la región centroamericana para Venezuela;

(2) Cuantificar - en la medida de lo posible - la ayuda prestada a El Salvador durante la administración del presidente Luis Herrera Campins;

(3) Examinar los efectos a corto y a largo plazo de esta política, tanto en Venezuela como en El Salvador;

(4) Evaluar objetivamente la política de Luis Herrera Campins hacia El Salvador en vista de sus posibles motivaciones: intereses geopolíticos, partidistas, personales, etc.

METODOLOGIA:

La metodologia empleada para realizar los objetivos del trabajo consta de tres aspectos. Primero, se hizo un estudio de la literatura secundaria sobre la politica exterior venezolana, la importancia del área del Caribe para Venezuela, el conflicto en El Salvador, y otros temas pertinentes. Segundo, se examinaron las fuentes oficiales (primarias) que pudieron aclarar el tema del estudio, esto es, los Libros Amarillos del Ministerio de Relaciones Exteriores, las Memorias y Cuentas de otros ministerios y entidades involucradas en el suministro de ayuda a El Salvador, tales como el Ministerio de Energia y Minas y el Fondo de Inversiones de Venezuela, asi como también los Diarios de Debate del Senado y de la Cámara de Diputados de la República de Venezuela. Finalmente, se profundizó y complementó la información obtenida de estas fuentes con articulos de prensa de la época y con entrevistas a dos personas claves, de campos opuestos, involucradas en esta politica: el ex Embajador venezolano en El Salvador, y un parlamentario que se opuso insistentemente a la actuación del gobierno copeyano en El Salvador.

I. EL CONTEXTO GEOPOLITICO/HISTORICO/DIPLOMATICO

I.1 IMPORTANCIA GEOPOLITICA DE CENTROAMERICA PARA VENEZUELA

Un estudio de la politica exterior de Venezuela hacia El Salvador, y un análisis de los costos y beneficios de esta política, deben basarse en un examen de la importancia de la región caribeña, y de América Central en particular, para los intereses nacionales de Venezuela.

El concepto de interés nacional tiene varios significados, y su aplicación debe ajustarse a las condiciones cambiantes del país. En la interpretación más tradicional, el interés nacional se define como la seguridad y la defensa de un país. Este concepto, sin embargo, no se aplica únicamente en la esfera militar, sino también puede tener connotaciones políticas y económicas. Como bien lo señaló el ex canciller Simón Alberto Consalvi, ". . . en nuestro país, hablar de seguridad y defensa nacional exige entonces considerar la seguridad del territorio, de la población, y de las libertades y prácticas políticas . . ." (1)

Venezuela tiene nexos históricos, económicos, y culturales con los países de la Cuenca del Caribe (2). De hecho, estos países componen lo que se ha llamado la

"zona vital" para la seguridad y la defensa de Venezuela. A continuación tenemos la posición del Dr. José Rodriguez Iturbe, quien se desempeñó como presidente de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores (CARE) durante la presidencia de Luis Herrera Campins:

> En mi opinión, la zona vital posee linderos precisos. En el oeste abarca toda Colombia y se extiende por Panamá y la América Central (Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Belice y Guatemala) incluyendo los Estados mexicanos del sur-este . . . En el norte, comprende todas las Antillas Mayores (Cuba, Jamaica, Haiti, Santo Domingo y Puerto Rico). En el este, el rosario de islas del Caribe Oriental, las islas de Barlovento, desde las Islas Virgenes hasta Grenada y Trinidad-Tobago. Complementan el perimetro de la zona vital la parte del Brasil ubicada al norte del Amazonas, desde el Triángulo de Leticia hasta su desembocadura en el Atlántico . . . ; Surinam, Guayana Francesa y la República Cooperativa de Guyana. (3)

Son múltiples las razones por las cuales se puede justificar la importancia de esta zona vital en lo que a la seguridad de Venezuela se refiere. En cuanto al comercio exterior, todas las exportaciones de petróleo y casi todas las exportaciones no tradicionales de Venezuela pasan por esta via, con destino a la costa este de los Estados Unidos, Canadá y Europa (4). Este hecho agrega más peso a la luz de la dependencia critica que tiene Venezuela respecto a las exportaciones petroleras. Estas representaban durante la época de Luis Herrera Campins aproximadamente el 95 por ciento de todas las exportaciones del pais, a la vez que la

industria petrolera aportaba cerca del 70 por ciento de los ingresos ordinarios al pais (5).

Asimismo, esta zona es vital para las importaciones, de las cuales Venezuela también tiene una elevada dependencia. El 95 por ciento de las importaciones - de muy alta diversificación - tiene que cruzar la zona (6). Finalmente, casi todos los medios de comunicación de Venezuela con el exterior se canalizan por esta área (7).

Desde el punto de vista extra-regional, la "zona vital" es rica en materiales estratégicos, tales como el petróleo, el hierro, y el aluminio. Además del petróleo de Venezuela y de México, la región consta del canal de Panamá, que tiene una importancia estratégica y comercial a nivel global. Por estas razones, y por los rasgos ideológicos de algunos conflictos regionales, esta área ha llegado a ser un campo de encuento en el enfrentamiento Este-Oeste. Por otra parte, por las condiciones autóctonas económicas y sociales que abarcan a todos los niveles de "subdesarrollo", se han sobrepuesto las contradicciones Norte-Sur.

El conflicto en la región no involucra únicamente a las grandes potencias y a los paises en guerra. Venezuela, además de ser pais andino y amazónico, es un pais caribeño. El Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Herrera Campins, José Alberto Zambrano

Velasco, afirmó que "No somos indiferentes a nada de lo que suceda en esta zona, pues en ella está nuestra seguridad política, militar y económica" (8). Aparte del peligro de una generalización de la violencia por toda la región, la creciente cantidad y calidad del armamento empleado, y hasta por el riesgo de una intervención más directa de las superpotencias, Venezuela puede sentirse amenazada también por la posible consolidación de una revolución ajena a su sistema democrático, al estilo cubano. Además,

> En el campo ideológico, la presencia y la proyección de una Cuba comunista hacen más compleja la problemática regional, porque el proselitismo cubano juega en contra de la proyección y la influencia regionales de Venezuela en el Caribe y viceversa. (9)

Para Venezuela, por su tamaño y la cantidad de sus recursos frente a los vecinos países isleños y centroamericanos, "el área se perfila recurrentemente como su zona de influencia natural" (10).

Venezuela, que tiene su propia historia de dictaduras, conflictos político-sociales, y guerra subversiva, considera que el sistema democrático es la mejor garantía para la estabilidad interna de un país. De hecho, la estabilidad de los países vecinos refleja directamente sobre la seguridad de Venezuela. En las palabras de Andrés Serbin, "la seguridad y la defensa del territorio nacional están subordinados en alto grado a la buena disposición y a la estabilidad política de

las naciones caribeñas" (11). Ciertamente, habrá que diferenciar entre los intereses y amenazas provenientes del Caribe (excluyendo América Central) y de América Central en particular. Cabe decir que la importancia del área centroamericana para la seguridad de Venezuela es más indirecta que la de los países más cercanos.

Además del potencial impacto negativo sobre su seguridad territorial y política, la inestablidad de los países de la región produce efectos perjudiciales en otras áreas también, tales como el intercambio económico, la integración regional, y la solidaridad tercermundista.

En la próxima parte del trabajo, examinaremos la evolución de la política exterior - y el rol cambiante - de Venezuela hacia esta región.

I.2 LA EVOLUCION DE LA POLITICA EXTERIOR DE VENEZUELA HACIA CENTROAMERICA

La política exterior de una nación tiene como propósito el de proteger y fortalecer los intereses nacionales, y en la medida posible, reducir las vulnerabilidades del país (12). Claro está que una política exterior efectiva y coherente depende, en parte, de un previo análisis minucioso y racional del conjunto de factores - políticos, económicos, sociales, etc. - que afectan o que pueden afectar la seguridad y el bienestar de la nación.

En el caso de Venezuela, su condición como país caribeño, andino, y amazónico complica la definición de los intereses nacionales y los mecanismos de la política internacional apropiados para realizar la defensa de ellos. Existe, sin embargo, un marco de referencia para orientar esta política. El Preámbulo de la Constitución Nacional de 1961 precisa, entre otros fines, los siguientes principios que deben guiar la política exterior del estado venezolano:

> . . . cooperar con las demás naciones y, de modo especial, con las repúblicas hermanas del continente, en los fines de la comunidad internacional, sobre la base del recíproco respeto de las soberanías, la autodeterminación de los pueblos, la garantía universal de los derechos individuales y sociales de la persona humana, y el repudio de la guerra, de la conquista y del

> predominio económico como instrumento de política internacional;
>
> sustentar el orden democrático como único e irrenunciable medio de asegurar los derechos y la dignidad de los ciudadanos, y favorecer pacíficamente su extensión a todos los pueblos de la Tierra; . . . (13)

Evidentemente, la Constitución no define cursos de acción específicos ni indica explícitamente la jerarquización de estos principios entre sí, lo que hubiese permitido "una orientación unívoca y explícita" en la conducción de la política exterior de Venezuela (14). "De ahí que le haya tocado en cada oportunidad al Presidente de la República, precisamente en su carácter constitucional de responsable de la política exterior, la tarea de interpretar los fines y formular las prioridades entre ellos, a la luz de la coyuntura nacional e internacional y a la luz de su concepción del interés nacional" (15).

Históricamente, la tarea prioritaria percibida por los primeros gobernantes del período democrático en Venezuela fue la de la consolidación de la incipiente democracia en el país. Durante el período presidencial de Rómulo Betancourt (1959-1963), el régimen venezolano se enfrentaba con amenazas tanto de la izquierda - en la actividad guerrillera apoyada por Fidel Castro, como de la derecha - en la propaganda, conspiraciones, y atentados procedentes del dictador dominicano, Rafael Leonidas Trujillo, así como por parte de sectores

reaccionarios de las Fuerzas Armadas venezolanas. De esta coyuntura surgió la llamada "Doctrina Betancourt," que estableció el no reconocimiento de gobiernos nacidos de golpes de estado. Además de fomentar la extensión del orden democrático como exigía la Constitución, esta acción a la vez fue una defensa del propio régimen democrático venezolano. En las relaciones exteriores hacia el Caribe en particular, se otorgó atención prioritaria a las relaciones con Cuba y la República Dominicana, llevando a la ruptura de relaciones diplomáticas con ambos países, además de sanciones impuestas por la Organización de Estados Americanos. El sucesor de Betancourt, Raúl Leoni (1964-1968), conservó los lineamientos básicos de esta política exterior, aunque hacia fines de su mandato se manifestó un acercamiento a las naciones en vías de desarrollo, inclusive al Caribe angloparlante (16).

Con la llegada a la presidencia de Rafael Caldera (1969-1973), del Partido Social Cristiano (COPEI), la política exterior de Venezuela experimentó un viraje hacia "un nuevo pragmatismo y nuevos alineamientos" (17). La coyuntura venezolana ya no era la misma de antes. En el escenario doméstico, la actividad guerrillera había disminuido y se había logrado una consolidación del sistema democrático. A nivel internacional, Venezuela se vio rodeada en América Latina por gobiernos militares. Lejos de aislar a los

gobiernos no democráticos, la "Doctrina Betancourt" había aislado a Venezuela de sus vecinos y obstaculizaba la consecución de otros fines y objetivos del interés nacional (18). Ya en su discurso inaugural, Caldera declaró su intención de abandonar la "Doctrina Betancourt" a favor del principio del "pluralismo ideológico" (19). En efecto, el Presidente Caldera estableció relaciones diplomáticas con todos los países latinoamericanos, sin diferenciarles por su sistema de gobierno (20). En contraste con la concepción de sus predecesores, dominada por la confrontación Este-Oeste, la perspectiva de Caldera era tercermundista, enfatizando la división Norte-Sur entre los países industrializados y los países subdesarrollados. La meta fundamental de su política fue la lucha por la "justicia social internacional" y el "bien común universal" (21). Inició una política de acercamiento a los países vecinos del Caribe, estableciendo una activa presencia de Venezuela en esa región, y logrando un relajamiento de tensiones con Cuba. Además de ver al Caribe como un mercado potencial para el comercio venezolano, durante el gobierno de Caldera se empieza a considerar la región como zona de seguridad y defensa nacional (22). Como ejemplo de la activa política hacia la región, basta citar que el Ministro de Relaciones Exteriores, Aristides Calvani, personalmente visitó la casi totalidad de los países del Caribe. En noviembre de

1971, por invitación de la cancilleria venezolana, se sostuvo una reunión informal de consulta en Caracas, en la que asistieron los Ministros del Exterior de Barbados, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haiti, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, y Trinidad y Tobago (23).

Mientras la administración Caldera fue la primera en hacer hincapié en la importancia geopolitica y económica del Caribe para Venezuela, fue el presidente Carlos Andrés Pérez (1974-1978) quien extendió aun más la presencia venezolana en la región. Gracias a la cuadruplicación de los precios del petróleo, el pais gozaba de una bonanza de recursos financieros para desempeñar un rol mucho más amplio en América Latina, y particularmente en la Cuenca del Caribe. La politica exterior del presidente Pérez se fundamentó en la lucha de los paises en desarrollo por establecer un "nuevo orden económico internacional" (24). En cuanto a la región del Caribe, se buscaron tres objetivos fundamentales: lograr el respaldo de los paises caribeños a la politica de precios de la OPEP (25), diversificar el mercado petrolero del pais, y asegurar mercados para productos y capital venezolanos (26).

Para ayudar a manejar la abundancia de ingresos petroleros, se creó en 1974 el Fondo de Inversiones de Venezuela, que se convirtió en un canal importante de la

cooperación financiera con otros países. En parte para disminuir las críticas de que Venezuela beneficiaba de los altos precios de petróleo a expensas de sus vecinos más pobres, en parte para expresar su solidaridad tercermundista, y también para ejercer un papel de liderazgo en el Tercer Mundo, se inició un amplio programa de cooperación internacional, orientado principalmente hacia los países vecinos del Caribe y de la América Central. En diciembre de 1974, el presidente Pérez se reunió en Puerto Ordaz con los presidentes de las repúblicas centroamericanas y el jefe de gobierno de Panamá. Para compensar estos países por los déficits derivados de los nuevos precios petroleros, se estableció el "Primer Programa de Cooperación Económica." Este programa comprometió el suministro de petróleo por Venezuela a los países centroamericanos, y el financiamiento de una parte del pago correspondiente. En efecto, cada país pagaría a Venezuela la cantidad de US$6 por barril (aproximadamente el 50 % del precio actual) en forma inmediata. La diferencia entre el precio del mercado y esta cantidad sería depositado por Venezuela como préstamo en los bancos centrales de los países beneficiadores. El vencimiento del préstamo era de seis años, o en caso de utilizar los fondos para proyectos de desarrollo, el término se extendería hasta 25 años (27). Unos US$678 millones fueron comprometidos y desembolsados en este programa, de los cuales el 62

por ciento fue convertido en préstamos a largo plazo (28).

Un foco especial de atención en la región centroamericana fue Nicaragua, donde el presidente Pérez comprometió el apoyo venezolano al Frente Sandinista de Liberación Nacional en la revolución contra el dictador Somoza. "En 1977 y 1978, Venezuela dio un fuerte apoyo militar público y clandestino a los grupos opositores a Somoza, y se opuso con éxito a las propuestas de Estados Unidos en la Organización de los Estados Americanos que favorecían una fuerza de paz interamericana para separar a los dos bandos en la guerra civil nicaragüense" (29). Cabe decir que por la consonancia de esta política con la de la Internacional Socialista, el presidente Pérez, un social demócrata, introdujo la competencia de las Internacionales Socialista y Social Cristiana en la política exterior venezolana. Como veremos en la parte II de este trabajo, este mismo elemento se evidenció en la política del presidente Luis Herrera Campins hacia El Salvador.

En 1979, Luis Herrera Campins tomó posesión de la presidencia de Venezuela en medio de un panorama internacional particularmente difícil, con un mundo en profunda crisis económica, además de una situación de repolarización y de renovada guerra fría entre el Este y el Oeste (30). La situación en Centroamérica y el

Caribe era altamente conflictiva e inestable: entre los sucesos de esa época se contaron el reemplazo del régimen de Somoza en Nicaragua por un gobierno revolucionario; un golpe militar y la formación de una junta civico-militar en El Salvador; y el empeoramiento de las relaciones de Venezuela con Cuba (31).

En el escenario doméstico, durante la administración de Herrera Campins se veria disminuir los recursos financieros del estado venezolano mientras aumentaba la presión procedente de la deuda externa y de la insuficiencia de los ingresos petroleros para satisfacer las necesidades del pais (32).

Como metas principales de su politica internacional, el gobierno de Luis Herrera Campins se propuso las siguientes (33):

1. la búsqueda de un nuevo orden económico internacional,

2. la búsqueda de la institucionalización de la libertad, y

3. la búsqueda de un área de seguridad y de presencia venezolana.

En su discurso pronunciado en el acto de toma de posesión, el presidente Herrera Campins definió el Caribe como el "área de seguridad y presencia

venezolana" (34). Se prestó especial atención a la situación conflictiva en Centroamérica. Además de firmar, con México, un Acuerdo de Cooperación Energética en San José, Venezuela inició junto con México, Panamá, y Colombia un mecanismo latinoamericano para buscar la paz en la región, a saber, el Grupo Contadora. Se examinarán estas iniciativas, y otras políticas dirigidas a El Salvador en particular, en la segunda parte (II) de este trabajo. A continuación, se concluirá la parte I con un resumen del conflicto en El Salvador, con énfasis en el desarrollo de la crisis que atravesaba ese país cuando llegó Luis Herrera Campins a la presidencia venezolana.

I.3 RESUMEN DEL CONFLICTO EN EL SALVADOR

I.3.1 ANTECEDENTES HISTORICOS EN EL SALVADOR

Durante el periodo de interés para nuestro estudio (1979 - 1983), El Salvador, el pais más pequeño y más densamente poblado de América Central, atravesaba una aguda crisis interna. Esta nación, caracterizada por uno de los sistemas de clase más rigidos y por una de las distribuciones de riqueza más desiguales en toda América Latina (35), se encontraba en plena guerra civil.

Las causas de la crisis salvadoreña no se explican solamente por los eventos tumultuosos de la década de los 70. Para entender las raices históricas del conflicto actual y las extremas desigualdades existentes en la sociedad salvadoreña, es imprescindible empezar con un examen de la organización de la sociedad bajo la colonia española. Como en muchas otras áreas de Centroamérica, los conquistadores crearon una estructura semifeudal basada en grandes latifundios, la explotación de la población indigena, y el modelo de monocultivo para la exportación. "Estos modelos persistieron y, generación tras generación, la riqueza, la educación, y el poder politico han continuado desigualmente

distribuidos entre los descendientes de los conquistadores y de los conquistados" (36).

En El Salvador, durante la mayor parte de la época colonial, el producto agrícola principal fue el añil. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, en respuesta a la disminución en la demanda para el añil, y el aumento en los precios internacionales del café, se efectuó una transformación en el cultivo principal, del añil al café (37). Esto trajo como consecuencia la necesidad de la agrupación de tierras y de una mano de obra abundante y barata. Ambos objetivos se lograron mediante las Leyes de Extinción de Ejidos y Tierras Comunales, que facilitaron la apropriación de tierras por parte de los grupos dominantes (38). Los campesinos despojados de tierra se convirtieron en trabajadores de los hacendados cafetaleros. Progresivamente, los grandes terratenientes se apoderaban de más y mejores tierras, lo que acentuó las desigualdades económicas y sociales. La oligarquía salvadoreña ("las catorce familias") financió sus propios ejércitos para acabar con todo esfuerzo de rebelión u organización por parte de los campesinos.

Uno de los más notables intentos por reformar esta situación por parte de los campesinos fue la insurrección organizada en 1932 bajo Agustín Farabundo Martí y otros líderes del Partido Comunista Salvadoreño.

El gobierno militar del general Maximiliano Hernández Martínez aplastó la rebelión e inició una campaña de represión que terminó con la muerte de unas 30,000 personas. Este suceso, conocido como "la Matanza," dejó una huella indeleble en la conciencia de las masas. Se reprimió definitivamente el movimiento obrero, llegando hasta el punto de prohibir la mera mención de la palabra sindicato (39). Desde aquel tiempo, el ejército se convirtió en el defensor de la oligarquía salvadoreña: hasta el año 1979, el poder político quedaría en manos del ejército, mientras la oligarquía seguiría con todo el poder económico.

En las décadas de los 50 y los 60, la élite empezó a diversificar las exportaciones agrícolas del país. Se convirtieron grandes extensiones de tierras - no adecuadas para el cultivo de café - en plantaciones de algodón y de azúcar, desplazando nuevamente a muchos campesinos. Para el año 1975, el número de personas sin tierra se había elevado al 41 por ciento de la población, en contraste con el 12 por ciento en el año 1960 (40). De los que tenían tierra, las cifras revelan la alta concentración de ésta en pocas manos: "para 1977 . . . el 40 por ciento de las tierras cultivables corresponden al 1 por ciento de la población" (41). Para complicar aun más el cuadro, el énfasis en la producción de cultivos para la exportación ocasionaba una reducción correspondiente en el cultivo de

alimentos. El país empezó a importar grandes cantidades de productos alimenticios, lo que contribuyó al creciente empobrecimiento y miseria de las masas. Otro factor de inestabilidad fue que los cultivos que formaban la base de la economía salvadoreña eran muy dependientes de las fluctuaciones de precios en el mercado internacional.

En 1960, los cinco países de la región establecieron el Mercado Común Centroamericano. La meta del mercado era estimular el desarrollo agrícola e industrial de la región y diversificar las economías de los países participantes. Dentro de este marco, y con la ayuda de la Alianza para el Progreso del gobierno norteamericano, se logró un crecimiento económico considerable. De hecho, el comercio intraregional creció, de sólo 33 millones de dólares en 1960 a más de mil millones en 1980; no obstante, las ganacias de esta bonanza de expansión económica llegaron principalmente a las mismas élites del viejo sistema (42). Para el año 1980, las cifras revelaron el mismo patrón de desigualdades socio-económicas: el 66% del ingreso nacional fue recibido por el 20% más rico de la población, mientras que el 20% más pobre sólo recibía 2% de dicho ingreso (43). Según cifras de la CEPAL, "un 70% aproximadamente, de la población total se encontraba en situación de pobreza, de la cual un 38% afrontaba pobreza crítica" (44). En suma, no se produjeron

cambios profundos en las estructuras sociales, económicas, y politicas de El Salvador, lo que sentó las bases para el conflicto armado en los años venideros.

La década de 1970 fue un periodo de deterioro drástico en toda la región centroamericana. Una recesión mundial, el aumento considerable en los precios del petróleo, una alta taza de crecimiento demográfico, y el peso de la deuda externa, se combinaron para provocar el colapso de las economias de la región. La "Guerra de Futbol" entre El Salvador y Honduras en 1969 debilitó irremediablemente el Mercado Común Centroamericano. El conflicto entre los dos paises llevó a la repatriación de miles de salvadoreños que trabajaban en Honduras, empeorando aun más las condiciones socio-económicos en El Salvador.

En esta situación de creciente empobrecimiento de la población, dentro del marco de un sistema politico que estaba efectivamente cerrado para las masas, empezaron a formarse organizaciones y partidos politicos que exigian cambios radicales en el pais. Las universidades, la Iglesia, y los sindicatos, entre otros grupos, crearon organizaciones de masas, y aumentaron la presión sobre el gobierno militar y sus aliados de la oligarquia. Con pocas excepciones, se respondió a estos esfuerzos de la manera tradicional: la represión. Cuando el candidato demócrata cristiano, José Napoleón

Duarte, ganó las elecciones presidenciales de 1972, los militares rechazaron los resultados e instalaron a su propio candidato. Después de un intento de golpe de estado, Duarte, involucrado en los sucesos, fue capturado, torturado, y exilado (45). Pasaría los próximos ocho años de exilio en Venezuela. Desde aquel momento, muchos salvadoreños llegaron a la conclusión de que el acceso del pueblo al poder por la vía democrática era imposible, y que no existía otra alternativa que la lucha armada. El ejemplo de la exitosa revolución sandinista en Nicaragua en 1979 fue otra fuente de inspiración y estrategia para los grupos revolucionarios. En los próximos años, estos grupos se unirían y crecerían en importancia e impacto en el país (46).

I.3.2. LA SITUACION A PARTIR DE 1979

En las elecciones presidenciales de 1977, el gobierno recurrió nuevamente al fraude masivo, imponiendo a su candidato oficial, el general Carlos Humberto Romero. Los niveles de represión, corrupción, y miseria aumentaron, y la sociedad sufrió una polarización extrema, que amenazaba a desencadenar una confrontación armada. Grupos de guerrilleros de la izquierda y los "escuadrones de la muerte" de la derecha desempeñaban sus actividades con creciente violencia.

En medio de esta situación alarmante, y motivado en parte por el reciente triunfo de la revolución sandinista, un grupo de oficiales militares decidió intervenir. El 15 de octubre de 1979, este grupo, en su mayoria oficiales jóvenes de tendencia reformista, derrocó al gobierno de Romero. Se formó una junta de gobierno, compuesta por tres civiles y dos militares, con el encargo de implementar reformas básicas en el pais. Sin embargo, ni los militares ni los civiles estaban unidos en sus propósitos. Los militares reformistas, agrupados alrededor del coronel Adolfo Majano, tenian una autoridad limitada en comparación con los oficiales conservadores, bajo los coroneles José Guillermo Garcia y Jaime Abdul Gutierrez (47). Con el tiempo, Majano y su grupo perdieron su influencia en el gobierno frente al grupo anti-reformista. Asimismo, los

civiles que participaron en el nuevo gobierno provenían de todo el espectro político. El hecho de estar compuesto el equipo gobernante por "elementos representativos de ideologías e intereses políticos absolutamente contradictorios, hicieron imposible el poder ponerse de acuerdo en los fines perseguidos, así como también en los programas para lograrlos" (48). La junta se desintegró con la negativa de los militares de someterse a la autoridad civil - y así terminar con los abusos de las fuerzas de seguridad - y con el bloqueo de las reformas originalmente propuestas por la Junta. Los civiles renunciaron en masa, provocando el colapso de la junta después de solo dos meses y medio de existencia. Es indicativo de la frustración de los participantes que, en los próximos años, todos los partidos políticos representados en la primera junta, inclusive algunos miembros prominentes del Partido Demócrata Cristiano, se unirían con las fuerzas de la izquierda en la guerra civil salvadoreña (49).

En lo que el futuro presidente José Napoleón Duarte llamaría "una de las grandes decisiones de la historia" (50), dirigentes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) acordaron formar una segunda junta en alianza con los militares.

El significado de esta decisión es <u>crucial</u> para una evaluación de la decisión de ciertos gobiernos (en

particular, Estados Unidos y Venezuela) de ayudar a la Junta. En efecto, los otros dirigentes del espectro politico (inclusive toda el ala izquierda del PDC) querian demostrar, con su separación de la primera junta, su rechazo a la represión empleada por los militares y sus aliados en los escuadrones de la muerte, para aislar interna e internacionalmente a la extrema derecha y forzar un cambio radical en el pais por la resultante polarización de la sociedad. La decisión del PDC de pactar con los militares, sin embargo, prestó una apariencia de legitimidad al gobierno, sin que el partido se mostrara capaz de controlar su rumbo. En efecto, "la resistencia del PDC a aliarse con el bloque popular impidió que las maniobras y las crisis politicas de 1980 se convirtieran en la polarización total demostrada en Nicaragua en 1978-79. Por eso, salvó el orden vigente y aseguró que El Salvador sufriria una prolongada guerra civil" (51).

Los demócrata cristianos que entraron en la Segunda Junta, sin embargo, consideraban que podrian efectuar una "revolución democrática" de la dictadura. Declararon su propósito de "cambiar las estructuras oligárquicas de poder económico y social" y de promover en la arena militar "el respeto a los derechos humanos y politicos" (52). Por su parte, la Fuerza Armada ratificó que:

> el objetivo fundamental de las reformas básicas es producir el cambio de la estructura de poder económico, social y político del país, para pasar de una estructura oligárquica hasta ahora vigente, a una sociedad de amplia participación de todos los salvadoreños. (53)

No obstante las proclamaciones alentadoras de los militares, los demócrata cristianos se encontraron no solamente responsables - por su participación en el gobierno - por los continuos abusos de derechos humanos en el país, sino también entre las víctimas. El asesinato del Fiscal General de la República y de unos 600 civiles en ocho semanas llevó a la renuncia en protesta del demócrata cristiano, Héctor Dada, de la Segunda Junta (54). El ingeniero José Napoleón Duarte, uno de los fundadores del partido PDC, lo reemplazó, y en diciembre de 1980 fue nombrado Presidente de la Junta.

A pesar de sus innegables buenas intenciones, Duarte también fue incapaz de terminar con los abusos de los militares y de los escuadrones de la muerte, así como también con la actividad guerrillera. Sin embargo, Duarte y su promotor principal, los Estados Unidos (EE.UU.), presentaban al nuevo gobierno como la solución "centrista" entre los extremos de la derecha y de la izquierda, que luchaba por instituir cambios democráticos en medio de ataques y oposición de ambos polos.

Sin entrar aquí en un juicio de la decisión de Duarte de pactar con los militares o de la efectividad de su gobierno, señalaremos algunos de los hechos más significativos del periodo de interés para nuestro estudio:

1. La guerra de guerrillas continuaba, llegando a un punto crítico con la llamada "ofensiva final" en enero de 1981. Con la incapacidad de los guerrilleros de obtener una victoria militar, cambiaron su estrategia y sus tácticas hacia las de una guerra popular prolongada.

2. Los muertos a manos de los militares y los escuadrones de la muerte también continuaban. En el primer año correspondiente a la presidencia de Duarte en la Junta (1981), unos 12,501 personas perdieron su vida a manos de las Fuerzas Armadas y grupos paramilitares (55). En años posteriores, la cifra se redujo, pero todavía para el año 1984, el número de asesinatos políticos y desaparecidos llegó a 3,361 (56).

3. Se efectuó un aumento considerable en la cantidad de ayuda proveniente de los Estados Unidos - la ayuda militar creció de sólo $5.9 millones en 1980 a $136.5 millones en 1984 (57) - y se acentuó la introducción de elementos ideológicos del conflicto Este-Oeste en la región.

4. Duarte, asi como también los Estados Unidos, rechazaron una solución negociada a favor de proseguir la derrota militar de la guerrilla.

5. Con el intento de introducir transformaciones estructurales básicas, se emitieron en El Salvador las leyes de Reforma Bancaria, de Nacionalización de la Banca Privada, y de Comercio Exterior. Sin embargo, la oposición y la violencia provenientes de ambos sectores de la polarizada sociedad impidieron la implementación a fondo de estos cambios y la revitalización de la economia.

6. A pesar de la negativa de las guerrillas y los partidos de la izquierda de participar en elecciones en un "clima de guerra," Duarte y la Junta de Gobierno prosiguieron la implementación de mecanismos democráticos, incluyendo elecciones para la Asamblea Constituyente en 1982 (lo que resultó en la elección del Doctor Alvaro Magaña como presidente provisional del pais). Este proceso culminó en las elecciones presidenciales de 1984, que ganó Duarte.

7. La regionalización del conflicto se evidenció con la radicalización del gobierno sandinista, y la decisión estadounidense de aumentar sus actividades y niveles de ayuda militares en Honduras, y de crear una fuerza militar antisandinista.

8. Se inició un proceso latinoamericano para buscar la paz en la región centroamericana, esto es, el Grupo Contadora, en 1983.

I.3.3. LOS PROTAGONISTAS PRINCIPALES DEL CONFLICTO SALVADOREÑO

I.3.3.1 EL FMLN

De los variados grupos armados que lucharon contra el gobierno salvadoreño durante los años 70, surgió una alianza de cinco organizaciones guerrilleras, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN). Este Frente se formó en 1980, inspirado en el éxito de la coalición revolucionaria en Nicaragua y el consejo y respaldo de Fidel Castro. Los grupos representados por el FMLN son los siguientes: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericanos (PRTC) y las Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

En 1980, el FMLN formó una "alianza estratégica" con el Frente Democrático Revolucionario (FDR), una coalición de organizaciones populares, partidos políticos, profesionales, sindicalistas, y otros sectores. En las primeras etapas de su desarrollo, el FDR representó a diversas organizaciones de trabajadores y campesinos, y varias veces durante 1979 y 1980 organizó manifestaciones de centenares de miles de personas en las calles de San Salvador (58). Durante

el año 1980, el FDR sufrió la pérdida de sus principales líderes, así como también de muchos militantes, a manos de fuerzas paramilitares. Con la prolongación de la guerra en El Salvador, la función principal del FDR se convirtió en la representación del FMLN en la comunidad internacional.

En enero de 1981, el FMLN desencadenó la "ofensiva final" de su guerra contra el gobierno, pero en pocas semanas el ejercitó salvadoreño triunfó. Una de las consecuencias de esta operación guerrillera, que coincidió con el comienzo del mandato del presidente Ronald Reagan, fue la decisión de la administración norteamericana de aumentar abundantemente la ayuda militar y económica para el gobierno salvadoreño. De $9.5 millones en 1979, la asistencia norteamericana creció a $149 millones en 1981 (59). Después de la fracasada ofensiva, el FMLN se repuso, buscó nuevas fuentes de ayuda, y cambió sus tácticas por las de una prolongada "guerra de desgaste." En vez de tratar de fomentar una insurrección popular en las ciudades, se viró hacia la concentración de esfuerzos en el sabotaje contra la economía y la infraestructura del país. A la larga, la guerrilla se expandió por todo el país, operando en grupos pequeños o en acciones coordinadas, implementando un persistente sabotaje - la destrucción de líneas de transmisión eléctrica, puentes, autobuses y

camiones, fábricas y cultivos - que en cuatro años causó daños estimados en $600 millones a la economía (60).

Esta fue, efectivamente, la estrategia del FMLM. Sin tener que derrotar a las fuerzas armadas en el campo de batalla, los guerrilleros buscaban agotar al ejército, demostrar la incapacidad del régimen de mantener el orden, destruir la confianza del pueblo en el gobierno, y convencer a los Estados Unidos de terminar o reducir su compromiso en el país (61).

La guerrilla y los partidos de la izquierda se negaron a participar en las elecciones de 1982 y 1984, citando los niveles de represión y violencia en el país. En agosto de 1981, el FMLN-FDR ganó una importante victoria diplomática al ser reconocido por Francia y México como una "fuerza política representativa" (62). Para mediados de 1981, las fuerzas regulares del FMLN se sumaron a 5,000 combatientes, en comparación con 15,000 militares de las fuerzas armadas salvadoreñas (63).

I.3.3.2 LAS FUERZAS ARMADAS

Desde 1932, hasta que Duarte asumió la presidencia de la Junta en 1980, cada Jefe de Estado salvadoreño fue militar. Los militares ejercían el poder político, mientras que la oligarquía controlaba el poder económico. El golpe del 15 de octubre de 1979, sin embargo, introdujo cambios irreversibles en el status

quo. Temiendo una revolución popular tal como habia sucedido en Nicaragua - apenas 12 semanas antes - muchos militares reconocieron la necesidad de introducir reformas básicas en la sociedad para proteger su propia existencia como institución. En efecto, las juntas civico-militares promulgaron legislación bastante reformista, pero los sectores conservadores de las fuerzas armadas y de la oligarquia impidieron la implementación efectiva de cambios radicales en el pais. Con el creciente involucramiento estadounidense en el pais y en la guerra anti-guerrillera, los militares se convertieron en una suerte de neoligarquia, en gran parte por su aprovechamiento de la ayuda militar proporcionada por los Estados Unidos (64).

Desde los primeros años de la lucha contra la guerrilla, el ejército manifestó una estructura interna y fuertes lealtades personales que fueron contraproducentes para combatir la insurgencia (65). La efectividad de las unidades combatientes se veia minada por un sistema de comando rigido y cerrado que protegia a los incompetentes, permitia la corrupción a gran escala, y condonaba ataques contra civiles como una tàctica anti-guerrilla (66). La violación de derechos humanos por las fuerzas armadas salvadoreñas fue condenado internacionalmente. Aunque la situación mejoró paulatinamente, los abusos cometidos por las

fuerzas de seguridad persistieron durante toda la administración de Duarte.

I.3.3.3 LA OLIGARQUIA

Tradicionalmente llamada "las catorce familias," la oligarquía salvadoreña en realidad consiste de más de 200 clanes. Es esencialmente una élite terrateniente - el 2 por ciento de la población que es dueño del 60 por ciento de la tierra y que recibe un tercio de los ingresos nacionales (67). Detentó todo el poder político y económico en el país hasta los años 30, cuando permitió que los militares ejercieran el poder político, siempre que sus intereses económicos continuasen protegidos. Frente a la creciente insurrección popular de los años 70, elementos de la extrema derecha organizaron fuerzas paramilitares y escuadrones de la muerte para eliminar a los líderes y partidarios izquierdistas y progresistas. Junto con los conservadores de las fuerzas armadas, la oligarquía logró impedir o moderar la mayoría de las reformas introducidas por las juntas de gobierno. Por la escala de la crisis en el país a partir de 1979, la derecha decidió volver a involucrarse directamente en la política salvadoreña. Se creó un partido político, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), bajo el liderazgo del mayor Roberto D'Aubuisson, en el año 1981. En las elecciones constituyentes de 1982, ARENA terminó

segundo en número de votos, pero en coalición con los otros partidos de derecha, logró una mayoria en la Asamblea Nacional, y fue capaz de institucionalizar algunos de los privilegios tradicionales de la oligarquia en la nueva constitución nacional.

I.3.3.4 EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO SALVADOREÑO

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) salvadoreño se fundó en 1960 como partido ideológico en contraposición con los partidos oficialistas y personalistas tradicionales. Se dedicó a la aplicación de las doctrinas sociales de la Iglesia en el establecimiento de una sociedad democrática regida por la justicia social. Desde sus principios, logró considerable apoyo popular; ya en 1964 uno de los fundadores del partido, José Napoleón Duarte, fue eligido alcalde de San Salvador, la ciudad capital. Con Duarte como candidato presidencial en una coalición con otros partidos de la oposición, el PDC ganó las elecciones presidenciales de 1972. Los militares, sin embargo, instalaron a su propio candidato, y exilaron a Duarte. El fraude caracterizó también a las elecciones de 1977. Después del golpe de octubre de 1979, el PDC entró en coalición con los militares, y en diciembre de 1980, Duarte fue elevado a la presidencia de la Junta. Mantuvo este puesto hasta la selección de un presidente provisional

de El Salvador en 1982. En las elecciones presidenciales en 1984, Duarte resultó victorioso en la segunda ronda de los comicios. Su mandato fue atacado tanto por la izquierda como por la derecha. El nuevo mandatario se enfrentó con la necesidad de instituir reformas, terminar con la guerra de guerrillas, poner fin a los atrocidades cometidas por las fuerzas de seguridad, y eliminar los escuadrones de muerte de la derecha. Aunque llevó a cabo una parte de su programa de reformas, en particular la reforma agraria, y logró reducir los abusos de derechos humanos de las fuerzas armadas y las actividades de los escuadrones de la muerte, a la larga no pudo implementar reformas radicales ni obtener la derrota de la guerrilla. Tres rondas de negociaciones no produjeron cambios significativos. La polarización social y las desigualdades sociales y económicas en El Salvador permanecieron.

I.3.3.5 LA IGLESIA

Históricamente alineada con los poderes tradicionales del país, la Iglesia Católica en El Salvador empezó un viraje hacia la defensa vigorosa de los sectores populares en los años 60. Inspirados en los cambios en las doctrinas sociales de la Iglesia, el Segundo Concilio del Vaticano, y la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín, un creciente

número de sacerdotes y monjas se dedicó a organizar a la clase pobre urbana y rural (68). Se estimuló a los campesinos, organizados en "comunidades de base," a formar sindicatos, participar en huelgas, y luchar por la reforma agraria (69) Por su activismo, los religiosos se convirtieron, junto con otros promotores de cambios radicales en el país, en blancos de los escuadrones de la muerte.

El vocero más importante de la cambiante Iglesia fue el arzobispo de San Salvador, Oscar Arnulfo Romero, quien criticó más y más fuertemente la represión del gobierno y la injusticia social existente en el país. El mismo caería víctima, en marzo de 1980, de la violencia que condenaba. Ya que monseñor Romero se había convirtido en vocero de la poderosa Iglesia, de creciente conciencia política, en los tiempos turbulentos al final de la década de los 70, creemos acertado reproducir aquí una parte de dos mensajes del Arzobispo - uno al entonces presidente estadounidense, Jimmy Carter, pidiéndole que no diera más ayuda militar al gobierno de El Salvador, y el otro a los miembros del Partido Demócrata Cristiano que integraban la junta de gobierno.

Carta al Presidente Carter (17 de febrero de 1980):

> ... Me preocupa bastante la noticia de que el Gobierno de Estados Unidos está estudiando la manera de favorecer la carrera armamentista de El Salvador enviando equipos militares y asesores para "entrenar a tres batallones salvadoreños en logística, comunicaciones e inteligencia." En caso de ser cierta esta información periodística, la contribución de su Gobierno en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador agudizará sin duda la injusticia y la represión en contra del pueblo organizado que muchas veces ha estado luchando porque se respeten sus derechos humanos más fundamentales.
>
> La actual Junta de Gobierno y sobre todo las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad desgraciadamente no han demostrado capacidad de resolver, en la práctica política y estructuralmente, los graves problemas nacionales. En general sólo han recurrido a la violencia represiva y produciendo un saldo de muertos y heridos mucho mayor que los regímenes militares recién pasados cuya sistemática violación a los derechos humanos fue denunciada por la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos. ...
>
> Por tanto, dado que como salvadoreño y Arzobispo de la Arquidiócesis de San Salvador tengo la obligación de velar porque reine la fe y la justicia en mi País, le pido que si en verdad quiere defender los derechos humanos:
>
> -- Prohiba se dé esta ayuda militar al Gobierno salvadoreño.
>
> -- Garantice que su gobierno no intervenga directa o indirectamente con presiones militares, económicas, diplomáticas, etc., en determinar el destino del pueblo salvadoreño . . . (70)

Mensaje a la Democracia Cristiana (17 de febrero de 1980):

> Le pido que analicen no sólo sus intenciones, que sin duda pueden ser muy buenas, sino los efectos reales que su presencia está ocasionando. Su presencia está encubriendo, sobre todo a nivel internacional, el carácter represivo del régimen actual. Es urgente que como fuerza política de nuestro pueblo, vean, desde dónde es más eficaz

> utilizar esa fuerza en favor de nuestros pobres: Si aislados e impotentes, en un gobierno hegemonizado por militares represivos, o como una fuerza más que se incorpora a un amplio proyecto del gobierno popular, cuya base de sustentación no son las actuales Fuerzas Armadas, cada vez más corrompidas sino el concepto mayoritario de nuestro pueblo. (71)

El mismo día, el Monseñor Romero resumió la coyuntura del país a la luz de los acontecimientos - particularmente brutales - de la semana previa:

> Lamentablemente, . . . las promesas continúan sin concretarse en hechos. Lo que sí se ha evidenciado más en esta semana es que ni la Junta, ni la Democracia Cristiana están gobernando al país... sólo se están prestando a que se dé a nivel nacional e internacional, esta apariencia.
>
> . . . se ha evidenciado que el actual Gobierno carece de sustentación popular, sólo está basado en las Fuerzas Armadas y en el apoyo de algunas potencias extranjeras. Esta es otra responsabilidad grave de la Democracia Cristiana: que su presencia en el gobierno, junto a intereses políticos y económicos particulares, estén moviendo a países como Venezuela y Estados Unidos, a apoyar una alternativa que dice ser anti-oligárquica pero que de verdad es anti-popular. (72) (El subrayado es nuestro).

I.3.3.6 ESTADOS UNIDOS

Estados Unidos ha tenido un papel activo en Centroamérica durante todo el siglo veinte, pero es después de la Segunda Guerra Mundial - y en particular a partir de la Revolución Cubana en 1959 - cuando la región adquiere su mayor importancia en la política exterior norteamericana. En plena "guerra fría," la

ayuda soviética a su aliado en el Caribe, así como también la determinación cubana de "exportar" su revolución, significaron para muchos analistas, que la América Central se había convertido en el talón de Aquiles de los Estados Unidos.

La amenaza para la potencia del norte no proviene de ninguno de los países por sí solo, sino por la importancia de la región del Caribe para los intereses nacionales de los Estados Unidos. En pocas palabras, el interés estratégico en la región estriba en la cantidad de exportaciones e importaciones - inclusive recursos estratégicos como el petróleo - que pasan por las aguas caribeñas, su proximidad a las rutas de abastecimiento entre Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en Europa, y la amenaza de que la Unión Soviética use a sus clientes en la región (Cuba, Nicaragua, y, por un tiempo, Grenada) contra los Estados Unidos. Esta amenaza se comprendía como la intervención, por lo menos indirecta, dirigida a aprovechar la inestabilidad de los países centroamericanos, a fomentar el establecimiento de otros regímenes prosoviéticos, y también al hecho de que cada transferencia de fondos, equipo, o tropas de los Estados Unidos hacia su frontera del sur traería como consecuencia un desplazamiento correspondiente de estos recursos de otras regiones del mundo. Existe además la amenaza que significaría el uso soviético de las bases e instalaciones caribeñas - tan cercanas a los

Estados Unidos - en caso de un conflicto abierto entre las superpotencias. En una esfera menos tangible, se ha señalado que la hegemonía estadounidense en la región ha contribuido a su realización como potencia mundial, así como también a su percepción como tal; por lo tanto una pérdida de influencia en su propio "patio trasero" dañaría su prestigio, su credibilidad, y por consiguiente, cierto poder efectivo (73).

La política exterior de la administración Carter (1977 - 1980) se caracterizó por el énfasis en promover los derechos humanos. En el caso de El Salvador, esta política llevó en 1977 a un corte de ayuda militar al régimen del General Romero. Una ayuda limitada fue ofrecida a la Junta de Gobierno, para ser detenida a raíz de los asesinatos de cuatro religiosas norteamericanas en diciembre de 1980, y restaurada de nuevo cuando la guerrilla lanzó su ofensiva militar el mes siguiente. La campaña presidencial de 1980 en los Estados Unidos se caracterizó por la fuerte crítica por parte de los republicanos a la política "débil" de Carter, que habría causado la "pérdida" de Nicaragua y la disminución de influencia de los Estados Unidos. Los republicanos, ganadores de la elección, proclamaron su determinación de enfrentarse agresivamente a la amenaza comunista en el hemisferio.

Cuando Ronald Reagan llegó a la presidencia en enero de 1981, los guerrilleros del Frente Farabundo Marti de Liberación Nacional estaban en su "ofensiva final" contra el gobierno salvadoreño. Aunque la insurrección fracasó, fuentes de inteligencia norteamericanas revelaron que los rebeldes recibían armas y apoyo de Cuba y Nicaragua. Para los conservadores que dominaban la administración Reagan, El Salvador pareció ser el próximo "dominó" en la revolución comunista de inspiración soviética. No querían "otra Nicaragua." Fue el momento y el lugar para fijar los límites de agresión comunista en el Tercer Mundo. En pocos días, El Salvador se había convertido en un foco principal de la política exterior de los Estados Unidos (74).

Según la nueva administración, la insurgencia salvadoreña se debió principalmente a la subversión externa y no a las condiciones injustas dentro del país. De acuerdo con esta interpretación, y su deseo de responder con la fuerza a la "agresión comunista," la administración Reagan rechazó negociaciones con la debilitada guerrilla y envió ayuda y asesores militares al gobierno salvadoreño. De 1981 a 1983, la cantidad de ayuda proporcionada a El Salvador fue de casi 700 millones de dólares (75). El propósito de este enorme gasto fue derrotar a la guerrilla y reforzar el centro político - y la democracia - en el país. Sin embargo,

una falta de consenso en el Congreso sobre los fines, los efectos, y los probables resultados de esta politica llevó a la imposición de limitaciones sobre el número de asesores militares permitido en El Salvador, asi como también al requisito de certificar el progreso en los derechos humanos como precondición para que la Junta siguiera recibiendo la ayuda norteamericana.

A pesar de las predicciones de una victoria rápida sobre la guerrilla, la guerra se prolongaba, sin un desenlace definitivo. Washington elogiaba la elección de Duarte en 1984 como la reivindicación de sus esfuerzos por democratizar el pais, mas Duarte no logró ni la paz ni la implantación de los cambios radicales que el pais tanto necesitaba. En El Salvador, la injusticia social, la guerra, la guerrilla, y la violencia de derecha y de izquierda durarian, por lo menos, una década más.

En este escenario altamente conflictivo y complejo que fue El Salvador a partir de 1979, entró un protagonista adicional: el presidente venezolano Luis Herrera Campins, del partido COPEI. A esta actuación polémica dirigimos ahora nuestra plena atención.

II. LA ADMINISTRACION DE LUIS HERRERA CAMPINS Y SU POLITICA HACIA EL SALVADOR

II.1 EL GOBIERNO Y LA POLITICA EXTERIOR DE LHC

Como señalamos en la parte I.2 de este trabajo, el presidente Luis Herrera Campins (LHC) llegó al poder en una coyuntura altamente difícil, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. En política internacional, aunque continuaba afirmando la necesidad de un nuevo orden económico internacional, el "eje central" de la administración Herrera Campins fue la "busqueda de la institucionalización de la libertad y la democracia" (1). Se intentó implementar este principio especialmente en el "área de seguridad y de presencia venezolana," que era el Caribe, y en particular, la región centroamericana.

Con este enfoque, el gobierno de Herrera Campins dio prioridad al principio constitucional de "sustentar el orden democrático" y "favorecer su extensión a todos los pueblos de la Tierra." En la práctica, este énfasis reveló un cambio significativo en comparación con la administración previa de Carlos Andrés Pérez, con sus expresiones de solidaridad latinoamericana y del tercermundismo. De hecho, la actuación venezolana

durante los primeros años de la administración LHC exhibió una percepción más bien "occidentalista" que enfatizó el conflicto Este-Oeste por encima del conflicto Norte-Sur.

Este nuevo enfoque en la política exterior venezolana se evidenció, en parte, en el enfriamiento de las relaciones con Cuba, y en una actitud más ambivalente hacia Nicaragua. Mientras el gobierno de LHC siguió la iniciativa de Pérez de ayudar al gobierno sandinista, la ayuda fue dada con el propósito de tener alguna influencia en el rumbo del nuevo gobierno y de colaborar en la consolidación de un régimen democrático y pluralista en el país. En el caso de Cuba, una serie de incidentes había llevado a un enfriamiento drástico en las relaciones diplomáticas entre los dos países (2). En retórica evocadora de los pronunciamientos de sus colegas norteamericanos, voceros del gobierno copeyano denunciaron lo que llamaron una "ofensiva del expansionismo soviético-cubano" en el Caribe y en Centroamerica (3), que presentaba una amenaza a la Venezuela democrática. En El Salvador, donde se había instalado la junta civico-militar al derrocamiento del general Carlos Humberto Romero, el gobierno venezolano decidió dar ayuda y un fuerte respaldo a la junta como alternativa a la llegada al poder de la guerrilla marxista-leninista. Como examinaremos en más detalle en la parte III.1.1, estas acciones coincidieron hasta

cierto punto con las percepciones y la política de los Estados Unidos hacia la región, en que ese país también mantenía relaciones frías con Cuba, apoyaba a la junta salvadoreña, e intentaba estimular a las fuerzas democráticas en Nicaragua (4).

Esta tendencia de convergencia con la política estadounidense, así como también el enfoque "occidentalista" de la administración LHC, experimentaría un cambio significativo en los primeros meses de 1982. Hay varias razones para este viraje. Quizás la razón principal fue el resentimiento que resultó de la decisión estadounidense de apoyar a su aliado europeo, Gran Bretaña, y no a su aliado hemisférico, Argentina, en la guerra de las Malvinas. En un discurso pronunciado en Managua con motivo del tercer aniversario del triunfo sandinista, el presidente Herrera Campíns habló de una desvinculación de Norteamérica y de Europa Occidental, y afirmó que "por lo sucedido en el conflicto anglo-argentino, nuestros pueblos debían buscar su propio camino y confiar en sus propias fuerzas" (5).

Aunque la guerra de las Malvinas fuera la causa principal del viraje de LHC, no era ésta la única motivación. El énfasis en la percepción norteamericana de seguridad y defensa y del conflicto Este-Oeste por encima de otras consideraciones, había repercutido en

otras áreas de importancia para Venezuela. Un ejemplo sobresaliente de esta situación tiene que ver con la reclamación venezolana del territorio Esequibo en Guyana. Al vencer los 12 años del Protocolo de Puerto España, que había congelado por ese periodo las reclamaciones venezolanas, el gobierno de LHC decidió no prorrogar el Protocolo, y anunció su decisión de reafirmar el reclamo de Venezuela. En consecuencia, el presidente de Guyana, Forbes Burnham, "inició una bien instrumentada y sistemática campaña internacional en defensa de la posición guyanesa" (6). Esto explica, además de su desilusión con los Estados Unidos, la iniciativa venezolana de solicitar el ingreso como miembro de pleno derecho (ya era miembro observador) en el Movimiento de los No Alineados. Este intento, sin embargo, fracasó por la oposición ejercida por Guyana en ese foro. Otras razones para el cambio de actitud en la política exterior venezolana fueron el desacuerdo con la propensión de los Estados Unidos de apoyar a elementos derechistas en El Salvador, y la decepción con el resultado de las elecciones salvadoreñas de 1982, que aunque fueron alabadas como un paso hacia la democratización en ese país, concedieron la mayoría a los partidos de la derecha, y excluyeron a Duarte del gobierno.

Se debe señalar, también, la vital importancia del factor doméstico en el cambio de énfasis y prioridades

en la politica exterior de LHC. Como examinaremos con más detalle en la parte III.1.2, la politica del gobierno LHC, tanto en el terreno nacional como en el internacional, fue fuertemente criticada por los partidos en la oposición, tanto Acción Democrática como los partidos de la izquierda. Esta oposición fue particularmente notable en lo que se refiere a la política hacia El Salvador, aunque la activa política venezolana en la Cuenca del Caribe habia gozado tradicionalmente de un alto nivel de consenso politico bipartidista (7). "Al iniciar una nueva linea exterior, de criticas a los Estados Unidos y de reconciliación con Cuba, el gobierno esperaba desarmar ideológicamente a grupos opositores de izquierda y captar su adhesión y apoyo por lo menos parciales, ampliando de esa manera su base de sustentación" (8). Este argumento tuvo especial relevancia en vista de la proximidad de las elecciones presidenciales de 1983.

Asi que, por una gran variedad de razones, el rumbo de la política exterior venezolana se modificó durante el año 1982 hacia una posición más autónoma y "tercermundista." Esto se evidencia en la decisión de normalizar las relaciones con Cuba, una decisión vinculada con el ya mencionado intento de ingresar en el Movimiento de los No Alineados. Además, el presidente Herrera Campins empezó a mostrar apoyo por una solución negociada en El Salvador, y de continuar su ayuda

financiera a Nicaragua, a pesar de la oposición estadounidense (9). En general, se manifestó - en acción y en retórica - una actitud más crítica hacia los Estados Unidos, y más en armonía con la tradicional posición latinoamericana y tercermundista.

No obstante el viraje en la orientación de la política exterior venezolana, sus objetivos para con la región centroamericana siempre incluían el de reforzar la democracia e "impedir el desarrollo del comunismo en la región" (10). Examinaremos a continuación cómo estas metas se convirtieron en un programa de cooperación y apoyo a los países de la región y, en particular, a El Salvador.

II.2 LA POLITICA DE AYUDA A EL SALVADOR

II.2.1 LA COOPERACION INTERNACIONAL DE VENEZUELA

Antes de examinar en detalle los programas de cooperación dirigidos hacia El Salvador, veamos primero, en forma resumida, el contexto global de la política de cooperación internacional de Venezuela y los propósitos de esta política.

A partir de 1974, Venezuela se dedicó a un amplio programa de cooperación internacional, especialmente hacia los países del Caribe y América Central. Esta política se basó en parte en el postulado de la Constitución Nacional de "cooperar con los demás países" del continente. Ha sido promovida por los gobiernos venezolanos como un elemento ejemplar en la lucha por establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, la justicia social internacional, y como expresión de la solidaridad tercermundista. Además, hay razones más concretas por la cooperación internacional de Venezuela. Como se ha dicho anteriormente, se trató de mitigar los efectos del alza de los precios del petróleo para los países importadores del petróleo del Tercer Mundo. Así, el intento fue tanto la defensa de la política de

precios de la OPEP, como un esfuerzo por desviar las acusaciones de que Venezuela-beneficiaba de los altos precios del petróleo a expensas de sus vecinos más pobres.

La Memoria del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) del año 1980 enumera los propósitos centrales de la cooperación económica del país (11):

- Fomentar la solidaridad entre países en desarrollo, en defensa de los precios de las materias primas;
- Obtener apoyo indispensable para la política de precios del petróleo;
- Procurar el aumento de la capacidad productiva de los países latinoamericanos;
- Coadyuvar al desarrollo de planes de integración regional; y
- Promover el intercambio comercial regional.

Los programas de asistencia a los países vecinos ofrecieron a Venezuela la oportunidad de extender su influencia geopolítica en la Cuenca del Caribe. Esta presencia venezolana - "desde el punto de vista económico-financiero y político-estratégico" (12) ha sido calificada por sus detractores como "subimperialista" e intervencionista (13).

Personeros del gobierno Herrera Campins, sin embargo, negaron que la cooperación venezolana tuviera

intenciones intervencionistas o que estuviese ligada a cualquier ideologia politica. El Ministro de Energia y Minas, Calderón Berti, afirmó que no existia, de parte de Venezuela, "la utilización del petróleo para ejercer una presión politica, tampoco para servir como instrumento de negociación" (14).

Hilarión Cardozo, embajador de Venezuela en la Organización de Estados Americanos, sostuvo que la meta de la politica venezolana hacia los paises del Caribe era:

> ofrecer a los paises pequeños la posibilidad de no someterse al dominio de los organismos y paises que controlan las fuentes de financiamiento. (15)

Por su parte, el presidente Herrera Campins reiteró:

> Queremos que el Caribe no sea más el objeto de la estrategia de grandes potencias y de intereses económicos transnacionales, sino que se convierta en una zona de paz, una zona de autonomia regida por su pueblos ribereños. (16)

En términos de su volumen, la cooperación internacional venezolana era sumamente generosa. En el periodo 1974 - 1981,

> ... Venezuela no sólo ha duplicado y casi triplicado lo establecido por la Asamblea General de las Naciones Unidas como deseable y necesario ... sino que también, en términos relativos, otorga cooperación por una cantidad que representa entre seis y ocho veces la concedida en promedio por los paises industrializados. (17)

En ese período, la mayoría de los fondos fue otorgada a través de mecanismos multilaterales, tales como el Fondo Especial para la OPEP, el Banco Mundial, y el Banco Interamericano de Desarrollo. A partir de 1980, el FIV ha dado mayor énfasis en la cooperación bilateral (18).

Para el año fiscal 1982 - 1983, la ayuda venezolana prevista para los países de América Central y el Caribe fue de 588 millones de dólares, mientras que la de México fue de 400 millones, y la de Estados Unidos (antes de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe) fue de 321.7 millones (19).

Sin embargo, a partir de 1983, una baja de los precios del petróleo y el creciente peso del servicio de la deuda externa se combinaron a producir una aguda crisis financiera en Venezuela. Uno de los resultados de esta coyuntura fue la disminución de nuevos compromisos de Venezuela hacia el área, y una presencia e influencia reducidas en la región.

II.2.2 EL ACUERDO DE SAN JOSE

De todos los esfuerzos de cooperación venezolana hacia los países centroamericanos, el Acuerdo de San José fue el más importante. Con el vencimiento del Pacto de Puerto Ordaz en 1980, se buscó otra fórmula de cooperación petrolera y financiera para la región.

El Acuerdo de San José, o el llamado "Segundo Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y del Caribe," fue firmado por los presidentes Herrera Campíns de Venezuela y López Portillo de México el 3 de agosto de 1980. Según las condiciones del pacto, Venezuela y México acordaron suministrar, cada uno, el 50 por ciento de las importaciones del petróleo de los países centroamericanos (y algunos del Caribe), y ofrecer financiamiento de una parte de la factura petrolera. Este financiamiento podría aplicarse a corto plazo para resolver problemas de los déficits de balanza de pagos, y podría convertirse en préstamos a largo plazo. La duración del Programa fue de un año, renovable anualmente, previo acuerdo mutuo. En el primer año de vigencia del acuerdo, los países beneficiarios fueron: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Barbados, Jamaica, y la República Dominicana. El segundo acuerdo excluyó a Honduras; mientras que el

tercer y el cuarto acuerdos incluyeron a Honduras y excluyeron a Nicaragua (20).

Las principales provisiones del acuerdo son las siguientes (21):

- El suministro del crudo por Venezuela y México, en partes iguales, a los países signatorios del acuerdo, para un volumen de hasta 160 mil barriles diarios,

- El financiamiento del 30 por ciento de las facturas petroleras, con un plazo de 5 años y una tasa de interés del 4 por ciento,

- La posibilidad de conversión de estos créditos en préstamos de hasta 20 años con una tasa de interés del 2 por ciento, si los recursos se destinan a proyectos de desarrollo económico, en particular los de carácter energético.

El Acuerdo de San José se renovó cada año restante del quinquenio del presidente Herrera Campins. En agosto de 1983, sin embargo, el acuerdo fue renovado con la introducción de cambios significativos: se redujo el financiamiento de las facturas del petróleo de 30 a 20 por ciento, con una aumentada tasa de interés de 8 por ciento, mientras que la tasa de interés anual de los préstamos a largo plazo se elevó a 6 por ciento (22).

En el caso de El Salvador en particular, la gráfica muestra el monto de los fondos depositados en el Banco Central de El Salvador por el FIV, por año, y la parte de estos depósitos convertida en préstamos a largo plazo.

MONTOS (en millones) CORRESPONDIENTES AL ACUERDO DE SAN JOSE PARA EL SALVADOR (23):

ACUERDO Y AÑO	DEPOSITOS		COMPROMISOS PRESTAMOS A LARGO PLAZO		DESEMBOLSOS PRESTAMOS A LARGO PLAZO	
	Bs.	US$	Bs.	US$	Bs.	US$
I (80-81)	60,27	14,04	45,63	8,32	25,50	5,63
II (81-82)	55,66	12,97	55,66	12,97	49,00	7,20
III (82-83)	51,78	12,06	51,78	12,06	-	-
IV (83-84)	53,55	7,15	53,55	7,15	-	-

Entre los proyectos financiados por los préstamos a largo plazo se encuentran dos relacionados con operaciones hidroeléctricas del embalse San Lorenzo, otro para una planta de alcohol anhidro, y otros dos para la reactivación de la industria de construcción y la reactivación económica de El Salvador (24).

Es interesante señalar la gran proporción de los compromisos para préstamos a largo plazo concedida a El

Salvador, tomando en cuenta el número de otros paises del Acuerdo. Calculando la proporción de estos compromisos contra la totalidad de los compromisos con los paises beneficiarios, tenemos los siguientes resultados:

ACUERDO I: 14 % (de 9 paises)
ACUERDO II: 25 % (de 9 paises)
ACUERDO III: 25 % (de 8 paises)
ACUERDO IV: 24 % (de 8 paises)

Como se evidencia con estas cifras, después del primer año de vigencia del Acuerdo, El Salvador recibió una parte considerable de los beneficios financieros del Acuerdo de San José. Nicaragua, en contraste, nunca participó en esta parte del pacto. Esto hemos señalado para demostrar cómo el Acuerdo, que fue alabado por ser "aplicado a todos los paises de la región, sin hacer discriminaciones de naturaleza politica" (25) pudiera haber sido usado para promover fines politicos del partido en el gobierno.

II.2.3 AYUDA DIRECTA A EL SALVADOR

Además de la ayuda energética y financiera otorgada por Venezuela a El Salvador bajo el Acuerdo de San José, existieron otros mecanismos de cooperación entre los dos países. Examinamos a continuación tres áreas de asistencia prestada por Venezuela al país centroamericano: Ayuda Técnica y Asesorial, Ayuda Policial, y Ayuda Militar.

II.2.3.1 AYUDA Y ASESORIA TECNICA

Sobre esta clase de ayuda existen fuentes oficiales de documentación. Las Memorias y Cuentas de los Ministerios de Relaciones Exteriores (MRE) y de Energía y Minas (MEM) proporcionan datos más o menos completos sobre las actividades de sus Oficinas de Asuntos Internacionales con relación a otros países. El MRE está a cargo de coordinar las actividades de los demás ministerios en asuntos internacionales, aunque como varios autores han señalado, la multiplicidad de actores que participan en la política exterior venezolana ha revelado "la escasa capacidad del Ministerio de Relaciones Exteriores ... para mantener un monopolio en este ámbito" (26).

En el caso de El Salvador, Venezuela prestó, durante el quinquenio 1979-1983, una amplia gama de ayuda técnica y de asesoría. Entre las entidades del Estado involucradas en esta ayuda bilateral estuvieron: el MRE, el MEM, el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, el Ministerio de Agricultura y Cría, FINEXPO, y FIV. Areas de asesoría incluyeron la exploración de hidrocarburos, energía, minas, salud pública, la producción y comercialización de productos agrícolas, y administración. En septiembre de 1981 se firmó un Programa de Cooperación entre los dos países, para fomentar el desarrollo económico y social de El Salvador. Entre las áreas de colaboración se cuentan la cooperación técnica, comercial, financiera, y en materia de transporte. Se designan los siguientes sectores para beneficiarse del programa de asistencia técnica: "Capacitación general de recursos humanos, el sector energética, el sector minero, el sector agropecuario y pesquero, el sector sanidad, el sector turístico, el sector de desarrollo administrativo, el sector industrial, el sector de comercio internacional, el sector cultural, y el sector de transporte y comunicaciones" (27). Una lista de los principales programas de ayuda implementados a beneficio de El Salvador se encuentra en el Anexo A. El texto del Programa de Cooperación entre Venezuela y El Salvador está en el Anexo B.

II.2.3.2 AYUDA POLICIAL

A estas alturas, se puede constatar que Venezuela suministraba ayuda policial y de seguridad al gobierno salvadoreño durante la administración Herrera Campins. Durante el período bajo estudio, sin embargo, el gobierno venezolano estuvo poco dispuesto a confirmar la presencia de sus agentes policiales en El Salvador, en un momento en el que la legitimidad del gobierno salvadoreño y la adherencia de éste a los derechos humanos eran altamente cuestionadas, tanto interna como internacionalmente.

Varios diputados del Congreso de la República de Venezuela formularon denuncias contra los rumores de que el gobierno se había involucrado en este tipo de actividad. En la sesión del 20 de abril de 1981, el diputado Moisés Moleiro (partido MIR), después de denunciar la ayuda militar de Venezuela a la Junta de Gobierno salvadoreña, declaró:

> Pero es que no sólo son militares; hay agentes de la DISIP en El Salvador; por ejemplo, el señor Angel Hernández es agente de la DISIP y va y viene a El Salvador; como va y viene Modesto Rivero Lamas; como va y viene Angel Remigio Pérez; como va y viene Humberto Negretti; como va y viene un extraño ejemplar llamado Carlos Moris Blanco que es cubano pero tiene pasaporte venezolano. ¿Qué hacen ellos allá? ¿Van a El Salvador a estudiar el experimento democrático de Duarte? Estos muchachos de la DISIP son más o menos conocidos y todos sabemos las profesiones que tienen y los deportes a los cuales se dedican ... (28)

En nuestra entrevista, que tuvo lugar el 19 de diciembre de 1989, el diputado Moleiro añadió:

> ... (la ayuda) era policial también. Es decir, hay personajes altos, personajes de la policía venezolana que trabajaban bajo el gobierno de Luis Herrera Campíns como Renberto Uzcátegui ... que tuvieron que ver con la ayuda policial al ejército salvadoreño. Incluso en Venezuela fue una sorpresa que una vez se cayó un helicoptero en El Salvador y falleció un oficial de la policía venezolana. De apellido Zurda. Es decir, (la ayuda) era económica, política, moral, militar, y policial. Y además fue inútil. (29)

En la sesión parlamentaria del 20 de julio de 1983, el diputado David Nieves manifestó que "el señor Aristides Calvani y el Director de la DISIP, Comisario Arpad Bango, en unas recientes declaraciones, confirman la presencia de efectivos de la DISIP en Centroamérica" (30).

El ex embajador de Venezuela en El Salvador, Doctor Leopoldo Castillo, también confirmó que hubo ayuda policial y explicó el propósito de la misma en las siguientes palabras (31):

> ... por el Ministerio de Relaciones Interiores, la ayuda era: se le daban cursos de manejo defensivo, y cuestiones de esa, o de protección, y eso a los escoltas del presidente y o de los ministros, cosas de ese tipo ...

> Nosotros contribuimos muchisimos (a rectificar el problema de los derechos humanos en El Salvador), porque nosotros nos trajimos una gran cantidad de policias a darles educación a la Policia Técnica Judicial. A saber como instituir un proceso judicial, a saber que, por inteligencia - no habia inteligencia - que por inteligencia tú podias obtener información, y no sólo por golpear a la gente.

II.2.3.3 AYUDA MILITAR

Si la ayuda policial a la Junta de Gobierno salvadoreña fue un asunto altamente delicado para el gobierno venezolano, la ayuda militar fue aun más difícil y controversial. Las denuncias al efecto se formulaban no sólamente en el Congreso de la República sino también en la prensa nacional. A continuación, una muestra representativa de las acusaciones sobre este asunto.

En su intervención del 26 de marzo de 1980, el diputado David Nieves señalo:

> ... no es por azar que la representación militar o los agregados militares designados por el gobierno en El Salvador son precisamente expertos antiguerrilleros, expertos oficiales, con larga trayectoria en el cuerpo de cazadores, como el general Darlo Morillo Andrade ... y como lo es el coronel José Guevara Yegres, experto militar represivo de la Isla de Tacarigua. ¿Es acaso entonces, una casualidad, que al lado del apoyo económico que presta el gobierno venezolano a la continuidad de la dictadura de Romero se asignan también militares de alta trayectoria represiva en nuestro pais? Me parece que no. (32)

El mismo día, el diputado Lino Pérez Loyo añadió:

> ... comparto el criterio de quienes han planteado en el seno de la Cámara de Diputados, que es necesario interpelar al Ministro de la Defensa para que informe qué están haciendo nuestros oficiales, nuestros soldados en El Salvador, qué está haciendo nuestro Ejército fuera de nuestras fronteras. (33)

El diputado Moisés Moleiro, en su intervención del 20 de abril de 1981, suministra más detalles del involucramiento venezolano, junto con una buena dosis de su característica ironía:

> No es verdad que la ayuda venezolana a El Salvador solamente es moral, económica y política, también es militar, es militar. Hay militares venezolanos metidos en El Salvador aconsejando e instruyendo lo que hace allá la oficialidad, lo cual de alguna manera ha retumbado y ha sido conocido en todo el orbe. Es decir, lo que hacen los militares salvadoreños, los militares reaccionarios, no es un secreto. Habría que preguntarse qué hacía en El Salvador un Coronel venezolano llamado Carlos José Guevara, Comisionado Especial del Ministerio de la Defensa, ¿qué hacía él ahí? ¿estaba estudiando? ¿estaba rezando el rosario? ¿estaba haciendo turismo?; un Coronel llamado Darío Murillo Andrade, Subjefe del Estado Mayor Conjunto, ¿qué hacía en El Salvador?; un Coronel llamado Roberto Samudio, ¿qué hacía en El Salvador?; un Coronel llamado Ulises Delgado Figueroa, ¿qué hacía en El Salvador?; un Mayor llamado José Angel S. González, Jefe del Departamento Aéreo de la Policía Metropolitana, ¿qué hacía en El Salvador? No es muy difícil deducir qué hacían. (34)

El gobierno venezolano, sin embargo, desmintió las acusaciones. El 3 de diciembre de 1980, el diputado José Rodríguez Iturbe (del partido del gobierno, COPEI) declaró: "nosotros no estamos interviniendo, ni intervendremos, militarmente en El Salvador" (35).

Hasta finales del quinquenio de LHC, las acusaciones y negaciones continuaban. En su intervención en el Senado el 3 de mayo de 1983, el senador Enrique Tejera Paris (partido AD) afirmó:

> yo confio plenamente en la palabra del Gobierno de Venezuela y sé que el Gobierno de Venezuela no podria violar la Constitución interviniendo militarmente en el entrenamiento de tropas salvadoreñas, como ha sido dicho dos veces, primero por el Subsecretario de Estado, Enders, de Estados Unidos, y luego; pocos dias después, por el Secretario de Defensa de los Estados Unidos. (36)

El diputado David Nieves se refiere a la misma declaración de Enders en su intervención del 20 de julio de 1983:

> ... en el ánimo de los venezolanos existe gran curiosidad por saber qué tipo de conversación sostuvo la Cancilleria venezolana cuando la Kirkpatrick y el señor Thomas Enders visitaron el pais y establecieron un diálogo secreto. Extrañamente, el señor Thomas Enders posteriormente a la visita que hiciera a Venezuela declaró que él tenia informaciones (no sé si era asi exactamente como él lo señalaba) de que el Gobierno venezolano estaba ayudando a los militares salvadoreños. Esto dicho en boca del señor Thomas Enders llama la atención, sin que el Gobierno venezolano haya dado una respuesta concreta sobre ese problema. (37)

El ex Presidente de la República ofreció algún tipo de justificación por el involucramiento militar, a la vez que mantenia que la presencia de militares venezolanos en El Salvador no constituia una violación del principio de la no intervención, en una entrevista con Alfredo Peña. Al ser preguntado sobre las denuncias en el Washington Post y el New York Times,

que el presidente Herrera Campins habia enviado militares para entrenar un batallón anti-guerrillero, éste respondió:

> La experiencia militar nuestra en ese sentido es muy interesante. Si los militares salvadoreños no logran alguna asesoria aunque fuera parcial, en materia militar por parte de unas fuerzas armadas democráticas como las de Venezuela, la iban a buscar entre los militares gorilas de Argentina o de Chile que estaban haciendo acto de presencia cada dia mayor en América Central. (38)

Y, respondiendo a otra pregunta sobre el mismo tema, mantuvo:

> Eso no es intervención en los asuntos internos de un pais.... Desde luego, los gobiernos que están pasando problemas desde el punto de vista de la seguridad y la subversión, indiscutiblemente tienen que saber cómo se procedió en paises donde la subversión fue superada y vencida y la democracia pudo seguir existiendo, que es lo grande del caso venezolano. (39)

II.2.4 EL GRUPO CONTADORA

Un examen de la ayuda venezolana hacia El Salvador durante la administración Herrera Campíns no sería completo sin considerar las gestiones del Grupo Contadora por la paz centroamericana. Aunque Contadora fue un esfuerzo multilateral por resolver un problema regional, constituyó otro elemento de la ayuda venezolana - en este caso, la ayuda diplomática - para El Salvador. No nos proponemos examinar detalladamente el proceso Contadora, ya que éste se desarrolló en su mayor parte después de que el presidente Herrera Campíns dejó la presidencia de Venezuela. Sin embargo, las gestiones originales y la concretación de los objetivos principales se realizaron durante el último año del quinquenio de LHC.

Contadora se refiere tanto al grupo de cuatro países que se reunió en la isla panameña del mismo nombre, el 8 y 9 de enero de 1983, como a las gestiones de paz que estos países iniciaron en esa reunión. Preocupados por el aumento de las tensiones en la región centroamericana y por la creciente posibilidad de una extensión del conflicto y una invasión norteamericana, los ministros de relaciones exteriores de Venezuela, Colombia, México, y Panamá trataron de buscar una fórmula regional para aliviar las tensiones y cimentar las bases de una paz duradera en Centroamérica.

El primer paso del proceso fue compilar, en septiembre de 1983, un Documento de Objetivos que seria el fundamento para las negociaciones. Los 21 puntos del documento incluyen "un llamado a la democracia y la reconciliación nacional, a la terminación del apoyo a las fuerzas paramilitares a través de las fronteras, al control de la carrera armamentista regional, a la reducción de consejeros y efectivos militares extranjeros, y a la prohibición de bases militares extranjeras" (40). Estos principios fueron aceptados por todos los paises involucrados. Como señala el ex canciller Zambrano Velasco:

> El primer éxito de Contadora fue lograr que los diversos gobiernos centroamericanos aceptaran y compartieran estos puntos de vista y manifestaran su disposición soberana para iniciar el diálogo entonces inexistente. (41)

Se incorporaron los 21 objetivos en el proyecto del Acta de Contadora para la Paz y Cooperación en Centroamérica, que fue presentado a los paises centroamericanos en septiembre de 1984. Este proyecto fue aceptado rápidamente por Nicaragua, mientras que Honduras, El Salvador, y Costa Rica, bajo la presión de los Estados Unidos, introdujeron una serie de cambios que querían incorporar en el Acta original. Nicaragua, por su parte, no quiso considerar ningún cambio sustancial en el Acta, y así se creó el estancamiento que duraría años.

La base del desacuerdo es la siguiente. Según el documento original, Estados Unidos tendria que suspender, inmediatamente, tanto su ayuda a los contras anti-sandinistas como su ayuda al gobierno salvadoreño, mientras que unos aspectos que desfavorecian a Nicaragua - tal como la reducción de armas ya existentes en la región - serian asunto de negociaciones futuras (42). Se quejó también de la insuficiencia de los mecanismos de verificación y de coacción en el Acta original (43).

En el sentido de que no logró resolver los conflictos de la región centroamericana, el grupo Contadora fracasó en su principal meta. Sin embargo, en algunos aspectos, Contadora logró unos resultados significativos. Al juicio del ex presidente Herrera Campins, Contadora comitió un "error táctico" al "querer resolver todo el problema con un acto ... ; ... si Contadora hubiera venido sellando los consensos parciales ... entonces la gente veria que es mucho lo que ha alcanzado Contadora" (44).

Si es verdad que Contadora no logró la paz, es posible que, por lo menos, lograra evitar la generalización del conflicto en la región. Además, Contadora estableció un mecanismo de diálogo y de negociación entre los paises de Centroamérica. Este proceso de diálogo ayudó a crear "un sentimiento de identidad regional y de confianza en si mismo" (45) en

América Central. Esta confianza y la intensificación de la comunicación entre los líderes centroamericanos sentaron las bases para los posteriores esfuerzos subregionales por la paz, en particular el plan presentado por el presidente Oscar Arias de Costa Rica en 1987 (46).

La iniciativa de Contadora se destaca por su exclusión de los Estados Unidos. Fue propuesta como una solución latinoamericana para resolver un problema latinoamericano. Para algunos de los países participantes, Contadora representó una manera de poner fin a la acción unilateral de los Estados Unidos en América Latina, así como también un mecanismo de ejercer su propia influencia en la región. Sin embargo, la falta de apoyo de los Estados Unidos fue un obstáculo al éxito de Contadora. Aunque la administración Reagan públicamente alababa las gestiones de Contadora, sus acciones en la región minaban el proceso de paz. Estados Unidos continuaba con su propia política hacia la región, incluyendo el apoyo a los "contras" y otras presiones contra el gobierno sandinista, y el suministro de armas a sus aliados centroamericanos, particularmente Honduras y El Salvador. En fin, es difícil imaginar una solución al conflicto centroamericano que no involucrase la activa participación del actor principal en la región.

Aunque Contadora no logró su objetivo principal en Centroamérica, esta iniciativa por la paz regional fue una contribución significativa de la administración Herrera Campins, que en general gozó de amplio apoyo tanto interna como internacionalmente. Viniendo poco después del conflicto de las Malvinas, Contadora demostró la solidaridad latinoamericana de Venezuela. Además, ofreció al presidente Herrera Campins la oportunidad de hacer un ajuste en su política de apoyo al gobierno de El Salvador, hacia una basada principalmente en una solución negociada del conflicto en ese país.

II.3 MOTIVACIONES DE LA AYUDA A EL SALVADOR

Ya hemos descrito las razones que han motivado la cooperación internacional de Venezuela, en general, sin tomar en consideración el país recipiente de ayuda. A continuación, examinamos los factores personales, partidistas, y geopolíticos que motivaron la política de ayuda de la administración Herrera Campíns, en el caso de El Salvador en particular.

II.3.1. AMISTAD PERSONAL

Una de las áreas más difíciles de medir en el estudio de una política de estado es la de la motivación de sus líderes por una acción determinada. Sin pretender poder establecer el peso exacto del factor personal en el caso de la política del presidente Luis Herrera Campíns hacia El Salvador, creemos apropiado examinar este factor como una importante motivacion de la decisión del gobierno venezolano de ayudar a sus colegas salvadoreños.

El hecho innegable, y, de hecho, afirmado por ambos líderes, es que Napoleón Duarte fue amigo personal de Luis Herrera Campíns, así como también de otros líderes de la Democracia Cristiana y del partido COPEI en Venezuela. La relación entre los dos presidentes tenía

una trayectoria de más de 25 años, empezando en los primeros años del Partido Demócrata Cristiano en El Salvador, pasando por ocho años de exilio en Venezuela después de las fraudulentas elecciones salvadoreñas de 1972, y continuando durante y después del periodo en poder de ambos líderes.

El ex presidente Herrera Campins describió su relación personal con Duarte de la manera siguiente:

> Amigo mío desde el comienzo de los años 60 y con quien había estrechado muchísimo la amistad cuando perseguido y torturado en su país, se logró que encontrara en Venezuela posibilidades de trabajo. Esos lazos los estrechamos más cuando estuvimos juntos en la Organización Demócrata Cristiana de América, él como Presidente y yo como Secretario General. (47)

Por su parte, hablando de los ochos años de exilio en Venezuela, Duarte respondió a la pregunta "¿Por qué Venezuela?" en estas palabras:

> Bueno, yo soy amigo personal de algunos de los líderes que en ese momento estaban en el Gobierno, especialmente del Dr. Caldera, Luis Herrera Campins, Calvani y todos los líderes de la democracia cristiana venezolana, que al darse cuenta del fenómeno trataron de ayudarme para que yo pudiera irme a vivir en Venezuela, que era el único lugar en que yo podía vivir con tranquilidad. (48)

En vista de estas declaraciones, nos parece algo ingenua la aseveración del ex embajador venezolana para El Salvador, el doctor Leopoldo Castillo, quien negó cualquier influencia de los nexos de amistad sobre la

política venezolana hacia El Salvador (49). Aun el ex presidente Herrera Campíns ha afirmado:

> ... claro que soy amigo fraternal del Presidente Duarte, pero no era esa la causa fundamental por la cual yo trataba de abrir campo o de buscar una salida democrática a El Salvador ... (50) (El subrayado es nuestro).

Por otra parte, nos parece interesante señalar lo que parece haber significado, para Duarte, la experiencia de vivir en Venezuela, sobre su conceptualización de una solución para la crisis salvadoreña. Hablando de la decisión de los demócrata cristianos de hacer un pacto con las Fuerzas Armadas, Duarte afirmó:

> ¿cómo cambiamos una dictadura hacia una democracia?, la cambiamos por la vía de una revolución violenta eliminando todos los sectores del poder, esa es una alternativa, y la otra, ¿cuál es?, la otra es cambiar con la razón los fundamentos de la sociedad, los estamentos de la sociedad, los factores de poder para alcanzar que esa dictadura se convierta en democracia, y esto lo aprendí en Venezuela, eso es lo que hicieron en Venezuela con Rómulo Betancourt y Caldera. ... porque con la violencia que se había ensayado lo que sucedió fue el fortalecimiento de la dictadura, entonces esa lección era la que teníamos que aplicar nosotros ... (51)

II.3.2. LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La influencia de las ideologías políticas internacionales sobre la política exterior de Venezuela se evidenció por primera vez durante la administración del presidente Carlos Andrés Pérez. Como ya señalamos en otra parte de este trabajo, la política de apoyo al Frente Sandinista de Liberación Nacional reflejó la posición de la Internacional Socialista hacia los grupos en pugna en Nicaragua.

En efecto, la Internacional Socialista (IS) había extendido ampliamente su influencia en América Latina a partir de la segunda parte de la década de los 70 (52). Con una política de apoyo a las revoluciones en Nicaragua, El Salvador, y Grenada, la IS, actuando en concierto con el PRI mexicano, Acción Democrática en Venezuela, y otros partidos regionales de tendencia social demócrata, trató de cimentar su presencia en la región (53). Esta búsqueda de influencia en América Latina obedeció tanto a la disminución de la presencia norteamericana en la región, como a la rivalidad a nivel mundial entre la IS y la Internacional Demócrata Cristiana.

Desde la llegada al poder de Luis Herrera Campins, la política exterior de Venezuela había evidenciado una convergencia con las posiciones de la Internacional

Demócrata Cristiana (IDC). En Nicaragua, por ejemplo, donde los sandinistas habían gozado del amplio apoyo de la administración Pérez, el presidente Herrera Campins advirtió que "la ayuda venezolana continuada dependería de la aceptación de los líderes democráticos, especialmente de los demócrata-cristianos, en los más altos niveles de gobierno" (54). Las relaciones con Cuba se enfriaban, hasta llegar a su punto más bajo desde mediados de los años sesenta (55).

Fue en relación a la política hacia El Salvador, sin embargo, donde el contraste entre las dos ideologías se evidenció más claramente. La Internacional Socialista, así como también el partido Acción Democrática en Venezuela, manifestaron su apoyo al cambio revolucionario en ese país. Se caracterizó al Frente Democrático Revolucionario, del cual formaba parte el Movimiento Nacional Revolucionario, un miembro de la IS, como el representante legítimo del pueblo salvadoreño (56), y se apoyó al FDR en su lucha "por la libertad y la democracia en El Salvador" (57). Por otro lado, se describió al gobierno salvadoreño como un "régimen despótico cuyas actividades habían conducido a un estado de guerra civil" (58).

Por otra parte, algunos elementos de la Democracia Cristiana, en particular la Unión Demócrata Cristiana Alemana, habían apoyado política y financialmente por

mucho tiempo a los demócrata cristianos de El Salvador (59). En la crisis de gobierno salvadoreña, dieron su respaldo a la Junta de Gobierno, en la cual participaron Duarte y el Partido Demócrata Cristiano de ese pais.

En mayo de 1980, la Fundación Konrad Adenauer y el American Enterprise Institute patrocinaron una reunión en Washington, D.C., para tratar sobre la situación presente y futura de los partidos demócrata cristianos en América Latina y el Caribe. El autor Adolfo Gilly describe el evento y las conclusiones de la siguente manera:

> Asistieron, entre otros, los dos miembros demócrata-cristianos de la Junta Salvadoreña, José Napoleón Duarte y Antonio Morales Ehrlich, el alto dirigente de la DC venezolana Aristides Calvani, representantes de la democracia cristiana centroamericana, alemana, belga, argentina y de otros paises, y Richard Allen, asesor de Ronald Reagan en asuntos de politica internacional.
>
> La reunión discutió la participación de la democracia cristiana en gobiernos de coalición con los militares en América Latina como alternativa a la llegada de la izquierda al poder. La propuesta consiste en que la democracia cristiana trate de participar desde ya en los gobiernos militares que "se oponen al comunismo" y trate de cambiarlos paulatinamente desde adentro, mitigando su carácter dictatorial "sin necesidad de derramiento de sangre." Aristides Calvani es, posiblemente, la figura latinoamericana clave en esta estrategia. El modelo al cual la reunión dio su apoyo es, precisamente, la Junta salvadoreña. (60) (El subrayado es nuestro).

En Venezuela, el gobierno de Herrera Campins reafirmó su intención de continuar apoyando económicamente a El Salvador, después de la

reorganización de la Junta en diciembre de 1980 (61). El partido Acción Democrática, en contraste, pidió la suspensión de ayuda a la Junta mientras no iniciara negociaciones con la coalición del FDR/DRU (62). Esta contraposición continuaba y se endurecía durante los próximos años de la administración copeyana.

Como examinaremos en detalle en una próxima parte (III.1.2) sobre el consenso político dentro de Venezuela, la importancia atribuida a la influencia de las Internacionales dependía en gran parte de si uno era crítico o defensor de la política venezolana. Por su parte, el doctor Marco Tulio Bruni-Celli ha opinado:

> Pienso, por ejemplo, que en la política centroamericana, las diferencias entre Copei y Acción Democrática en buena parte han estado marcadas por decisiones tomadas por las dos internacionales. (63)

El ex Secretario Nacional de Relaciones Internacionales del partido COPEI, Juan José Monsant, afirmó:

> Los partidos venezolanos más importantes se han internacionalizado, y a veces no sabemos si sus decisiones son autónomos o vienen de alguna fundación alemana. Y aquellos intereses pueden ser contrarios o distintos a los venezolanos. (64)

Además de ese breve examen de "la disposición de ambos partidos para guiar y ayudar a grupos políticos de inclinaciones ideológicas similares" (65), y la influencia de la IDC sobre la política venezolana hacia

El Salvador, creemos pertinente introducir aquí otro ejemplo de la interacción entre la democracia cristiana y la política exterior de la administración Herrera Campíns. Nos referimos al papel del ex Canciller Arístides Calvani en la formación de la política centroamericana.

Como dijimos antes, Calvani, canciller de la República en la administración Caldera, fue la persona clave en la definición del Caribe como un área de vital importancia para Venezuela. Durante la administración Herrera Campíns, el Ministro de Relaciones Exteriores fue José Alberto Zambrano Velasco; sin embargo, el doctor Calvani actuaba como un "embajador itinerante" para el presidente Herrera en el área centroamericana.

Arístides Calvani fue, a la vez, secretario general suplente del partido COPEI, principal consejero del presidente LHC sobre política centroamericana, y secretario general de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) (66), este último un cargo que Herrera Campíns también había desempeñado (67).

Además, en su descripción del involucramiento de COPEI y del gobierno de Herrera Campíns en El Salvador, el politólogo Luis Maira relata lo siguiente:

> Así, cuando una misión norteamericana encabezada por William Bowdler y William D. Rogers viajó a El Salvador en enero de 1981 para restablecer la ayuda que había sido cortada brevemente en diciembre de

> 1980 a raiz del asesinato de cuatro religiosas norteamericanas, se supo en Washington que uno de sus interlocutores principales en San Salvador fue el ex canciller venezolano Aristides Calvani, quien ha actuado desde el inicio de la crisis como asesor politico directo de Duarte y del PDC de El Salvador. (68)

Según la prensa venezolana de la época, los frecuentes viajes del doctor Calvani a El Salvador, despertaron el desconcierto y la desconfianza de algunos lideres de la oposición. Voceros del gobierno, sin embargo, declararon que Calvani no estaba viajando en misión oficial del gobierno, sino en su papel como secretario general de la ODCA (69). No obstante las desaprobaciones oficiales, los ejemplos citados arriba y las declaraciones de nuestros entrevistados confirman el papel influyente de Calvani en la politica del gobierno venezolano hacia El Salvador. El mismo ex Embajador de Venezuela en ese pais nos admitió: "Evidentemente, yo trabajaba muy cercano al doctor Aristides Calvani" (70).

II.3.3 OTROS FACTORES

Creemos que hubo por lo menos tres factores no personales o partidistas que motivaron la política de ayuda a El Salvador por parte de la administración Herrera Campins.

Primero, una creencia sincera, o simplemente el fuerte deseo, de que la Junta y sus esfuerzos - por imperfectos que fueran - por adelantar reformas y celebrar elecciones, representaba la "única salida" para la paz y la democracia en El Salvador. Entre los extremos de la izquierda - y la posibilidad de la instauración de un régimen marxista-leninista por la fuerza, y de la derecha - con su tradición de dictaduras militares, de represión, y la negativa de cambiar la estructura de la sociedad, Duarte representaba la solución "centrista" para el polarizado país, y la única posibilidad de fomentar el proceso de restructuración que el país tanto necesitaba.

El doctor Calvani expresó este punto de vista después de las elecciones salvadoreñas de 1984, de la manera siguiente:

> Esta elección que acaba de celebrarse es la demostración de que la DC, con Duarte a la cabeza, actuó correctamente cuando se incorporó en enero de 1980 a la Junta Revolucionaria de Gobierno para darle una mano a los militares y mantener el proceso de democratización.

> ... Hay que preguntarle a los que dicen que no se ha ganado nada con las elecciones, que todo va a seguir igual, porque aún siguen las guerrillas y los escuadrones de la muerte, qué solución dan ellos. Lo que quieren es que uno de los dos violentos triunfe. Así no vamos a ganar nada: si triunfa la violencia de la derecha, le estaríamos haciendo el mejor servicio a la izquierda marxista; si triunfa ésta, inspirada por Cuba, haría crisis la tensión Este-Oeste, que es precisamente lo que buscan. (71)

Además, se rechazó el argumento de que no se podía instaurar una democracia y celebrar elecciones en el clima de violencia que prevalecía en el país. Según el Canciller Zambrano Velasco:

> No se puede pretender que el establecimiento de la paz preceda en tiempo y en naturaleza al establecimiento de la democracia, por el contrario es ésta la que tiene prioridad sobre aquélla ... " (72)

El segundo factor - motivador de la política hacia El Salvador - fue la consideración de que una victoria de la guerrilla en El Salvador representaría una amenaza a los intereses nacionales de Venezuela.

La instauración de un régimen marxista en el país centroamericano, según este argumento, representaría una amenaza directa a la democracia venezolana. En las palabras del ex Embajador venezolano a El Salvador, Venezuela quería rodearse con regímenes democráticos para que su propia democracia "pudiera respirar" (73). El problema de subversión organizada y apoyada desde afuera es uno que Venezuela había vivido directamente en

los años 60. Relacionado estrechamente con esta perspectiva estaba la amenaza de una Cuba aun más influyente, tanto por su éxito en "exportar" su revolución, como por la extensión de su "modelo" revolucionario, opuesto al sistema democrático venezolano.

Un tercer factor de motivación del apoyo al gobierno salvadoreño fue el deseo de buscar un fin de las hostilidades en El Salvador, que juntamente con la situación inestable en Nicaragua, amenazaba con desencadenar un conflicto en toda la región centroamericana. Un conflicto generalizado, a su vez, afectaría a todos los países caribeños.

Ligado a este último escenario estuvo el temor a una intervención militar directa por parte de los Estados Unidos, una situación que los países latinoamericanos querían evitar a toda costa. Esto, en efecto, fue una de las razones que motivaron las iniciativas por la paz del Grupo Contadora.

III. ANALISIS DE LA POLITICA VENEZOLANA HACIA EL SALVADOR

III.1 EFECTOS A CORTO PLAZO

En esta sección del trabajo, vamos a considerar tres aspectos de los efectos de la política hacia El Salvador a corto plazo. En la primera parte, examinaremos la coincidencia de la política venezolana con la de los Estados Unidos. Después, veremos lo que fue el impacto más grande de esta política dentro de Venezuela, esto es, el deterioro del consenso político, utilizando los debates sobre el tema en el Congreso Nacional. Finalmente, consideraremos los resultados de la política venezolana en el país que debía beneficiarse de la misma: El Salvador.

III.1.1 COINCIDENCIA CON LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS

De que hubo una coincidencia de las políticas exteriores de los Estados Unidos y de Venezuela hacia El Salvador, no hay duda. La controversia que aún existe es sobre si esta coincidencia fue "intencional" o "accidental."

Como señalamos en la parte II.1, la convergencia de las políticas se manifestó - por lo menos hasta el conflicto de las Malvinas - en que los dos países mantenían relaciones frías con Cuba, trataron de estimular las fuerzas democráticas en Nicaragua, y apoyaban a la Junta de Gobierno en El Salvador. Es este último caso el foco de nuestro análisis.

Dentro de Venezuela, la política de ayuda a El Salvador fue fuertemente criticada por algunos sectores de la oposición, por lo que fue caracterizado como una falta de autonomía frente a la política estadounidense. Al extremo, aun se había criticado la actuación de Venezuela en el área como "subimperialista," alegando que Venezuela cumplía el papel de intermediario para realizar las intenciones hegemónicas de los Estados Unidos. A juicio del diputado Moisés Moleiro, "sencillamente, Venezuela hacía lo que los Estados Unidos quería" (1).

En conformidad con este argumento, también surgieron críticas por lo que esta política implicaba, esto es, la tendencia a enfocar la problemática centroamericana en términos del conflicto Este-Oeste y no en las causas autóctonas sociales, económicas, y políticas del conflicto. No obstante las repetidas declaraciones de Venezuela en contra de la introducción de la "confrontación ideológica de las superpotencias"

(2) en la región, su actuación en El Salvador señalaba una interpretación distinta de la situación.

Las críticas de que Venezuela cumplía un papel subimperialista o de algún modo no autónomo obviamente tocaron un nervio sensible del gobierno copeyano. En una declaración de prensa de la Cancillería el 10 de febrero de 1982, el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Zambrano Velasco, manifestó: "Venezuela no es un títere de los Estados Unidos" (3). Se vio la necesidad de responder a estas críticas también en la publicación oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores. El Libro Amarillo del año 1981 contiene la siguiente declaración: "La norma que ha presidido la política internacional de Venezuela frente a Estados Unidos, es la de más absoluta independencia de acción, donde no existe ni temor de disentir, ni preocupación en coincidir" (4).

En el mismo texto, el Canciller señalaba que los dos países "comparten muchos intereses comunes," tal como la defensa del sistema democrático (5). El objetivo de la administración Herrera Campíns de promover la "institucionalización de la democracia y la libertad" coincidió por naturaleza con las declaradas metas norteamericanas en la región. Para la nueva administración en Estados Unidos, sin embargo, la meta más urgente fue la de evitar "otra Nicaragua" en El

Salvador, que según su perspectiva, resultaría de una victoria de la guerrilla. Mientras Venezuela proclamaba su deseo que no se introdujeran elementos del conflicto Este-Oeste en la región centroamericana, su política de ayuda - moral, económica, política, y militar - a la Junta de gobierno salvadoreña coincidió perfectamente con la de los Estados Unidos, y por lo tanto de algún modo fue un apoyo a las acciones norteamericanas en El Salvador.

Este apoyo fue reconocido explícitamente por algunos sectores del gobierno norteamericano. En el "Dissent Paper" elaborado por analistas y ex miembros del Departamento del Estado y otras agencias gubernamentales de los Estados Unidos en 1980, la "opinión disidente" sobre El Salvador y Centroamérica incluyó las siguientes observaciones:

> El gobierno del Presidente Herrera Campins se ha convertido en un aliado indispensable de nuestra política actual en Centroamérica. La política venezolana hacia El Salvador y, de hecho, hacia la mayoría de asuntos regionales y globales, coincide en gran medida con la nuestra.
>
> Los socialcristianos de COPEI se identifican, y apoyan en muchas formas importantes, a sus colegas demócratacristianos de la Junta salvadoreña. El apoyo venezolano oficial, tanto económico como de seguridad, complementa y provee una necesaria legitimidad a nuestros propios esfuerzos. (6)

En efecto, ambos países compartían el deseo de contener la influencia soviética-cubana en la región caribeña. Para Estados Unidos, Venezuela se presentaba

como "la 'anti-Cuba' por excelencia" (7), cuyo sistema democrático y estabilidad política servirían de modelo para los demás países de la región.

Hay que reconocer además que el gobierno venezolano tenía la probabilidad de ganar por esta coincidencia de políticas con Estados Unidos. A corto plazo, ayudaría a un correligionario en la región, cuya supervivencia y consolidación fortalecería el partido gobernante en Venezuela tanto interna como internacionalmente. A nivel nacional, la proyección del poder venezolano en la misma dirección de una superpotencia, aumentaría la imagen de su propia fuerza y prestigio, con tal que no pareciera que actuara como títere de la superpotencia. El resultado pudiera haber sido la ampliación de su status como poder regional.

Sin embargo, la convergencia de intereses y de políticas se desvió a raíz del conflicto de las Malvinas, expresándose, entre otras manifestaciones, en el acercamiento venezolano a Cuba, y en la negativa de respaldar a los Estados Unidos en su apoyo a los "contras" nicaragüenses. Hacia El Salvador, la política venezolana cambió hacia el énfasis en la búsqueda de una solución negociada al conflicto, tanto mejor si fuera dentro de un contexto exclusivamente latinoamericano, como fue la iniciativa de Contadora.

La coincidencia de políticas con los Estados Unidos, bien sea "intencional" o "accidental" fue un elemento, junto con la dimensión personal y partidista de la orientación de la política exterior venezolana hacia El Salvador, de las críticas formuladas por los partidos en la oposición. Examinamos el efecto de esta política exterior sobre el consenso político en Venezuela en la siguiente parte de este trabajo.

III.1.2 EL CONSENSO POLITICO EN VENEZUELA

La crisis en El Salvador, y particularmente la actuación del gobierno LHC en ese pais, llevó a la evaporación del consenso politico que en la politica exterior venezolana tradicionalmente habia existido entre los dos principales partidos, Acción Democrática y COPEI (8).

Lo cierto es que la crisis del consenso politico no se limitó al partido Acción Democrática y COPEI. Los partidos de la izquierda en Venezuela se opusieron enérgicamente a la politica del gobierno hacia El Salvador. La situación era particularmente complicada porque los diferentes grupos políticos dentro del pais participaban en alianzas "cuyas políticas relacionadas con Centroamérica se excluyeron mutuamente" (9). Ya hemos señalado cómo Acción Democrática, asi como la Internacional Socialista de que era miembro, apoyó una solución negociada con la guerrilla en El Salvador, posición contraria a la de COPEI y la Internacional Demócrata Cristiana.

La oposición interna a la politica del gobierno copeyano hacia El Salvador era especialmente fuerte durante los primeros años del quinquenio de Luis Herrera Campins. Tanto Acción Democrática como los otros

partidos venezolanos protestaron la política de ayuda a la Junta de gobierno en El Salvador. Esta oposición se basaba esencialmente en los siguientes puntos de vista: la Junta estaba bloqueando la lucha legítima del pueblo por su libertad, o por la razón de que la Junta fue incapaz de controlar sus fuerzas de seguridad (i.e. no mandaba en realidad) y por lo tanto Venezuela no debería contribuir económica, militar, o moralmente a la continuación de esa situación. Además, se le acusaba al partido COPEI de tratar de extender la ideología demócrata cristiana por la región centroamericana, y la latinoamericana en general, a expensas del interés nacional de Venezuela.

Por otro lado, el partido COPEI dio su respaldo a la política exterior del gobierno LHC. Proclamaba su solidaridad con el partido socialcristiano en El Salvador, y con los esfuerzos de ésto por democratizar al país. Consideraba a Duarte - y su posición "centrista" en el espectro político salvadoreño - como la única solución a una guerra civil entre los extremos de la derecha y de la izquierda, y la clave para la introducción de reformas radicales en el país. Una victoria de la guerrilla implicaría la instauración de un régimen anti-democrático y totalitario.

A continuación presentamos una muestra de los argumentos expresados en las sesiones del Congreso de la

República en torno a esta política. Por la importancia que tienen este debate y los puntos de vista expuestos por los distintos partidos políticos, hemos incluido en el Anexo E una compilación más completa de las intervenciones sobre este tema.

Algunos de los argumentos presentados por la oposición:

Partido MAS: (Senador Luis Bayardo Sardi Muñoz)

> ... esta política que debiera ser universal en el sentido de responder a los intereses de la nación, lo ha identificado sectariamente con el interés partidista, que ve el compromiso sólo a partir de la presencia de democristianos en la Junta de El Salvador. (10)

(Diputado Eloy Torres)

> ... parece que hoy ha surgido en la política internacional una nueva teoría y una nueva tesis que es la vigencia del socialcristianismo en toda América Latina y todo movimiento que no esté cobijado, prohijado, bautizado con el socialcristianismo, es una conspiración marxista, es una tendencia extremista y no una lucha de los pueblos por su libertad. (11)

(Senador Luis Bayardo Sardi)

> ... es evidente que la política de la Cancillería Venezolana y del propio Jefe del Estado, está orientada por la intervención, por la ingerencia en los asuntos internos de El Salvador y por tomar partido al lado de una Junta Gobernante y de un grupo de políticos que en nada representan a la voluntad del pueblo salvadoreño, y por el contrario, actúan contra él, lo reprimen, lo torturan y toleran los macabros espectáculos de crímenes colectivos. (12)

Partido MIR: (Diputado Héctor Pérez Marcano)

> Yo quiero decir aquí que quienes tienen una posición interesada en el drama de Centroamérica son, precisamente, la democracia cristiana y su gobierno, que no están luchando por la libertad en El Salvador ni en Centroamérica, sino que están tratando de implantar gobiernos demócratacristianos en el ámbito de la América Central. La acción política del gobierno, la acción de la democracia cristiana, los continuos viajes del Canciller y del ex Canciller Calvani a El Salvador han sido, precisamente, para organizar allí una acción que le permita a la democracia cristiana, que no cuenta hoy con el respaldo popular, estar de esta manera en el poder. (13)

Partido MEP: (Diputado Pedro Mena)

> ... todo el mundo sabe en este país que quien maneja la política internacional del gobierno no es el Canciller de la República sino Aristides Calvani y que éste pretende copeyanizar a Centroamérica, que la política del gobierno de COPEI en Centroamérica ha sido estimular, no solamente en el orden militar sino en el económico, a la Junta que hoy atropella a los intereses del pueblo. (14)

Partido URD: (Senador Simón Antoni Pavan)

> ... nosotros no compartimos la posición de nuestra Cancillería en el problema de El Salvador ...
> ... nos parece, a Unión Republicana Democrática, que sería una hipocrasía hablar de elecciones, y elecciones para febrero o para marzo del próximo año, sin haber negociado políticamente la situación de El Salvador. (15)

Partido AD: (Diputado Arturo Hernández Grisanti)

> Nosotros no acompañamos al gobierno copeyano en la aventura en que se ha metido en la política centroamericana y en su apoyo político y económico a la Junta Militar que desgobierna en El Salvador y que no representa el voto legítimo ni los sentimientos populares del pueblo de El Salvador.
> ... no podemos acompañar al gobierno en esa aventura política en que están confundiendo los intereses de la ideología socialcristiana y los intereses políticos socialcristianos con los intereses del Estado venezolano. No se está siguiendo una política en la cual está interesada Venezuela como nación o como Estado, sino una política que interesa a los copeyanos y que interesa a los socialcristianos para expandir su ideología y para expandir su importancia política en el Continente latinoamericano.
> ... No hemos sido consultados en la política centroamericana del gobierno del Presidente Luis Herrera Campíns. No estamos dispuestos a que se utilice una posición del Estado venezolano en beneficio de una ideología política. (16)

(Senador Pedro París Montesinos)

> ... Todo el mundo sabe que no somos solidarios con la Junta de Gobierno de El Salvador; todo el mundo sabe que propiciamos una salida pacífica y negociada entre las partes que allí están contendiendo. Todo el mundo sabe que Acción Democrática, frente a las elecciones promovidas por la Junta que gobierna El Salvador, considera que estas elecciones propuestas no son solución si antes no hay acuerdos previos entre los sectores que allí están combatiendo; ... (17)

Los argumentos en pro de la política exterior hacia El Salvador surgieron únicamente del campo del partido del gobierno, COPEI:

Partido COPEI: (Diputado José Rodríguez Iturbe)

> Nosotros, los demócrata cristianos, sabemos que estamos respaldando totalmente la posición asumida

por la democracia cristiana salvadoreña, de servir de soporte civil a un gobierno para evitar que aquel pueblo se ensangrente más de lo que ya está, para evitar que el único encallejonamiento que presenta el proceso sea la salida de una guerra civil; para evitar que el pueblo, que lo que desea es paz y libertad, no vea condicionado su futuro por quienes dicen hablar en nombre del pueblo, y, en última instancia, actúan guiados únicamente en función del mesianismo totalitario que los distingue. (18)

(Diputado José Rodriguez Iturbe)

No es que sea por los motivos personales que nos vinculan a Napoleón Duarte, sino porque estamos convencidos de la honda fibra democrática que ha existido, existe y existirá en estos grandes dirigentes, valientes dirigentes civiles de El Salvador. (19)

(Diputado Eduardo Fernández)

El preámbulo de la Constitución Nacional nos ordena promover por medios pacíficos y respetando, desde luego, el principio de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos, la democracia como único e irrenunciable sistema de gobierno para alcanzar la felicidad humana. ... En El Salvador estamos dando un testimonio de solidaridad política y moral, en ningún caso, desde luego, de otra naturaleza ... (20)

La posición del gobierno Herrera Campins frente a la controversia fue claramente expuesta en el Libro Amarillo de 1980:

El Gobierno Nacional ha dado su apoyo al proceso salvadoreño. Debemos dejar claramente establecido ante el país que la circunstancia de la afinidad ideológica entre el Presidente de la Junta Revolucionaria del Salvador y el Partido gobernante en Venezuela, no son la causa del apoyo dado por Venezuela al proceso salvadoreño, pero las acusaciones que en ese sentido se le hagan al Gobierno, pretendiendo hacer aparecer la posición nacional como una posición partidista, no van a lograr el objetivo de hacer que el Gobierno abandone la política que se ha trazado. (21)

En el año final del quinquenio de LHC, en contraposición al debate vociferador en torno a la política inicial hacia El Salvador, el esfuerzo por buscar una solución diplomática al conflicto centroamericano, dentro del Grupo Contadora, encontró amplio apoyo entre los diversos sectores políticos en Venezuela. (22)

III.1.3 EFECTOS EN EL SALVADOR

Para analizar los efectos en El Salvador de la política exterior venezolana a corto plazo, hay que considerar las metas y los resultados de esta política. Las metas principales del gobierno venezolano parecieran haber sido la supervivencia de la Junta (a corto plazo), y a su vez, la supervivencia de la Democracia Cristiana en el país. Según el gobierno venezolano, esto sería un paso imprescindible hacia la instauración de un régimen democrático en El Salvador. Después de la democracia, continuaba la filosofía copeyana, vendría la paz, y luego, la reconstrucción y el progreso para el país.

Por ser Venezuela sólo uno de varios actores que participaron en los esfuerzos por ayudar a la Junta salvadoreña, no es posible separar netamente su "contribución" a este esfuerzo, para analizar su efectividad. Ciertamente, la ayuda norteamericana, tanto económica como militar, fue gigantesca en comparación con la de Venezuela. Y es bien posible que sin esta ayuda, la Junta no hubiera sobrevivido los ataques guerrilleros y las maquinaciones de los militares en los primeros años de su existencia. Por otro lado, la contribución más importante de Venezuela pareciera haber sido su apoyo moral y político a la Junta. Como país democrático, pero más

significativamente como país latinoamericano, Venezuela le prestó una legitimidad a la Junta frente a la comunidad internacional. Nos parece acertado lo que dijo en ese sentido el ex embajador Castillo, de que El Salvador, teniendo sólo el apoyo de los EE.UU., hubiera quedado aislado.

Estas consideraciones a su vez nos llevan a la siguiente conclusión: que esta participación venezolana en la defensa de la Junta sirvió, por extensión, para prestar legitimidad a la política estadounidense en El Salvador. Esto es, ya no fueron simplemente las intrigas de una superpotencia actuando por interés propio en el país, sino que fue una acción en cierto modo multinacional - si no concertada, por lo menos coincidente - con una de las potencias regionales de América Latina.

Además de querer instaurar la democracia en El Salvador, la política venezolana de apoyo a la Junta fue motivada por el deseo de evitar - o mitigar - la guerra civil en ese país. En esta meta, la política venezolana fracasó. A corto plazo, el número de muertos y desaparecidos aumentó después de la incorporación de Duarte en la Junta - y el primer año de su presidencia de la misma coincidió con las cifras más altas de la guerra (12,500, y todavía para el año 1984 la cifra llegaría a 3,361) (23). La democracia cristiana, que

supuestamente gobernó el país en coalición con líderes militares, fue incapaz de controlar las actividades de sus propias fuerzas de seguridad. Durante el quinquenio de LHC en la presidencia de Venezuela, cuando se dio a El Salvador apoyo considerable de todo tipo, como describimos anteriormente - inclusive el entrenamiento policial y militar - el número de muertos y desaparecidos alcanzó 59,000 (24). Según fuentes confiables, sólo el 10 por ciento de éstos fueron a manos de la guerrilla (25). Estas son cifras de una cruenta guerra civil, en un país cuyo gobierno, apoyado desde Caracas, mantenía elementos represivos detrás de una fachada de democracia. Lamentablemente, Venezuela ayudó a esta situación deplorable.

Otro efecto a corto plazo de la política venezolana en El Salvador fue la pérdida de credibilidad de Venezuela entre los sectores de la oposición salvadoreña, y la correspondiente incapacidad de contribuir a una solución negociada en las primeras etapas del conflicto. Por su fijación en Duarte y en la filosofía de elecciones en vez de negociaciones, Venezuela "dejó de ser un interlocutor válido para muchos sectores que podrían ayudar a dar una solución a El Salvador" (26).

En efecto, el gobierno copeyano, con su gran influencia en el gobierno demócrata cristiano de El

Salvador, y trabajando con los lideres politicos venezolanos con nexos con la oposición salvadoreña, pudiera haber ayudado a concertar un resultado más satisfactorio para lograr un cese de las hostilidades en El Salvador. En vez de eso, su politica fue más bien unilateral, no haciendo caso - como vimos en la sección anterior - de los puntos de vista de la oposición política y otros sectores de la opinión pública dentro de Venezuela.

III.2 IMPLICACIONES A LARGO PLAZO

III.2.1 EL PRINCIPIO DE LA NO INTERVENCION

La actuación de Venezuela en El Salvador que hemos estado investigando a lo largo de este trabajo, y en particular lo atinente al suministro de ayuda militar y policial, contradecía sus frequentes declaraciones de acatamiento al principio de la no intervención en los asuntos internos de otros países. De hecho, el gobierno de Herrera Campíns parecía actuar en cambio según el criterio de que el fin - "la institucionalización de la democracia" - justificaba los medios.

El Canciller de la República explicó el alcance de la política exterior hacia los países de Centroamérica y del Caribe en los siguientes términos:

> Teniendo por objetivo la extensión de la democracia por medios pacíficos como lo pauta la constitución, dentro del respeto al principio de la no intervención, el gobierno nacional dio su respaldo y cooperación a todos los movimientos de signo democrático del continente, en la mayor parte de las veces no existiendo afinidad ideológica con ellos, salvo el común ideario democrático. Teniendo clara conciencia de su proceder pluralista y democrático el gobierno nacional no aceptó jamás el chantaje que se pretendía imponer para suprimir la ayuda a El Salvador, bajo el pretexto de que se estaba desarrollando una política partidista contraria al interés nacional. (27)

Como hemos señalado, Venezuela - no obstante su actuación en El Salvador - era muy enfática acerca de la promoción del principio de la no intervención durante el período de LHC, manifestando reiteradamente su condena de toda intervención "abierta y sutil" (28).

En su entrevista con Alfredo Peña, el ex presidente Luis Herrera Campins negó que Venezuela hubiera intervenido en los asuntos internos de El Salvador. Sin embargo, preguntado con insistencia por el entrevistador sobre las denuncias de entrenamiento militar y policial en El Salvador, el ex Presidente evocó el principio de la democratización para justificar su política hacia ese país. Al final, defendió su actuación de la siguiente manera:

> ... el alentar y estimular el proceso democrático en los países es ubicarse en la mejor línea de solidaridad humana y la solidaridad está muy por encima de la no intervención. (29)

Desafortunadamente, un país relativamente "pequeño" no puede darse el lujo de violar, por cualquier razón, un principio que quiere que sea acatado por los demás países, en especial por las grandes potencias. El ex embajador ante las Naciones Unidas y vocero del partido Acción Democrática, Jesús María Machín, respondió a las declaraciones del Canciller de que Venezuela suministraba ayuda política y económica a la Junta de Gobierno salvadoreña con una acertada advertencia:

> Tampoco puede justificarse ningún tipo (de acción) intervencionista en cualquier país que sea, bajo el manto de que la política internacional del actual gobierno es el de "la institucionalización de la libertad y la democracia en el Continente." Ese enunciado ha sido muchas veces pretexto para que, en nombre de la democracia, muchas de las grandes potencias hayan considerado en el "deber de intervenir." (30)

Asimismo, Juan Carlos Rey, en su análisis de la "crisis" actual del prinicipio de la no intervención, ha señalado que:

> (La intervención) no se trata sólo de acciones desestabilizadores, más o menos encubiertas, sino de acciones que se anuncian y tratan de justificarse públicamente, ya sea con el pretexto de la defensa de los "intereses vitales" de quien los realiza, ya sea con el alegato de la protección de los derechos humanos y la promoción de la democracia.
>
> ... Es evidente que el principio debe ser respetado por todos, norteamericanos y latinoamericanos, dictaduras y democracias, por igual. Sería absurdo pretender desarrollar una versión invertida de la Doctrina Monroe, según la cual los Estados Unidos no podrían intervenir unilateralmente en América Latina, pero, en cambio, los países de la región tendrían mano libre para hacerlo. (31)

Además de cobijar su intervención en El Salvador en términos de altos principios como son la solidaridad humana, la democracia, y la libertad, el gobierno venezolano se dio el lujo de condenar el apoyo de otros países por la oposición en el conflicto interno salvadoreño. Nos referimos a la "Declaración de Caracas," que denunció la Declaración Franco-Mexicano como intervencionista por su reconocimiento del FDR-FMLN

como fuerza política representativa en El Salvador. El gobierno mexicano rechazó la denuncia de intervención con las siguientes declaraciones:

> No se reconoció a la oposición como gobierno legítimo, o siquiera como beligerante, sino como fuerza política representativa que debe participar en las negociaciones si sinceramente se busca una solución política. Creemos que, si no se lleva a cabo tal negociación, no habrá solución al derramamiento de sangre y al creciente deterioro de la situación.
>
> ... Propiciar "el acercamiento entre los representantes de las fuerzas políticas salvadoreñas en lucha, a fin de que se restablezca la concordia en el país y se evite toda injerencia en los asuntos internos de El Salvador" no es intervenir. Apoyar en cambio una solución militar de la crisis no es sólo favorecer la continuación de la violencia sino además invitar a toda clase de entidades extranjeras a intervenir. (32)

Venezuela, como país signatario de la Declaración de Caracas, afirmó que "corresponde a los salvadoreños encontrar la solución política y democrática al conflicto, sin ninguna intervención extranjera directa o indirecta" (33). Frente a la contradicción que la firma de esta declaración por Caracas implicaba, México señaló lo siguiente:

> El gobierno de México jamás ha apoyado a ninguna de las partes en conflicto con armas o ayuda económica, ni tampoco ha apoyado a ninguno de los partidos políticos de ese país. (34)

En efecto, el involucramiento de Venezuela en los asuntos internos de El Salvador no sólo le quitó su credibilidad en los foros internacionales donde alabó el principio de la no intervención, sino también debilitó

su caso "moral" contra el involucramiento de Cuba en otros países para promover o "exportar" su sistema político e ideológico.

En la concepción geopolítica de importantes personeros del gobierno copeyano, la política venezolana se justificaba por el intervencionismo de algunos países regionales, en particular, el de Cuba. Venezuela, estando por la libre determinación de los pueblos, adoptó también una política intervencionista para garantizar esa libre determinación (35). Compartimos la conclusión que formuló al respecto el doctor Eduardo López: "Me parece bastante poco constructivo para el principio de la no intervención combatir la intervención con la intervención" (36).

III.2.2 COSTOS VS. BENEFICIOS

Uno de los pasos más importantes en la formulación de una política exterior es la evaluación en profundidad de los probables costos y beneficios de tal política.

Ya hemos analizado las implicaciones de la política exterior venezolana hacia El Salvador a la luz de su efecto sobre el consenso político dentro de Venezuela, y sobre el principio de la no intervención. Haremos ahora un breve análisis de otros costos que trajo esta política, así como también de los aparentes "beneficios" de la misma.

Uno de los efectos más dañinos de esta política para Venezuela fue su asociación con el régimen salvadoreño, que especialmente durante los años correspondientes a la presidencia de LHC, fue altamente represivo. Por querer ayudar a un amigo y correligionario centroamericano, y en nombre de la democracia, Venezuela dio su respaldo a la Junta de Gobierno salvadoreña que, como hemos analizado anteriormente, fue incapaz de controlar las actividades reprensibles de sus fuerzas de seguridad. En efecto, Venezuela, un país orgulloso de su sistema e instituciones democráticos, se asoció con un gobierno cuyas actividades se burlaron de los principios

democráticos y los derechos humanos. Los militares, detrás de la fachada del gobierno civil y "centrista" de Duarte, gozaron de la legitimidad que éste les proporcionaba, mientras actuaban por encima de la ley.

Ligada en parte a la situación arriba descrita estuvo la pérdida de prestigio y de credibilidad que esta política implicaba para Venezuela. Esto se debió por una parte a su intervención abierta en El Salvador, y por otra parte a la coincidencia de su política con la de los Estados Unidos. A esto hay que añadir las denuncias de que actuaba por ambiciones imperialistas, cuando no subimperialistas, en la región. En la coyuntura actual, una nación latinoamericana no gana ni prestigio ni influencia entre su vecinos por violar un principio (el de la no intervención) que para ellos es vital, ni por actuar de una manera tal que se le pueda imputar acusaciones que es "titere" de la potencia del norte.

Finalmente, el involucramiento de Venezuela en El Salvador - que como vimos no logró los objetivos que el gobierno se propuso - implicó la desviación de atención y de recursos de otras metas de la política doméstica y exterior de la nación. La situación involucró, en las palabras de Anibal Romero, "la competencia inevitable entre necesidades internas y compromisos externos para un país con posibilidades limitadas y requerimientos

sociales crecientes" (37). La inversión de recursos tanto financieros como humanos en Centroamérica, necesariamente implicó la "pérdida de fines alternativos que podrían haberse obtenido mediante un empleo distinto de esos mismos recursos" (38). Describiendo la actuación de Venezuela a raíz de los "booms" petroleros, Alfredo Toro Hardy observa:

> ... nos autoasignamos el rol de guardianes de la Cuenca del Caribe. ... Olvidando los inmensos niveles de dependencia y vulnerabilidad que teníamos frente al extranjero en renglones que iban desde lo alimenticio hasta lo tecnológico pasando por lo militar, nos creímos con el derecho - o peor aún, nos sentimos en el deber - de jugar a ser potencia. (39)

En cuanto a los posibles beneficios de esta política, analizaremos varios aspectos. Primero, se intentó consolidar una democracia vecina, que implicaría, por extensión, el fortalecimiento de la propia. Como vimos anteriormente, sin embargo, la democracia en El Salvador, aun a la luz de las elecciones de 1982, fue más apariencia que sustancia. La solución "centrista" al conflicto había efectivamente evaporado con el colapso de la primera junta de gobierno. Lo que siguió fue un régimen represivo con los militares en control, y con los grandes intereses de la oligarquía esencialmente protegidos a costa de los proyectos de reforma. Obviamente el principio de la Justicia Social Internacional no ganó nuevos adeptos en base al involucramiento de Venezuela en esta situación.

Otro imaginable beneficio fue la posibilidad de ganar influencia en el país recipiente de ayuda (el tradicional dividendo político de la cooperación económica). En cambio, tanto el Partido Demócrata Cristiano salvadoreño como el gobierno copeyano perdieron influencia en El Salvador, a raiz de la consolidación del poder de los militares y de los partidos derechistas, como se vio en las elecciones de 1982.

En cuanto a la posibilidad de aprovechar y profundizar las buenas relaciones con Estados Unidos por la convergencia de políticas hacia Centroamérica, este intento tampoco resultó para Venezuela, como se evidenció en la actuación de los Estados Unidos en la guerra de las Malvinas. Al final, Venezuela no había logrado tener mucha influencia sobre su socio norteamericano en Centroamérica.

A nuestro juicio, el resultado más beneficioso de la política exterior venezolana hacia El Salvador fue su rol en la creación y en las posteriores gestiones del Grupo Contadora. Aunque tarde, finalmente Venezuela aprendió que aumentaría su influencia actuando multilateralmente con otras naciones latinoamericanas, y que la solución del conflicto centroamericano estribaba en las negociaciones. Aunque no ha logrado muchos de sus objetivos más importantes, el Grupo Contadora ha

estimulado el proceso de paz en la región, y esto representa una actuación positiva - y de acuerdo con sus principios democráticos - por parte de Venezuela.

Terminaremos nuestro análisis con un examen de la idea de seguridad y la del interés nacional, y una evaluación de la política exterior venezolana hacia El Salvador a la luz de estos intereses.

III.3 LA POLITICA DE LHC HACIA EL SALVADOR EN VISTA DE LOS INTERESES NACIONALES DE VENEZUELA

En la primera parte (I.1) de este trabajo, examinamos la importancia geopolitica del área caribeña para Venezuela. En el momento de terminar nuestro análisis sobre la política exterior hacia El Salvador, cabe recordar las palabras del Canciller venezolano: "No somos indiferentes a nada de lo que sucede en esta zona, pues en ella está nuestra seguridad política, económica y militar" (40).

El problema con esta declaración, y la política exterior que engendra, es que hay muchas interpretaciones de lo que es la "seguridad" para un país. En el caso de Venezuela, la cuestión de cómo definir la seguridad, y los intereses nacionales del país, fue un aspecto fundamental del debate sobre lo que debió ser la política hacia El Salvador. José Rodríguez Iturbe, presidente de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores y diputado del partido del gobierno, planteó el problema en los siguientes términos:

> Hoy presenciamos, en Centroamérica y el Caribe ... el choque impostergable de la política totalitaria del actual régimen de Cuba y de la política

> democrática de Venezuela. La disyuntiva histórica entre la vía violenta, subversiva y terrorista, con respaldo cubano; y la vía cívica, pacífica y democrática, con respaldo venezolano. La confrontación entre la política exterior soberana, autónoma y latinoamericanista de Venezuela; y la política exterior plegada a los intereses estratégicos del bloque soviético desarrollada por Cuba. (41)

La tendencia del gobierno copeyano era ver el conflicto centroamericano dentro del marco Este-Oeste, de una lucha global entre las fuerzas de la democracia y las del comunismo. El senador Edecio La Riva Araujo señaló otro aspecto de esta percepción:

> ... estoy convencido de que nos va a llegar a nuestras puertas la insurrección que hoy se gesta en El Salvador, en Nicaragua y en Cuba desde hace muchos años ... (42)

En contraste, parlamentarios de otros partidos se opusieron a estas interpretaciones por ser exageradas y contrarias a los intereses de Venezuela. El senador Angel Brito Villarroel enfatizó:

> Venezuela no puede, no debe por razones estratégicas, por razones de seguridad, y por razones históricas, vincularse a la suerte de los dos polos que actualmente se disputan la suerte de El Salvador y de los demás países del área centroamericana y del Caribe. (43)

Asismismo, el Senador Pompeyo Márquez manifestó:

> ... tenemos que sacarnos de la cabeza de que todo es fruto de una maquinación diabólica, maquiavélica, de la confrontación Este-Oeste. Ese no es el interés venezolano, ni el interés centroamericano, ni el interés latinoamericano caer en una calificación de esta naturaleza. (44)

Hablando en términos generales de la disparidad de concepciones acerca de la seguridad, Juan Carlos Rey ha observado:

> ... esa concepción puede variar de un pais a otro, no sólo en función de sus distintas tradiciones, experiencias históricas y valores políticos, sino también de su tamaño o poderio; así, mientras los países pequeños tienden a no ver más allá de la eventualidad de un ataque armado inmediato y directo a su territorio, las grandes potencias desarrollan una concepción expansiva de su seguridad. (45)

En efecto, Venezuela, por sus recursos limitados y las grandes vulnerabilidades que tiene (de que hemos refirido en la sección anterior), no puede ceder a la tentación de jugar el rol de "gran poder" en politica exterior. Su concepción de la seguridad como determinante de la política exterior tiene que ajustarse a las limitaciones y necesidades del país. En las palabras de Simón Alberto Consalvi, "nuestro margen de maniobra y seguridad ... no es muy amplio. Por ello, debemos ser cuidadosos en la definición de nuestros intereses" (46).

Examinando la actuación de Venezuela en El Salvador, Juan Carlos Rey planteó el problema de la actuación del gobierno LHC de la manera siguiente:

> ¿hasta qué punto un régimen democrático puede unilateralmente, y sin una amplia consulta popular, definir y arriesgar - más que definir teóricamente, arriesgar - recursos, crear vulnerabilidad, etc., en áreas donde no existe un alto grado de consenso sobre qué es la seguridad?

> ... en la creencia de que defiende el interés nacional, uno puede incurrir en prácticas que arriesguen a todo el país y que significan prácticas autoritarias. (47)

Aun teniendo Venezuela intereses legítimos en la región, los líderes del país debían tener siempre claro que:

> ... en última instancia lo que define los intereses vitales de un país es lo que uno está dispuesto a jugarse en defensa de esos intereses. Hay una amenaza a los intereses vitales cuando se está dispuesto incluso a ir a la guerra, para que aquello no se produzca.
>
> ... Entonces el problema es: ¿cómo en un régimen democrático se pueden tomar decisiones que implican afirmar que la seguridad de Venezuela está amenazada en áreas geográficamente alejadas, donde una parte importante de la población venezolana, con razón o sin ella, equivocados o no, no percibe estas amenazas a la seguridad? (48)

Esto fue precisamente la situación que se presentó con la política de ayuda al gobierno salvadoreño por Venezuela. El Salvador, un país pequeño, poco importante, y relativamente lejos de Venezuela, capturó gran parte de la atención de la política exterior venezolana, y una cantidad considerable de recursos, sin que existiera un consenso amplio sobre esta política ni ninguna amenaza a los intereses vitales del país. En verdad, más bien se <u>creó</u> una amenaza a la nación por el involucramiento en una situación altamente conflictiva, complicada, y costosa - tanto en términos de prestigio como en recursos. Una solución satisfactoria no estaba

a la vista; por el contrario, existió gran posibilidad de un empeoramiento del conflicto y crecientes riesgos para las naciones allí metidas.

Analizando la actuación de Venezuela en la Cuenca del Caribe durante la presidencia de Luis Herrera Campins, el analista norteamericano Robert Bond ha observado:

> Por otra parte los intereses económicos y geopolíticos de Venezuela en la región son más imaginarios que reales. El comercio y la inversión venezolana son tenues en el Caribe y el sector privado conservador de Venezuela se ha mostrado lento para seguir la pauta del gobierno en la región. Militarmente, hay poca posibilidad de que Venezuela fuera invadida por algún país del área, o de que Estados Unidos permitiera una interrupción del flujo del petróleo venezolano por el Caribe hacia Estados Unidos. (49)

Aun siendo verdad las observaciones sobre el comercio y la escasa amenaza militar proveniente de la región, creemos que Venezuela sí tiene intereses legítimos en la región, y que debe seguir cuidadosamente los acontecimientos en la zona caribeña. Esto no implica, sin embargo, que deba intervenir unilateralmente en el área, o actuar como guardián de la democracia en otros países, aun menos en una zona históricamente tan conflictiva.

Al fin y al cabo, "el propósito de toda política exterior es proteger y fortalecer los intereses del país, y reducir en lo posible sus vulnerabilidades"

(50). La política exterior implementada por el gobierno LHC hacia El Salvador no servió para salvaguardar los intereses nacionales de Venezuela. Al contario, aumentó las vulnerabilidades del país - Venezuela tenía mucho que perder con esta política, arriesgaba mucho, y al fin, ganó muy poco. Los verdaderos intereses del país - de todos los venezolanos y no sólo los de una ideología particular - hubieran sido mucho mejor servidos con un temprano énfasis en una solución negociada al conflicto, en un contexto multilateral, sin intervención directa o indirecta por parte del gobierno venezolano.

En conclusión, creemos que la política exterior venezolana hacia El Salvador no se debió principalmente a razones geopolíticas o de interés nacional, sino a la presencia de Duarte a la cabeza del gobierno salvadoreño. Esto es, se basó fundamentalmente en la supervivencia y la defensa de un amigo y, aun más importante, en la supervivencia y la extensión de la ideología demócrata cristiana compartida por los dirigentes del gobierno de Luis Herrera Campins.

IV. CONCLUSIONES

La importancia geopolitica del área caribeña para Venezuela estriba principalmente en el hecho de que la mayoria de las exportaciones e importaciones del pais pasan por esta zona. Además, los conflictos y la inestabilidad en los países de la región pueden producir efectos perjudiciales para Venezuela, en áreas que van desde el intercambio comercial hasta la seguridad territorial del pais.

Desde 1969, Venezuela había asignado una creciente significación al área del Caribe, y empezó una presencia particularmente activa a partir de 1974, con los recursos financieros provenientes de la bonanza petrolera. Bajo el gobierno de Luis Herrera Campins, la región caribeña fue designada como el "área de seguridad y presencia venezolana," y Centroamérica, en particular El Salvador, llegó a tener interés prioritario para la política exterior venezolana.

La situación imperante en El Salvador al empezar el mandato del presidente Herrera Campins fue de una creciente violencia política y polarización de la sociedad. Con el colapso de la primera Junta de Gobierno salvadoreña, los civiles de la junta esperaron aislar a los militares y forzar que aceptaran cambios

fundamentales en el país. La decisión del Partido Demócrata Cristiano (PDC) salvadoreño de pactar con los militares, sin embargo, causó que esta opción efectivamente se cerrara, y el país entró en una prolongada guerra civil. Aunque el PDC legisló cambios radicales, la mayoría de éstos quedaron bloqueados por los sectores conservadores de las fuerzas armadas y de la oligarquía. Además, la represión de la oposición a manos de las fuerzas de seguridad se intensificó. La guerrilla, después de una fracasada ofensiva general, se dedicó a una prolongada campaña de sabotaje contra la economía.

Con la asunción de la presidencia de la Junta por Napoleón Duarte - amigo y correligionario socialcristiano de importantes líderes copeyanos - el presidente LHC reafirmó su decisión de apoyar a la Junta de Gobierno salvadoreña. El respaldo político y moral de Venezuela se convirtió en un amplio programa de ayuda petrolera, financiera, técnica, policial, y militar para El Salvador.

Bajo el más importante programa de cooperación para los países centroamericanos, el Acuerdo de San José, la ayuda financiera para El Salvador llegó a Bs. 221,26 millones y US$ 46.22 millones entre 1980 y 1984. El Salvador recibió una parte considerable de todos los préstamos a largo plazo otorgados baja este programa.

Además, Venezuela prestó una amplia gama de ayuda técnica y de asesoría a El Salvador; en 1981 se firmó un Programa de Cooperación entre los dos países para facilitar esta clase de ayuda.

La ayuda policial y militar - que involucró entrenamiento llevado a cabo dentro de El Salvador por efectivos venezolanos - fue repudiada en aquel tiempo por el gobierno de Herrera Campíns, pero desde entonces ha sido confirmada hasta por el ex Presidente.

No obstante la cantidad de programas y de ayuda de todo tipo, creemos que la contribución más significativa para la Junta salvadoreña fue el apoyo político y moral de Venezuela. Como país democrático, pero de manera más importante como país latinoamericano, Venezuela le dió legitimidad a la Junta frente a la comunidad internacional.

La política de ayuda al gobierno de Duarte y el énfasis en una solución militar a la guerra civil, y en elecciones en vez de negociaciones con los contrincantes, esencialmente coincidó con la política norteamericana hacia el país, así como también con la interpretación de que el conflicto salvadoreño se debió más a la subversión soviético-cubana que las injusticias sociales, económicas, y políticas imperantes por largo tiempo en el país. En efecto, la actuación venezolana

servió también para prestar legitimidad a la política norteamericana hacia El Salvador.

Por las razones arribas citadas, la política desarrollada por el gobierno copeyano hacia El Salvador fue fuertamente criticada por la oposición dentro de Venezuela, y llevó a la ruptura del consenso político que tradicionalmente había caracterizado la política exterior venezolana hacia la región.

Se evidenció además la influencia de las Internacionales sobre los partidos políticos involucrados en el debate sobre el tema, lo cual complicó aun más la búsqueda de una solución al conflicto, y distorsionó la evaluación de los intereses nacionales de Venezuela y la política exterior a seguir en beneficio de estos intereses.

La actuación del gobierno venezolano en El Salvador - en particular el involucramiento de agentes policiales y militares en ese país - contradecía sus frecuentes declaraciones de acatamiento al principio de la no intervención.

A pesar de las intenciones y los esfuerzos del gobierno venezolano, la democracia en El Salvador resultó ser más apariencia que sustancia. El gobierno salvadoreño siguió sin poder implementar reformas básicas, frenar la violación de los derechos humanos por

sus fuerzas de seguridad, o terminar con la guerra en el país. En los años correspondientes al quinquenio de LHC, unas 59,000 personas perdieron su vida en el país.

A raíz principalmente de la guerra de las Malvinas, Venezuela se alejó de Estados Unidos, e inició un viraje en la orientación de su política exterior. Hacia la región centroamericana, este viraje se evidenció en la formación del Grupo Contadora en 1983, y sus subsiguientes gestiones en búsqueda de una solución negociada a los conflictos centroamericanos. A pesar de sus limitaciones y pocos resultados concretos, creemos que éste fue el aspecto más positivo de la política venezolana hacia El Salvador.

Un análisis de la ecuación costo-beneficio de la política exterior venezolana hacia El Salvador revela una balanza bastante negativa. Venezuela se perjudicó por su asociación con el régimen represivo en El Salvador, por su coincidencia de políticas, y las percepciones Este-Oeste que ésta implicaba, con Estados Unidos, y por su intervención - hasta militar - en El Salvador. Su más positiva contribución a solucionar el conflicto fue su actuación en el Grupo Contadora, y ésta fue el resultado de la decepción con su política inicial, que había mostrado los peligros, para un país latinoamericano, de asociarse demasiado estrechamente con Estados Unidos.

Es este enfoque - el de negociaciones dentro de un contexto multilateral - el que creemos que Venezuela debió haber impulsado desde el principio de la crisis salvadoreña. En efecto, Venezuela arriesgó mucho, ganó poco, y llevó a cabo una política que no respondió a los intereses nacionales - y las vulnerabilidades - de Venezuela. Aunque Venezuela tiene intereses legítimos en la región, la política de ayuda a El Salvador sobrepasó la protección de estos intereses, y más bien sirvió para crear una amenaza a la nación por el involucramiento en una situación altamente conflictiva, complicada, y costosa - tanto en términos de prestigio como en recursos. El nivel de involucramiento de Venezuela en El Salvador implicó la correspondiente desviación de atención y de recursos de otras metas de la política doméstica y exterior de la nación. Creemos además que una política que compromete tantos recursos, y que se toma unilateralmente, sin amplio consenso político y popular, representa un riesgo para la democracia misma del país.

En resumen, creemos que la política exterior venezolana hacia El Salvador no se debió principalmente a razones geopolíticas o de interés nacional, sino a la presencia de Duarte en el gobierno salvadoreño. Fue una política basada principalmente en la afinidad ideológica y los nexos personales entre los dirigentes copeyanos en

Venezuela y los del Partido Demócrata Cristiano en El Salvador.

La conclusión general sobre este asunto es que existe amplio espacio para el ejercicio arbitrario del poder - sin supervisión ni control - en el Estado venezolano. Esta es una característica de la toma de decisiones e implementación de políticas de la estructura gubernamental de Venezuela. Es, asimismo, un problema que el sistema venezolano debe enfrentar para mejorarse como democracia.

ANEXOS

ANEXO A. PROGRAMAS DE AYUDA DE VENEZUELA PARA EL SALVADOR.

AYUDA SUMINISTRADA POR EL MINISTERIO DE ENERGIA Y MINAS:
(Además del Pacto de San José)

- Una misión de coperación técnica (el 22-23 de noviembre de 1979) acordó las siguientes áreas de estudio (1):

  -- Aspectos relacionados con la exploración de hidrocarburos, suministros, refinación y distribución.
  -- Estudio de sistema de precios.
  -- Opinión sobre el Proyecto de Ley de Hidrocarburos.
  -- Programa de Entrenamiento en Materia de Derecho y Legislación Petrolera.
  -- Seminario sobre aspectos económicos organizacionales, comerciales y técnicos de la industria petrolera.

- Del 20 al 30 de enero de 1980, una delegación de El Salvador visitó la Oficina de Asuntos Internacionales del MEM para "discutir áreas de cooperación técnica y de capacitación de recursos humanos. Se acordó efectuar una auditoría técnico-económica a la refinería de dicho país, ... y pasantías en áreas de exploración y refinación" (2).

- En la Memoria del año siguiente, se destaca la culminación de los compromisos del MEM con El Salvador, entre los programas implementados de "cooperación técnica en las áreas de energía, geología y minas con todos los países de Centroamérica" (3).

- Durante el año 1982, el MEM brindó asesoramiento de materia de hidrocarburos (4).

- En el año siguiente (1983), Venezuela ofreció pasantías para ciudadanos salvadoreños en las siguientes áreas: petróleo, geofísica, geología, y economía petrolera (5).

OTROS PROGRAMAS DE AYUDA, COORDINADOS POR EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES:

- Visita oficial de Zambrano Velasco a El Salvador, el 30 de agosto de 1979. En su comunicado conjunto, destacaron la importancia de establecer un Convenio Básico de Cooperación Técnica, para promover un mayor intercambio en materia comercial, financiera, cultural, científica y tecnológica entre ambos países (6).

El siguiente programa de actividades se desarrolló durante 1981 (7):

- Visita oficial del Ministro de Energía y Minas a El Salvador, el 15 de enero, para la firma del Acuerdo de Suministro de Petróleo.

- Del 16 al 28 de febrero, visitó Venezuela un geólogo salvadoreño para asesorar al Ministerio de Energía y Minas en materia de geotermia. En el mismo mes, diez (10) becarios de ese país realizaron pasantías en el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE), y una delegación médica asistió al curso - maestría en Salud Pública dictado en Caracas, atendiendo a la invitación formulada por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y la Dirección de Cooperación Internacional de la Cancillería.

- El 7 de junio, una misión especial presidida por el Embajador de la República ante la OEA, Dr. Hilarión Cardozo, e integrada por funcionarios de la Dirección de Cooperación Internacional visitó a El Salvador para evaluar los programas de cooperación bilateral que desarrollan actualmente los dos países.

- Para el curso de "Planificación Integral para Areas de Desarrollo Rural," dictado por la Fundación CIARA del 15 de junio al 28 de octubre, asistió como becario un ingeniero salvadoreño.

- Del 29 de junio al 1 de julio, una delegación salvadoreña visitó a Venezuela con el objeto de analizar aspectos de cooperación comercial, financiera y técnica. En esa oportunidad se emitió un Acta Final (cuyo texto puede leerse en Anexo B).

- Del 12 al 16 de julio, una delegación del Ministerio de Agricultura y Cría viajó a El Salvador, con el objeto de concretar la cooperación en el sector agrícola.

- Entre el 7 y el 11 de septiembre se celebraron en San Salvador los seminarios sobre "Desarrollo Gerencial,

Planificación, Estrategias y Funciones" y "Técnicas de la Administración Moderna."

- Durante los días 15 al 22 de octubre se efectuó la visita de funcionarios del Consejo Central de Elecciones de El Salvador, a quienes se les coordinó un programa de visitas y entrenamiento para conocer el sistema venezolano en la materia.

- Se otorgaron becas a dos ciudadanos salvadoreños, para cursar estudios en la Escuela Náutica de Venezuela.

- El Lic. Rigoberto Monge, Sub-Secretario de Comercio Exterior de El Salvador, visitó Venezuela durante los días 9 y 10 de noviembre, a fin de discutir proyectos para la producción y comercialización de productos agrícolas.

Durante el año 1982, se destacan las siguientes actividades y proyectos:

- Como resultado de la visita oficial realizada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Doctor José Alberto Zambrano Velasco a El Salvador, los días 7 y 8 de enero, se celebró en ese país la Primera Reunión del Grupoo Técnico Mixto de Comercio Exterior Venezolano-Salvadoreño, los días 18, 19, y 20 del mismo mes, a objeto de continuar las negociaciones para incrementar el intercambio comercial entre ambos países (8).

- El Fondo de Financiamiento de las Exportaciones (FINEXPO) aumentó la línea de crédito suscrita en 1981, con El Salvador, a US $2.000.000. (9)

- En enero, la Asamblea del Fondo de Inversiones de Venezuela, con cargo a los recursos del Primer Acuerdo de Cooperación Económica, aprobó lo necesario para financiar los siguientes proyectos, y en marzo (de 1982) se hicieron los depósitos correspondientes (10):

-- Préstamo para financiar el programa de reactivación económica, mediante la construcción de viviendas para familias de bajos y medianos ingresos, por un monto de Bs. 97.458.763,18; con cargo a recursos del Primer Año de Cooperación Económica de Puerto Ordaz.

-- Proyecto de reactivación de la industria de la construcción que consiste en la ejecución de cuatro proyectos habitacionales destinados a los trabajadores de menos ingresos. Este proyecto fue aprobado por un monto de Bs. 83.109.000,00, con cargo a los depósitos realizados por el FIV en el Banco Central de Reservas de

El Salvador, conforme al Primer Acuerdo de Cooperación Económica (de Puerto Ordaz).

-- Financiamiento de la segunda fase del proyecto hidroeléctrico de San Lorenzo, por un monto de Bs. 42.925.000,00 a 20 años de plazo. Esta obra se inició en 1978 y para la cual Venezuela, en forma directa, había aportado Bs. 85 millones e indirectamente, con la cantidad de US $30 millones, a través del fondo fiduciario venezolano en el Banco Interamericano de Desarrollo.

-- Dentro de la Cooperación Financiera, en febrero el FIV realizó un depósito en el Banco Central de Reserva de El Salvador por US $10.000.000 que venció en octubre de 1982 y sobre el cual se ha solicitado la renovación.

-- Con cargo a los recursos de los Segundos Acuerdos de Cooperación Económica se realizó la conversión a préstamos de Bs. 51.102.212,00 para financiar la planta de alcohol anhidro.

Durante el año 1983, se dictaron cursos de adiestramiento científico en el Instituto de Educación Universitaria de El Salvador. Los cursos ofrecidos incluyen a "Administración de Recursos Humanos" y "Gerencia Avanzada" (11).

ANEXO B. PROGRAMA DE COOPERACION ENTRE LA REPUBLICA DE VENEZUELA Y LA REPUBLICA DE EL SALVADOR

El Gobierno de la República de Venezuela y el Gobierno de la República de El Salvador;

Convencidos de que los estrechos vínculos de amistad que tradicionalmente han unido a Venezuela y El Salvador deben traducirse en una efectiva y creciente cooperación encaminada a favorecer el desarrollo económico y social de ambas naciones;

Con el propósito de dar a esa cooperación un carácter más organizado, ampliando sus alcances a los campos de mayor interés mútuo y facilitando el intercambio de conocimientos y experiencias;

Han decidido elaborar y desarrollar el siguiente Programa de Cooperación Bilateral en las áreas o sectores que se especifican a continuación:

I. COOPERACION TECNICA
II. COOPERACION COMERCIAL
III. COOPERACION FINANCIERA
IV. COOPERACION EN MATERIA DE TRANSPORTE

I. COOPERACION TECNICA

Sector Energía y Minas:

Prestación de asistencia técnica por medio de pasantías, becas y asesoría en el sector petrolero.

Inicio del programa de pasantías en los sectores de geología, geofísica, perforación y refinación.

Otorgamiento de dos becas a nivel de post-grado, en el área de hidrocarburos para el período 1981 / 1982.

Ofrecimiento de cooperación en el campo de geología de uranio y materiales radioactivos, a través del envío de un geólogo del Ministerio de Energía y Minas y otro del Consejo Nacional para el Desarrollo de la Industria Nuclear (CONADIN).

Formación de recursos humanos, a nivel de especialistas en la protección radiológica y su reglamentación, así como en proyectos y programas para

el mejoramiento y conservación de alimentos y tratamientos de semillas por radiaciones.

Asistencia en la organización de un Banco de Datos sobre Información Nuclear.

Sector Agropecuario y Pesquero:

Otorgamiento de dos becas para cada uno de los cursos siguientes:

- Formulación y Evaluación de Proyectos Agropecuarios,
- Administración y Desarrollo de Empresas Agrícolas,
- Planificación General y Agropecuaria.

Realización de pasantías en el Instituto de Capacitación Agropecuaria (INAGRO) para estudiar el dearrollo de los cultivos (soya, ajonjolí, yuca y girasol).

Sector Capacitación:

La Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República (CORDIPLAN) ofrece:

Dos becas a nivel de post-grado para 1982 en áreas a determinar por El Salvador y tres becas, mediante concurso, para estudiar métodos de riego y de drenaje de tierras agrícolas, dictados por el Centro Interamericano de Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT).

Financiamiento de pasantías de corta duración (10 días) en los sectores elegidos por El Salvador.

Dos becas para el curso de Administración de Servicios Culturales, auspiciado por el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).

El Instituto Nacional de Obras Sanitarias (INOS), ofrece pasantías para personal salvadoreño en la Escuela de Operadores de Planta y Tratamiento de Aguas; así como recibir representantes salvadoreños en sus Cursos de Mejoramiento de Gerencia Comercial.

El Instituto Nacional de Puertos (INP), ofrece asistencia técnica en el área de infraestructura, planificación y administración portuaria. Igualmente pasantías para trabajadores portuarios en el Instituto de Capacitación Portuaria.

El Instituto de Capacitación Turística (INCATUR):

Ofrece dictar cursos de formación de instructores y de profesionales en la construcción y manejo de Centros Turísticos y Hoteleros. De igual manera ofreció el envío de instructores venezolanos a El Salvador para la formación de recursos humanos en gerencia a nivel medio y superior.

La Oficina Central de Personal (OCP), ofrece asesoría en Organización y Estrategia de Desarrollo Administrativo del sector público. Los Ministros de Relaciones Exteriores promoverán el intercambio de información, así como la celebración de eventos culturales y artísticos.

Sector Industrial:

Expertos venezolanos visitarán a El Salvador con el propósito de asesorar a la pequeña y mediana industria, pudiéndose complementar con la visita a Venezulea de representantes salvadoreños, tanto del sector público, como privado, para conocer el funcionamiento de CORPOINDUSTRIA.

El Instituto de Diques y Astilleros Nacionales de Venezuela (DIANCA) ofrece asistencia técnica en la construcción de puertos y embarcaciones pesqueras.

II. COOPERACION COMERCIAL

Creación de un grupo de trabajo a nivel técnico integrado por representantes de ambos países, con el fin de elaborar las recomendaciones necesarias y realizar todas las acciones a su alcance para lograr el incremento de las relaciones comerciales entre Venezuela y El Salvador. Dicho grupo de trabajo tendrá a su cargo las siguientes funciones:

(A) Intercambiar información sobre perspectivas comerciales que ofrecen los mercados de ambos países u otros mercados, con el objeto de conocer sus características para determinar los productos de interés mutuo, así como intercambiar estudios o perfiles de mercado de su propio país o que se realicen en terceros países.

(B) Prestar la más amplia colaboración para el éxito de las ferias, exposiciones, y misiones comerciales que promueven un país en el otro. A tal efecto, se suministrará la asistencia e información

disponible en relación con la organización y los medios de difusión.

(C) Cooperar en la preparación técnica de los funcionarios al servicio de las repectivas instituciones de Comercio Exterior, mediante la participación en cursos y pasantías organizadas dentro de sus programas ordinarios y la utilización de otros medios de capacitación y especialización.

Ambos Gobiernos se comprometen a prestar asistencia a las misiones comerciales o grupos de trabajo del otro país, suministrándoles el material necesario para su investigación y facilitándoles el uso de sus bibliotecas especializadas.

Suministrar a los empresarios de cada país, la información, orientación y asesoramiento que les facilite el desarrollo de sus actividades. A tales efectos, los empresarios, serán previstos de una carta de presentación de la Institución de Comercio Exterior de su país.

Promover la utilización de la línea de crédito otorgada por Venezuela a la República de El Salvador, para la adquisición de productos venezolanos, por un monto de 1.000.000 de U.S. Dólares (4.300.000 Bs.).

III. COOPERACION FINANCIERA

El Salvador se refirió a que, en los actuales momentos, el desarrollo económico del país requiere del apoyo internacional en sus proyectos de desarrollo, en su balanza de pagos y mediante la concesión de facilidades comerciales y señaló, específicamente, que los proyectos prioritarios contemplados en el plan estratético de Reactivación Económica y para los cuales desea obtener asistencia y cooperación financiera externa son:

- Programa Reactivación de la industria de la construcción (Fondo Social de la Vivienda);

- Construcción de Viviendas para familias de bajos y medianos ingresos (Financiera Nacional de la Vivienda);

- Proyecto Hidroeléctrico de San Lorenzo;

- Proyecto de instalación de una distilería de alcohol etílico anhidro;

- Proyecto complejo agroindustrial para la utilización integral de la caña de azúcar Ingenio Jiboa;

- Proyecto boca-toma Presa Hidroeléctrica San Lorenzo, con el propósito de riego agrícola.

- Programa de financiamiento y apoyo a la balanza de pago de El Salvador.

Venezuela manifestó su disposición de continuar promoviendo y apoyando importantes mecanismos de cooperación, dentro de su política de solidaridad internacional, y específicamente, de cooperación con los países de la región, cuyas economías internas han sido afectadas por la actual situación económica internacional. En relación con este planteamiento, anunció la renovación del compromiso adquirido con estos países al aprobarse el Tercer Programa de Cooperación Financiera con Centroamérica y el Caribe, el cual contribuirá al desarrollo de los recursos energéticos, a la utilización racional de los recursos naturales, al fomento de la producción, a promover el avance de los esquemas de integración regional, y al desarrollo del comercio entre Venezuela y los países de la Región.

IV. COOPERACION EN MATERIA DE TRANSPORTE

Transporte Aéreo:

Deseosos de favorecer el desarrollo de los transportes aéreos entre la República de Venezuela y la República de El Salvador y proseguir en la medida más amplia posible la cooperación internacional en este campo acuerdan promover el establecimiento de servicios aéreos regulares entre ambos países a convenir entre las partes, sobre la base del principio de reciprocidad.

Para lograr este objetivo se creará a la brevedad posible un grupo de trabajo integrado por las autoridades aeronáuticas y representantes de las respectivas líneas aéreas, que serán designadas por la vía diplomática quienes estudiarán la factibilidad de la ruta en referencia.

Transporte Marítimo:

Formación de un grupo de trabajo, que se encargará de realizar las Partes efectuado por la vía diplomática.

Hecho en Caracas en dos originales de un mismo tenor a los tres días del mes de septiembre de mil novecientos ochenta y uno.

Por el Gobierno de la República de Venezuela	Por el Gobierno de la República de El Salvador
José Alberto Zambrano Velasco Ministro de Rel. Exteriores	Fidel Chávez Mena Ministro de Rel. Ext.

ANEXO C. ENTREVISTA AL DIPUTADO MOISES MOLEIRO

El 19 de Diciembre de 1989
Caracas, Venezuela

-- Quisiera saber si usted estaba de acuerdo con la decisión del presidente Luis Herrera Campins de ayudar económica, política, y moralmente a la Junta de Gobierno de El Salvador durante esa época.

Yo pienso lo siguiente: la Junta de El Salvador conoció la evolución interna regresiva, o sea, cuando esa Junta comenzó, nació de una especie de golpe de estado contra una dictadura donde había elementos que la integraban más o menos progresistas y elementos más o menos reaccionarios. Cuando Luis Herrera decide ayudar a la Junta, ya la Junta ha expulsado de su seno a todos los elementos progresistas, y Luis Herrera, pienso yo, movido por una especie de política más o menos internacional de la Democracia Cristiana, se dedicó a ayudar a la Junta, y sobre todo se dedicó a promover la figura de Duarte. Yo creo que eso fue un grave error político. Hubo un momento en que en El Salvador lo que es la guerrilla contaba con el apoyo incluso de la Social Democracia y de sectores de la iglesia salvadoreña, y entonces los grupos más reaccionarios, los grupos paramilitares, se impulsieron por medio del terror. El terror que incluso implicó el asesinato del arzobispo Arnulfo Romero. Yo creo que la actuación del gobierno de Luis Herrera fue totalmente desacertada. Ni se consolidó una salida distinta al movimiento insurgente, ni fue posible que Duarte contuviera a los sectores paramilitares y ultra-reaccionarios, y Venezuela apareció implicada en la política interna de otro país. Sumamente implicada. Tan implicada que era más o menos moneda de uso corriente en algún tipo de relaciones internacionales quejarse de ello. El problema de El Salvador, como debes saber tú, es un problema sumamente complicado. En El Salvador hay un estado de sitio desde hace decenios. Y yo no veo en El Salvador ninguna salida que no pase por entenderse con los guerrilleros. Que no son guerrilleros románticos ni muchachos que decidieron algún día irse al monte sino que son casi la expresión orgánica de una parte muy vasta de la población. Luis Herrera no entendió esto. Adelantó la política más atendiendo a los intereses globales de lo que se llama la Democracia Cristiana que quería ser interlocutor frente al gobierno de los Estados Unidos y desalojar de este papel a la Social

Democracia - más pendiente de ello que del destino inmediato del pueblo salvadoreño. Yo me recuerdo una vez que se hizo una intervención en el Congreso - claro eso hace ya algún tiempo - donde aparecian hasta maneras de financiamiento que el gobierno de Luis Herrera le daba al partido Democrata Cristiano para que se robusteciera en El Salvador.

-- En su intervención en la Cámara de Diputados del 20 de abril del 1981 usted sostuvo que la ayuda venezolana a El Salvador no era solamente moral, económica, y política, como decian voceros del partido COPEI, sino también militar. ¿El gobierno de Herrera Campins jamás admitió oficialmente que suministraba este tipo de ayuda?

No, no lo admitió. Y además no sólo era militar, era policial también. Es decir, hay personajes altos, personajes de la policia venezolana que trabajaban bajo el gobierno de Luis Herrera Campins como Renberto Uzcátegui, como un señor denominado Alpar Vago que tuvieron que ver con la ayuda policial al ejército salvadoreño. Incluso en Venezuela fue una sorpresa que una vez se cayó un helicoptero en El Salvador y falleció un oficial de la policia venezolana. De apellido Zurda. Es decir, era económica, politica, moral, militar, y policial. Y además fue inútil. Porque no pasó nada, ningún cambio importante en El Salvador, que sigue en la misma crisis.

-- Y . . . hasta qué punto fue esa ayuda militar - yo me imagino que eso será la ayuda más dificil de (probar), de cuantificar, pero . . .

Aha. Yo me imagino que no seria cuantioso. Sino de asesoriamiento. Y no sólo el gobierno de Luis Herrera. Eso lo hacian también los militares de Argentina. Una de las razones por la que los militares argentinos presumieron erróneamente que al ocupar las Malvinas, Estados Unidos iba a estar de parte de ellos porque estaba en los tratados interamericanos de asistencia reciproca, es porque ellos habian enviado a El Salvador a interrogadores y a expertos militares y ellos consideraban que habian ayudado a los EEUU en una situación, digamos, en un problema enojoso y pensaron ingenuamente que iba a haber reciprocidad, bueno, que no hubo. O sea, era el gobierno venezolano y el gobierno de los militares argentinos lo cual por supuesto ponia al gobierno de Luis Herrera muy malo, poniendo al gobierno de Luis Herrera al lado de uno de los gobiernos

más espantoso que ha habido en América Latina, que fue el de los militares de Argentina. Es decir que era una operación que desprestigiaba al país, que no solucionaba nada, que estaba dictada más que por los intereses del país o los de América Latina, por una especie de lealtad demócrata cristiana, bueno, y que no paró en nada. Al final, la gente, digamos, conservadora votó por el partido de derecha. Y la otra sigue el movimiento guerrillero. Y el partido que apoyó Luis Herrera se esfumó.

-- ¿Qué motivó el suministro de ayuda venezolana a El Salvador? Esto es, ¿cree usted que el presidente Herrera Campins actuaba más por razones estratégicas, geopolíticas, intereses del país, o razones partidistas o personales por su amistad con Duarte?

Bueno, ahí debe haber un elemento personal. Seguramente, lo hay. En América Latina eso suele ocurrir. Ahora, hay además un elemento doctrinario, digamos, para darle un nombre, demócrata cristiano, que es que la Democracia Cristiana se prepuso desalojar a la Social Democracia como interlocutor con respecto a los EEUU, en casi todos esos países. Es decir, aquí lo había obtenido por vía electoral, claro, hay que recordar la época - el gobierno de Luis Herrera no se había revelado tan espantoso y tan impopular. En aquellos días había la ilusión, digamos, de que COPEI podía reducir para siempre a Acción Democrática, podía quitarle la hegemonía. Entonces, eso originó una especie de política latinoamericana que consistía en apoyar a los grupos demócrata cristianos donde existieron. Política que no se avenía con los intereses del país, y muchas veces ni siquiera con los pueblos donde ellos estaban interviniendo. Pienso que ahí no hubo ningún interés geopolítico venezolano. La única posibilidad de una solución a El Salvador pasa por entenderse con los que están en armas que son miles, que son miles. La guerrilla salvadoreña tiene más gente hoy que la que tuvo Fidel Castro cuando bajó de la Sierra Maestra, armada. Y es un movimiento que ha pasado demasiadas experiencias, que ha pasado por distintas etapas. Y hoy en día es un movimiento de masa, de los campesinos. El Salvador es un pueblo muy particular en América Latina porque como tuvo un auge económico vinculado al café - eso fue hace bastante tiempo - eso originó la instauración en El Salvador de castas alemanas . Entonces a lo que se puede llamar el problema de clases se une casi un problema racial. Porque los salvadoreños pobres son mestizos. Los salvadoreños muy ricos son completamente blancos. Entonces, la pelea es vieja y fiera, y ha habido muchos episodios represivos. Ahora yo pienso que él no

obedeció a los intereses del pais. Es más, eso no obedeció a los intereses de su propia religión, porque los grupos de derecha mataron al arzobispo de El Salvador. Y el gobierno venezolano hizo una tibia condena pero disimuló todas las consecuencias del hecho.

-- Aunque usted mantiene que Herrera Campins no actuó por razones del pais, ¿cree usted que hay razones o hay intereses para Venezuela?, por ejemplo, ¿hay un peligro de (que) si los guerrilleros toman el poder Venezuela estaria (quedaria) vulnerable?

No, no, no. . .

En ese sentido. La democracia venezolana ...

No creo, porque, es que pasa algo muy curioso. Es que los guerrilleros tampoco pueden gobernar ellos solos. Allí tiene que haber un entendimiento nacional de alguna manera, alguien negociar con alguien. Es decir, no veo que sea probable, salvo que hubiera un conflicto de proporciones continentales gravísimo, ¿no?, que ocurra por ejemplo lo que ocurrió en Cuba. Sólo habia dos actores - la dictadura y los guerrilleros. En El Salvador hay muchas fuerzas intermedias y podria haber una especie de entendimiento nacional. Y a eso no ayudó la política de Luis Herrera. No ayudó en lo absoluto. Trató de hacer emerger a la Democracia Cristiana que al fin y al cabo no tuvo la fuerza que intentó darle el gobierno venezolano y a cambio de ello el gobierno venezolano se entrometió en la política represiva del gobierno salvadoreño. Ahora, no sé, pero yo creo que si guerrilleros triunfaran en El Salvador habria una intervención de los EEUU y eso seria gravísimo. Yo creo que una solución negociada es posible. Y Luis Herrera se dejó llevar por la política de Duarte, que fingia negociar pero tras el cual actuaban los grupos paramilitares que hacian y deshacian.

-- ¿Vd. ve una coincidencia con la política norteamericana de aquel entonces?

Sí, sí, sí.

-- Y, ¿cree que fue una coincidencia intencional? O ..

Sí, lógico. Creo que fue intencional. Es decir, creo que intentó aprovechar digamos la política de no diálogo y ruda de los Estados Unidos en ese momento, la política

de Reagan, el trató de aprevecharla en función de la Democracia Cristiana. Como decía Gobino, el imperio necesita un actor, y entonces la Democracia Cristiana pudo jugar ese rol. Fue una de las equivocaciones más grandes.

(Una interrupción)

-- Hablamos de la política norteamericana. ¿Usted es partidario de la tesis de que Venezuela fue un país "subimperialista", un poder regional que hacía lo que los Estados Unidos querían?

Yo creo que esa tesis de subimperialista fue una especie de ilusión que nació con los dólares del petróleo. Ni siquiera llega a ser subimperialista. Sencillamente Venezuela hacía lo que los Estados Unidos quería. Salvo, parece mentira, porque soy opuesto políticamente a él, algunos períodos del gobierno de Pérez, donde el país había tenido cierta libertad, o cierta formulación política propia. Por ejemplo, uno de los pocos méritos de la política internacional de Luis Herrera es que, pese a las presiones de Reagan, se mantuvo Contadora. Que Contadora era una posibilidad de diálogo entre Nicaragua y los Estados Unidos. Un diálogo que no se concreta nunca pero por lo menos se mantiene viva esa posibilidad. Yo siempre le digo a la gente, claro, eso hoy luce imposible, que si cuando Fidel Castro toma el poder en el 59-60, si hubiese sido una Contadora, probablemente Cuba no sería un país comunista. Probablemente. Yo conocí a Fidel Castro en el 66, y Fidel Castro tenía grandes reservas de todo tipo por la Unión Soviética. Pero, claro, bloqueado, aislado de las relaciones de América Latina, fue derivándose hacia allá. Como Fidel Castro es megalómano, no iba a decir yo derive sino se convirtió, hizo un refrán que dicen los españoles "de tripas, corazón". Convirtió la necesidad en virtud. Ahora, salvo de mantener Contadora abierta, la política de Herrera, internacional, fue mala. Siguiendo los dictados norteamericanos. Que era una política muy mala hacia América Latina. La de Reagan, muy torpe.

(Una interrupción)

-- Cambiando un poco el tema. ¿Qué cree usted que fue el efecto de la política exterior del presidente Luis Herrera Campíns hacia El Salvador sobre el consenso político dentro de Venezuela?

Bueno, yo pienso que su política hacia El Salvador, en primer lugar, implicó un retroceso en relación a la política anterior de Pérez hacia Centroamérica. En segundo lugar, aisló a su partido. Sólo su partido sostenía esa política. Ningún otro grupo político del país lo sostenía. Creo que dañó el proceso político interno del país. No tuvo fruto. Ni exterior, ni interiormente. No lo benefició para nada. Y a eso se agregaron otros hechos. Como el lío aquel del avión cubano. Es decir, hechos de distintos tipos fueron negativos. Y incluso, la política de Venezuela con respecto a la invasión de los EEUU a Granada fue sumamente tímida. Ni siquiera alcanzó a quejarse con seriedad. El otro lado positivo de la política exterior de Luis Herrera se relaciona con las Malvinas. Con una actitud bastante decidida.

-- Y ... en contradicción de la política norteamericana ...

Exacto. Pero, por ejemplo, en el caso de Granada, es absurdo suponer que Granada pueda amenazar en algo a los EEUU, completamente inverosímil. En tal caso, cosa cómica. Yo creo que la policía de Nueva York entraba a Grenada, y tomaba a Grenada, sin necesidad de usar al ejército.

-- ¿Ud. ve alguna relación entre la política de Carlos Andrés Pérez hacia Nicaragua y la política de Herrera Campíns hacia El Salvador, en cuanto a sus nexos partidistas?

Veo relación en el sentido que son opuestas. Opuestas. Pese a que Luis Herrera con Nicaragua no se metió, la política de El Salvador es exactamente opuesta a la que llevó Pérez en relación a Nicaragua cuando vio caer a Somoza. Que llevó una política mucho más inteligente. Yo creo que el esfuerzo que está haciendo Nicaragua por mantener un régimen democrático tiene que ver mucho con la ayuda que recibió de Pérez en un momento determinado. La política de Herrera Campíns llevaba a El Salvador a una especie de pelea irreconciliable. Por un lado los guerrilleros, por el otro los demás. Por supuesto llevaba al país, ayudaba a que llegara a una guerra civil sin solución.

-- Pero fue por . . . ¿Cuán influencia tenía Venezuela?, porque aun si Venezuela no diera nada, había toda la ayuda norteamericana.

Claro. No, no. Venezuela no decidía nada. Venezuela sencillamente actuaba para completar los objetivos de la política de Reagan. Donde sí decidió Venezuela fue en Nicaragua, a la caída de Somoza. Que sí tuvo papel, digamos, de alguna decisión, con Pérez. Pero allí no decidía nada. Lo que hacía era colaborar a un desarrollo sin regreso. A un desarrollo que era así. Los EEUU no van a tolerar que en El Salvador haya cambio político por que Reagan no lo quiere, no lo ayudaba a ese propósito. Luego, como en El Salvador hay suficiente fuerzas internas para seguir pugnando por el cambio político se ha llegado a una situación sin solución, sin salida, que es la situación actual de El Salvador. No tiene salida. Si los guerrilleros no lo van a destruir, los guerrilleros no pueden tomar el poder porque saben qué habría una invasión norteamericana. Entonces, bueno, allí no hay salida. Se siguen matando todos los días unos con otros, sin salida. Entonces Venezuela ayudó a esa situación estúpida. A esa situación sin salida. Ayudó a que se configurara con la política de Herrera Campíns. Allí influye también, que era muy decisiva en la política de Herrera Campíns, el doctor Arístides Calvani que era un hombre, yo lo conocía, aparte de que era un hombre muy preparado, muy inteligente, era un fanático. Un fanático religioso. Yo sé porque lo digo porque lo conocí.

-- Se dice que fue Calvani más que Zambrano quien ...

Sí ...

-- ... llevó la política exterior ...

Sí, no, no. Hace años - para que tú veas la relación que hay entre los dos - hace mucho tiempo yo era estudiante de derecho. Calvani era el profesor, y Zambrano era el ayudante de cátedra. Luego, estaba Calvani de maestro. Como su maestro. Bueno, y esa relación siguió existiendo aunque Zambrano fuera canciller y Calvani una especie de embajador itinerante en Centroamérica, era así. Uno era maestro del otro. Y Calvani era un hombre que al lado de las virtudes que seguramente tenía, era un fanático religioso.

-- ¿Venezuela ganó algo por esa política ...

... En El Salvador? ¡No! No, perdió. Perdió. Perdió credibilidad en muchos sectores, incluso en sectores que no son guerrilleros. Por ejemplo, Guillermo Ungo, hubo un momento en que trató de buscar una solución de entendimiento. El tenia nexos con el movimiento guerrillero, incluso él estuvo en la junta originaria en donde, bueno, Guillermo Ungo, se encontró con la obstinada oposición de Venezuela en todas partes, en todas las negociaciones que hacia. Yo creo que salió perdiendo Venezuela.

-- ¿Y si fuera un presidente de Acción Democrática, la politica ... ?

Bueno, depende. Si hubiera sido por ejemplo el presidente de Acción Democrática quien para aquellos años era secretario general de Acción Democrática, que se llamaba Manuel Peñalver, hubiera sido caso peor que Luis Herrera. Porque es que - no sé si tú te has dado cuenta como aquí la politica es bastante pragmática - los partidos no tienen una linea internacional coherente, o sea, hay cosas que hace Pérez con la gente que lo rodea, que a lo mejor otro de Acción Democrática no haria. Pero yo creo que la politica internacional de Pérez es mucho mejor. Claro, muchas veces más de gestos que realidades, ¿no? Bueno, pero eso ya tiene que ver con la personalidad de Pérez. Pero en todo caso es una politica mejor, más abierta, más flexible, que haria más posible que en El Salvador hubiera un acuerdo nacional o un entendimiento o una posibilidad de cesar la guerra. Por donde iba Luis Herrera, y por donde iba Reagan, no se sale nunca de la guerra sino, por ejemplo, con la destrucción de El Salvador.

-- Para mi tesis, estaba tratando de encontrar las fuentes de ayuda. Yo sé que muchos de los ministerios del gobierno dieron ayuda educacional, financiera, económica, (etc.), y una fuente gubernamental me dijo que la mayor parte de la ayuda se canalizó hacia el Ministerio de Relaciones Interiores. ¿Eso le parece cierto?

Creo que sí. La opinión pública en aquella época habia rumorado dos cosas. El Ministerio de Relaciones Interiores, que, bueno, tiene que ver con la policia, con los policias que metió Venezuela allí, los asesores y todo, y señalaban a lo que se llamaba Ministerio de la Juventud. Señalaba que tenia que ver con la ayuda a El Salvador mucho. Ahora claro, esas son cosas que nunca se saben de todo. No pasan de ser rumores, pero hay indicios que algo de eso ocurrió. Y que claro, después

de eso la ayuda se canalizaba por el Ministerio de Relaciones Interiores, entre otras cosas, porque el Ministerio de Relaciones Interiores dispone de una partida secreta que tiene que ver con lo que llaman "gastos de seguridad de estado." Ahora - la partida de donde Ciliberto sacó los jeeps - entonces, claro, esos son gastos no controlados, solo al presidente de la República hay que rendirle cuentas de lo que se gasta en la partida secreta. Entonces, por supuesto, por allí era la ayuda.

-- Ojalá, él me (lo) diga si logro entrevistarle.

(Risa) No, el no dice.

-- Para finalizar, que diría - ya dijo más o menos esto - pero los efectos de la política de ayuda a El Salvador a corto plazo, usted dijo que no hizo nada para El Salvador, y daño a Venezuela . . .

Exacto.

-- A largo plazo?

Igual. Igual. Exactamente igual. O sea, Venezuela dejó durante años, claro, después hay cambios políticos en Venezuela, dejó de ser un interlocutor válido para muchos sectores que podrían ayudar a dar una solución a El Salvador. Caso, por ejemplo, lo que llaman la Social Democracia salvadoreña y a otros grupos intermedios. Bueno, Venezuela, con la terquedad de Luis Herrera, mantenía siempre a Duarte y detrás de Duarte estaban los militares que hacían lo que querían. Bueno, cerró esas posibilidades por un tiempo. Claro, esas posibilidades se reabren cuando Duarte desaparece de la escena política. El gobierno cae en manos de la extrema derecha, el movimiento guerrillero no ha hecho sino crecer, no se ha debilitado. Entonces, bueno, eso plantea las cosas, y en Venezuela hubo un cambio de gobierno, eso plantea las cosas en otro terreno. Pero con la política de Herrera Campins se iba directo a un muro. ¡A un muro! Allí no había otra cosa. Y creo que fue muy negativa, sumamente negativa.

ANEXO D. ENTREVISTA AL DOCTOR LEOPOLDO CASTILLO (EX EMBAJADOR DE VENEZUELA A EL SALVADOR)

El 30 de marzo de 1990
Caracas, Venezuela

-- Vd. sirvió como embajador de Venezuela en El Salvador de 1981 a 1983 . . .

Hasta el 82. No, perdón, hasta el 83, correcto.

-- A su juicio, ¿qué importancia tenía ese país para los intereses nacionales de Venezuela?

Mucho. La . . . Cuando Venezuela, cuando el presidente Luís Herrera Campíns llega a la presidencia en 1979, ganando las elecciones del 78, pero se encarga en el 79, la cuenca centroamericana, del Caribe, lucía, uno, bajo la influencia de Fidel Castro directamente, el presidente de los no alineados, tenía controlada, tenía influencia indirecta en Granada, en Jamaica, en el gobierno que recién se instalaba de los sandinistas, en el movimiento revolucionario más fuerte, que era el Farabundo Martí, en Guatemala que no estaba en camino democrático, es decir, el único país que quedaba democrático era Costa Rica. Y el punto más álgido donde se probaba esta cuestión era en El Salvador. Y se convirtió en - lo pudiéramos calificar así, en una guerra ideológica entre los que pensábamos que, de gobiernos de factos, se podía pasar a un camino democrático, mediante pasos de transición como juntas cívico-militares a, el otro modelo, que de un gobierno fáctico pasaba a un gobierno llamado revolucionario, o un gobierno marxista, que era el elemento de Nicaragua. Venezuela jugó allí un papel bastante importante, primero frente al grupo de los países andino, en lo que se llamó la institucionalización de la libertad y la democracia, y habría que recordar que solamente, de los países andinos, Colombia era democrático. El Perú, Ecuador, y, este, Venezuela jugó con los países andinos un poco la función de ayudar a la institucionalización de la democracia y la libertad en esos países. Perú, etc. Luego, apoyándose en los países andinos, projectándose hacia la cuenca centroamericana y el Caribe. Y el punto neurológico era El Salvador. Hasta tal punto que el Secretario de Asuntos Internacionales del partido es el hombre que es designado embajador de

Venezuela en esas repúblicas. Se trataba de una misión que era eminentemente política. Ese fui yo.

-- Concretamente, ¿cuáles intereses del país estaban en juego? - ¿la democracia misma de Venezuela?, o del punto de vista geopolítico . . .

Yo diría que en el fondo estaba la democracia y la estabilidad del sistema. Porque una democracia, para que pueda existir, tiene que tener un medio ambiente favorable. Un nuevo régimen marxista en la región, manejado por el Farabundo Martí, que son más extremistas todavía que los sandinistas, afectaron mucho los intereses de Venezuela. Entonces fue un poco el rodearnos de regímenes democráticos para que nuestra democracia, a su vez, pudiera respirar.

-- ¿Eso fue la razón más importante para que el gobierno venezolano decidió ayudar a la junta?

Si, si.

-- Se ha acusado al presidente Herrera Campíns de apoyar a Duarte y a su gobierno por su amistad personal y por su ideología demócrata cristiana compartida. En su opinión, ¿cuán importante fueron estos factores en la decisión del presidente Herrera Campíns de ayudar a Duarte?

¡Todo eso no es cierto! Si eso hubiera sido cierto, Ud. hubiera ayudado no más a Duarte y no al presidente Magaña. Y Venezuela fue muy importante en la formación del gobierno de coalición del presidente Magaña. Donde la democracia cristiana era un socio minoritario.

-- En el año 82.

En el año 82. En las primeras elecciones donde se establece la asamblea nacional constituyente, la primera fuerza política, que resulta de la sumatoria de los partidos de allá, es ARENA, PAIS, y el partido de conciliación nacional, PCN. Ponen a D'Aubuisson, no sé si Ud. lo recuerda, como presidente de la asamblea nacional constituyente. Y piden un cambio, y constituyen un presidente provisional que es Magaña, y en Venezuela siguieron todos sus planes de cooperación. Si eso hubiera sido cierto, no se explica la cooperación de Venezuela en el caso de Honduras, donde no, la democracia cristiana casi no existe. Si eso fuera cierto, no se explica la ayuda de Venezuela con Guatemala donde la democracia cristiana era

oposición. Si eso fuera cierto, no se entiende la cooperación de Venezuela con Perú, donde la democracia cristiana no existe. De manera que eso es una falacia.

-- No tenía nada que ver con . ..

No. Yo creo que es una decisión de política exterior, no se puede resumir en la forma tan simplista de decir que es por amistad.

-- Algunos analistas sostienen que la incorporación de los democrata cristianos en la segunda Junta de Gobierno en El Salvador tuvo el efecto de mantener las fuerzas tradicionales en el poder, en un momento en el cual su legitimidad se vio altamente cuestionada tanto dentro como fuera del país. En muchos aspectos, la junta fue incapaz de instituir o mantener cambios radicales en la estructura de la sociedad, la economía, y la política salvadureñas, y de controlar las actividades de las fuerzas armadas. ¿Cómo fue reconciliada esta situación con la decisión de ayudar a Duarte?

Es que eso es totalmente falso lo que Ud. está diciendo. Le voy a explicar por qué. El golpe se produce el 15 de octubre de 1979. Se establecen dos foros, foro uno y foro dos. Se establece la primera junta, yo no sé si Ud. sabe . .

-- Si, si.

. . . que termina en enero. En esa junta no formaba parte la democracia cristiana. Y no formaba parte la democracia cristiana porque no habia un proyecto ideológico concreto. No se sabía cuando le pide a la democracia cristiana, con Duarte, que participe, Duarte y la democracia cristiana, que se divide en ese entonces, entre los que se van con la izquierda y terminan siendo los tontos útiles de la izquierda, que eran manejado por el aparato militar, y en aquellos que se quedan, que son la mayoría. La mayoría decide, se lo digo porque yo estuve en esa discusión de la democracia cristiana cuando se produce esa división, dicen nosotros vamos al gobierno, siempre y cuando haya una reforma agraria, una nacionalización de la banca, una reforma educativa, y un respeto a los derechos humanos. Y estas tres cosas, estas cuatro cosas, son cambios radicales en que habia sido una sociedad tradicional, feudal, y que no conocían de ningún régimen de . . .

-- Pero, ¿fueron implementados, esos cambios?

Yo creo, no, ¡claro que fueron implementados! Vea la reforma agraria . . .

-- Pero, ¿en su profundidad?

En su profundidad. En su profundidad. Lo que pasa es que es una cuestión lo que se imagina en una universidad y otra cosa lo que era la realidad. El 80 por ciento de las tierras salvadoreñas pertenecían a una minoría muy inferior al 30 por ciento. Con la reforma agraria, ¡con Duarte!, estas tierras fueron expropiadas, y entregadas a campesinos. Y comunidades vecinales empezaban a administrar la tierra. Con la reforma educativa, se hizo algo por el estilo. Ahora el tercer paso que era la nacionalización de la banca, afectaba a los que eran dueños de la tierra también, y los bancos fueron nacionalizados. Y lo que es más, ¡el comercio exterior fue nacionalizado! Son cambios profundos. Consígame a otro país de América Latina que lo haya hecho, teniendo para ese entonces el problema de la guerrilla de la izquierda y de la guerrilla de la derecha. Los escuadrones de la muerte por un lado, y la guerrilla por el otro lado. Y unos Estados Unidos ambivalente. Porque hubo sorpresas, habían tocado a cuatro monjas. Y llega el momento en que la única cooperación que tenía El Salvador, era Venezuela.

-- El problema de las violaciones de los derechos humanos, todo eso continuaba. El año 81 creo que fue el peor . . .

Claro. Era la época de la guerra. Era muy difícil, es decir . . .

(una interrupción)

Mira. Déjame explicarte algo de los derechos humanos. La policía salvadoreña no sabía, era recta. ¿Tú sabes cómo son las fuerzas de seguridad pública, cómo era el esquema de fuerzas de seguridad?

-- ¿En El Salvador? Sí.

Sí. Sabes que todo era, tú estudiabas cuatro años en la academia militar, y después ibas a las fuerzas terrestres o las fuerzas de marina, o tal tal. O a fuerzas de seguridad pública, es decir, que estaban militarizadas. No había - el jefe de la Policía Nacional era un general, era un coronel. O sea, era un militar. No era un civil. No existía la institución de una policía civil. Entonces, en el esquema militar, había la cuestión de acción - represión. Nosotros contribuimos muchísimos, porque nosotros nos trajimos una gran cantidad de policías a darles educación a la policía técnica judicial. A saber como instituir un

proceso judicial, a saber que por inteligencia - no habia inteligencia - que por inteligencia tú podias obtener información, y no sólo por golpear a la gente. Ahora, esos son procesos que toman tiempo, que no son faciles. ¿Me explico? Entonces, poder llegar, inclusive no habia ni un sistema para determinar o identificar cadáveres. Luego, en un momento determinado, ¿cómo podrias tú saber?, en verdad, en un pais, de 21 mil kilómetros cuadrados, y cinco millones y medio de habitantes ¿quién mataba a quien? ¿Hasta qué punto era un crimen politico o un crimen pasional? Me refiero a una venganza o una cuestión de este tipo. Entonces alli el tema de los derechos humanos, siempre era muy genérico cuando tú lo quieres llevar a la práctica. Porque no tienes los instrumentos de investigación. Si yo no podia llegar a determinar que efectivamente a esta mujer la mataron asi, asi, asi. ¿Que hubo abusos?, si los hubo. Y los sigue habiendo. De ambos lados. De la izquierda y de la derecha. Ahora, nosotros tratamos mucho, muchisimo, el gobernador Hin - el embajador Hinton y yo, con la policia de hacienda, con la policia nacional, a evitar los abusos de los cuerpos de seguridad, que eran los más duros, más que los del ejército. El ejército se fue cada dia, este, se hizo un - cada vez más - ejército profesional. Pero los cuerpos de seguridad era dificil. Y eran casos en que en un momento determinado la gente de la iglesia nos llamaba y nos decia, por ejemplo, a mi, mira, ya agarraron a un profesor universitario tal, entonces yo tenia que llamar al, todavia me acuerdo, general Garcia, que era el Ministro de la Defensa, que era responsable de la policia de hacienda, que era una de las policias más dura que tenia El Salvador. Entonces: "Sé, estoy enterado que está fulanito y tal, lo tienen preso, que tal, que si esto, que cuidado, que nosotros estamos pendientes." Eso es una lucha que teniamos que librar, te lo digo.

-- Y, en su opinión, los miembros de la democracia cristiana que entraron en la Junta, ¿no dieron una cierta legitimidad a las actividades represivas de las fuerzas, por estar en el gobierno?

No es verdad. No es verdad. La prueba está en la cantidad de alcaldes que mataron, demócrata cristianos. Algunos muertos por la izquierda, pero muchos muertos por la derecha. La prueba está en los dirigentes demócrata cristianos asesinados por los escuadrones de la muerte. Yo creo que la democracia cristiana pagó muy caro, en vidas, en dolor, en tragedia, en la lucha por los derechos humanos.

-- Pasamos ahora a hablar de la ayuda a la Junta. Además del Programa de Cooperación Energética . . .

. . . de San José, el Acuerdo de San José.

-- Sí. . . . ¿cuáles otros programas de cooperación venezolana - bilateral o multilateral - beneficiaron a El Salvador? y quisiera saber si existió un mecanismo de coordinación de los esfuerzos por ayudar a El Salvador?

Sí. Bueno. Mira, yo te diría que la cooperación de Venezuela hacia El Salvador nunca fue mayor que la de otros países en vías de transición. O sea, no vas a encontrar en ningún momento que hubo unas especiales, este, ayuda gigantesca económica. No es así. Te encontrabas el Acuerdo de San José por un lado, que beneficiaba a Guatemala, beneficiaba, bueno, a todos países suscritores del Acuerdo de San José. Yo creo que la cooperación fundamental, bueno, habían aislada, ¿qué te digo yo?, por ejemplo, ellos serían . . . sembraban frijoles, en un momento determinado, hubo una carestía de caraotas, que son los frijoles negros que comemos los venezolanos, y entonces, en vez de comprárselos a Chile, se le compró a El Salvador. ¿Me explico? Este tipo de cosa. Eh, y cuestiones así de ese orden aislado. Pero yo creo que la mayor cooperación fue en ayudar a El Salvador a dar los pasos genuinos en la construcción de una democracia. Ayudar a nivel de los fiscales de los ministerios públicos, cómo instruir un proceso; al nivel de apoyo político del presidente Herrera y el gobierno del presidente Herrera le daba a El Salvador el, como por ejemplo, se quería condenar en los foros internacionales en cualquier reunión por el simplismo, en un momento determinado, de la prensa, este, El Salvador, como Venezuela actuaba, tú sabes, contrarrestando eso.

-- ¿Fue más que nada un apoyo moral . . .?

Moral y político. Y económico no más allá que lo que establecía el Acuerdo de San José y la ayuda aislada que hacían los ministerios. ¿Cómo se hacía eso?, a través de la embajada.

--¿Es cierto que una parte de los fondos fue canalizados a través del Ministerio de Relaciones Interiores de Venezuela, o de otros organismos no gubernamentales, como la ODCA?

¿La?

-- La ODCA. La Organización Demócrata Cristiana de América.

La ODCA. Bueno, la cooperación de la ODCA, esa tiene que preguntárselo Ud. a la Organización Demócrata Cristiana. La cooperación, ahora, la cooperación de la ODCA no iba más allá de cursos, este, de creación de institutos, de ayudar a los medios de comunicación, ese tipo de cosa. La ODCA no da cantidad de dinero de ayuda. Este, el secretario general de la ODCA para ese entonces era Aristides Calvani. Que evidentemente, yo trabajaba muy cercano al doctor Aristides Calvani. Pero, por el Ministerio de Relaciones Interiores, la ayuda era, mira, relativamente en un momento determinado, de . . . se le daban cursos de manejo defensivo, y cuestiones de esa, o de protección, y eso a los escoltas del presidente y o de los ministros, cosas de ese tipo . . .

-- Pero, ¿fondos en si?

Fondos, no.

-- Hablando un poco de ese tipo de ayuda, entrenamiento policial y todo, se puede ver, bueno, ¿cómo se puede reconciliar la política de ayuda a la Junta, en particular la ayuda militar y policial, con el principio de no intervención que mantiene Venezuela? ¿Ve Ud. una contradicción?

No. Porque tú no estabas interviniendo en los asuntos internos. ¿Ves? El hecho de que tú vengas acá, y hagas una tesis, y hagas unas investigaciónes, por decirlo, no es una intervención en los asuntos internos de Venezuela bajo ninguna circunstancia. El hecho es que se le dé un adiestramiento en un momento determinado, a un país latinoamericano, o otro país latinoamericano, la cooperación por ejemplo entre militares, este, organismos de seguridad, siempre ha existido en América Latina. Y no es en ningún momento violatorio de un principio de intervención porque en ningún momento se decía al presidente Duarte: Tome esta decisión, haga esto, rompa relaciones con aquello, eso es intervención. O yo les voy a manejar a Uds. el banco central porque ellos tenían funcionarios en el banco central, venían a cursos de adiestramiento aquí, porque, pónte, como nosotros éramos un poquitico más, o teníamos una preparación, una experiencia democrática un poquitico más avanzada que la de ellos, eso no, no se puede considerar como una intervención.

-- El presidente Herrera Campins calificó a la declaración franco-mexicana como intervención, ¿no?

Porque proponía un diálogo entre la guerrilla y tal, y tenía un segundo paso que era el reconocimiento de un supuesto territorio liberado. Y al considerar un territorio liberado, pues automaticamente, reconoces otra nacionalidad dentro de la nacionalidad. Otro estado dentro del estado.

-- Pero, yo veo una contradicción. La ayuda venezolana fue más directa . . .

Al proceso democrático.

-- Bueno, en cuánto a El Salvador, que una declaración de simpatía o de reconocimiento . . .

Pero también hubo una cooperación por ejemplo con Nicaragua.

-- De parte de . . .

De Venezuela. Un programa de cooperación. Habla con Guillermo Yepes que era embajador de Venezuela en Nicaragua, para que te diga cual fue el programa de cooperación.
Yo creo que más ha cooperado, Venezuela, a la larga, con Nicaragua, que lo que cooperó con El Salvador. Lo que pasa es que era más notoria, era más declarativa.

-- ¿Durante la administración de Herrera Campins?

Sí, sí, sí, sí, sí. Averiguelo Ud.

-- Esta serie de preguntas tiene que ver con los resultados de la ayuda . . .

Claro.

-- En su opinión, ¿cuán importante fue la ayuda venezolana para la consolidación y la sobrevivencia de la Junta de Gobierno en El Salvador que presidía Duarte?

Yo creo que esa pregunta está mal formulada. Tú deberías formularla . . . La pregunta como la debes formular es de la siguiente manera: ¿Contribuyó o no contribuyó Venezuela al proceso de democratización de El Salvador? Y la respuesta es "sí." La prueba está en que hoy un presidente de la Internacional, un miembro de la Internacional Socialista, está recibiendo en estos días, que tú estás aquí, al presidente Cristiani. El

mismo presidente que, en su época de dirigente político, criticó la cooperación y el apoyo moral y político que brindaba el presidente Herrera. Eso es el resultado.

-- ¿Si no fuera por la ayuda venezolana, que hubiera pasado en . . .

Es que, es muy difícil. La historia tú no la puedes escribir: "Y si las tropas no hubieran llegado hasta tal parte, y si no hubiera producido . . .," mira, ya eso se detiene en lo de especulación.

-- Sí. Es que estoy tratando de averiguar ¿cuán importante fue el papel venezolano . . . ?

¿En su momento histórico? Muy importante.

-- Porque también El Salvador recibía mucho apoyo de Estados Unidos, mucho más dinero, me imagino. Y estoy . . .

¿Cuantificando eso? El resultado, mira, si no hubiera sido por la cooperación, de los Estados Unidos y de Venezuela? Yo siento que el proceso democrático no se hubiera podido establecer. Ahora . . .

-- ¿Sin Venezuela? ¿Con todo el apoyo de Estados Unidos?

¿Si no había otro país de América Latina, que defendiera a El Salvador?, (mm-uh), hubiera sido aislado. Y tú tienes casos en América Latina en que los Estados Unidos ha tratado de ayudar a un gobierno, y los demás países de América Latina se han tirado de espalda, y es muy difícil después concertar la democracia. Entonces, el hecho de que Venezuela tuviera que . . . una sociedad democrática ayudaba mucho. Mira, y era mucho lo que uno hacía, hablando con los dirigentes políticos, de cada uno de los partidos, la necesidad de diálogo, el tratar de evitar las tensiones cuando el proceso electoral, el presidente de aquella . . . en el Consejo Central de Elecciones, el doctor Bustamante, que estaba a punto de renunciar, y que entonces uno intervenía y ayudaba a que no renunciara, tal y no es que en el partido ARENA, tal, y entonces uno iba y hablaba con D'Aubuisson, con el otro, ¿tú sabes?, ¿no? y es el diálogo político que claro, aun más . . . O sea, Venezuela trasladó su diálogo político, o reflejó su diálogo político en una sociedad que no estaba acostumbrada al dialogar políticamente, donde las diferencias políticas se

resolvían con las armas. No había experiencia, sino una experiencia muy incipiente.

-- Ud. diría que el efecto de la política de ayuda a El Salvador fue la consolidación de la democracia. ¿Cuáles otros efectos tenía esa política, a corto y a largo plazo, en El Salvador?

Yo creo que cada día que se ganaba por la democracia ya era un triunfo. Y cada día que se ganaba por la paz, era un triunfo. (una interrupción) ¿Cuantificar eso? Cada día, un triunfo más, un día más, un día más.

-- A su juicio, ¿qué impacto - negativo y positivo - tenía la política de ayuda a El Salvador para Venezuela?

Tuvo un costo político interno. Eh . . . se mal interpretó esa solidaridad. Yo creo que sí, tuvo una repercusión en las elecciones, si tuvo una repercusión, pues, un costo político interno que tuvo que pagar.

-- Fue bastante fuerte la oposición, ¿no?

Sí, la oposición era total. De Acción Democrática hasta la izquierda no estaban totalmente convencidos de la cooperación de nosotros.

-- ¿A qué atribuye Ud. . . .?

A la incomprensión de un fenómeno político, y a juzgarlo simplemente por las etiquetas o lo que manejan los medios de comunicación. Aquí Oliver Stone llega allá y hace una película de lo que él cree que es El Salvador. Entonces todo el mundo ve la película, la ve en la televisión y piensa que El Salvador es así. Un poco la simplificación que hay de la situación.

-- Pero, ¿el gobierno venezolano trató de explicar a los partidos políticos . . .?

Como no. Claro que sí. Hacíamos reuniones, y traíamos dirigentes demócrata cristianos y de otros partidos, hablábamos, invitábamos . . . yo invitaba mucho a los diputados que fueran para allá.

-- Estaba leyendo en la prensa de la época - siempre había denuncias de ayuda militar, soldados allí, equipo bélico, y mucha discusión en la prensa . . .

Sí, sí. Y cuando fui a ser nombrado embajador hubo, en el Senado de la República, hubo abstención por parte de MAS. Lea Ud. el periodo en la prensa toda la discusión sobre el nombramiento mio, que si era politico . . .

-- Sí. Que no estaban opuestos a su nobramiento sino a la politica del partido.

Exacto.

-- La politica exterior venezolana hacia El Salvador tenia muchas coincidencias con la politica estadounidense hacia ese pais. ¿Se buscó un entendimiento con la administración de Reagan sobre la mejor manera de enfrentar la situación en El Salvador?

No, yo creo que eran conversaciones normales, tú sabes, los gobiernos hablan, normalmente, sobre la situación en un determinado pais. Asi, ¿de concertación de politicas?, no creo. Los Estados Unidos tenia su politica que coincidia con la de Venezuela en el caso salvadoreño, pero al mismo tiempo no coincidia en el caso chileno. Y eran los mismos presidentes. Pero eran dos situaciones distintas.

-- ¿Fue una coincidencia accidental?

Accidental. Yo creo que a nosotros nos movia la democracia, a los Estados Unidos le movian otros intereses de gran potencia. Nosotros no somos una gran potencia. No tenemos, hablando en términos de realpolitik, los mismos intereses.

-- Para finalizar, quisiera que me dé su evaluación de la participación de Venezuela en El Salvador, y su parte en ésta.

¿Qué quiere decir con eso?

-- ¿Perdón?

¿Qué quiere decir con eso?

-- Como . . . de la perspectiva de diez años, evaluando la politica . . .

¿Si valió la pena o no valió la pena? ¿Eso?

-- Eso, y ¿qué cambios haria? o . . .

No. Yo creo que . . . valió la pena. Yo creo que lo que hicimos, hicimos bien. Este, yo no sé que le diria

el presidente, pero yo no me arrepiento como embajador como parte de ese proceso. Yo creo que ayudamos a un país encaminarse hacia el sistema democrático. Transmitimos las cosas que son buenas en esta sociedad, algunas cosas malas que había, ayudamos. Era, formaba parte de una coherencia en la política exterior. Fue nuestro reflejo también en el proceso de Contadora y de paz. Yo fui después negociador de Contadora. Eso trae, por cierto, una coherencia, y una continuidad en lo que era la institucionalización de la libertad y de la democracia en El Salvador.

ANEXO E: INTERVENCIONES EN EL CONGRESO SOBRE LA POLITICA HACIA EL SALVADOR

Extractos de los debates sobre la política exterior hacia El Salvador del gobierno Luis Herrera Campins, presentado en orden cronológico (1):

Senador Luis Bayardo Sardi Muñoz (MAS), 26 Mar 80:

> No podemos entonces silenciar lo que a nuestro juicio nos parece un descomunal error de la política exterior del Estado venezolano, cuando esta política que debiera ser universal en el sentido de responder a los intereses de la nación, lo ha identificado sectariamente con el interés partidista, que ve el compromiso sólo a partir de la presencia de democristianos en la Junta de El Salvador. (2)

Senador Carlos Felice Castillo (COPEI), 26 Mar 80:

> En el caso concreto de El Salvador, el Partido COPEI ha señalado que quiere la vía democrática para El Salvador y no otra. De manera que reconocer la transitoriedad de la Junta de Gobierno no supone una solidaridad con todo lo que ella realiza. (3)

Diputado Eloy Torres (MAS), 26 Mar 80:

> ... parece que hoy ha surgido en la política internacional una nueva teoría y una nueva tesis que es la vigencia del socialcristianismo en toda América Latina y todo movimiento que no esté cobijado, prohijado, bautizado con el socialcristianismo, es una conspiración marxista, es una tendencia extremista y no una lucha de los pueblos por su libertad. (4)

Diputado José Rodríguez Iturbe (COPEI), 26 Mar 80:

> Nosotros, los demócrata cristianos, sabemos que estamos respaldando totalmente la posición asumida por la democracia cristiano salvadoreña, de servir de soporte civil a un gobierno para evitar que

aquel pueblo se ensangrente más de lo que ya está, para evitar que el único encallejonamiento que presenta el proceso sea la salida de una guerra civil; para evitar que el pueblo, que lo que desea es paz y libertad, no vea condicionado su futuro por quienes dicen hablar en nombre del pueblo, y, en última instancia, actúan guiados únicamente en función del mesianismo totalitario que los distingue. (5)

Diputado David Nieves (LS), 26 Mar 80:

... la Junta de Gobierno salvadoreña, al asumir el poder deja intacto todo el aparato represivo que existia cuando la dictadura de Romero. ... Y es esa estructura represiva de la dictadura de Romero la que sigue gobernando en El Salvador, sólo que esta vez tiene el apoyo socialcristiano. Quiero decir más: ese apoyo socialcristiano existente en El Salvador está avalado desde la ciudad de Caracas, está repaldado desde de gobierno socialcristiano con sede en Caracas.
... Tengo en mi poder una lista donde aparecen, en lo que va de año, setecientos muertos en El Salvador. Ninguno de la Junta de Gobierno. Ninguno del ejército. Todos muertos del pueblo. (6)

Diputado Hector Pérez Marcano (MIR), 26 Mar 80:

Yo quiero decir aquí que quienes tienen una posición interesada en el drama de Centroamérica son, precisamente, la democracia cristiana y su gobierno, que no están luchando por la libertad en El Salvador ni en Centroamérica, sino que están tratando de implantar gobiernos demócratacristianos en el ámbito de la América Central. La acción política del gobierno, la acción de la democracia cristiana, los continuos viajes del Canciller y del ex Canciller Calvani a El Salvador han sido, precisamente, para organizar allí una acción que le permita a la democracia cristiana, que no cuenta hoy con el respaldo popular, estar de esta manera en el poder. (7)

Diputado Pedro Mena (MEP), 26 Mar 80:

... todo el mundo sabe en este país que quien maneja la política internacional del gobierno no es el Canciller de la República sino Arístides Calvani y que éste pretende copeyanizar a Centroamérica, que la política del gobierno de COPEI en

> Centroamérica ha sido estimular, no solamente en el orden militar sino en el económico, a la Junta que hoy atropella a los intereses del pueblo. (8)

Diputado Lino Pérez Loyo (PCV), 26 Mar 80:

> Libertad y democracia sobre la sangre del pueblo no puede servir para mucho y desdice mucho de quienes se llamen socialcristianos o demócratacristianos. La violencia ... responde a un interés de la democracia cristiana venezolana. (9)

Diputado Eloy Torres (MAS), 3 Dic 80:

> ... el oxigeno, el respaldo, el sostenimiento más sólido que recibe la Junta Militar y el gobierno de El Salvador, provienen del gobierno de Venezuela. Y esta es una complicidad que nosotros tenemos que denunciar. ... Este respaldo, esta oxigenación a la dictadura militar de El Salvador contradice seriamente la sistemática política internacional de Venezuela ... (10)

Diputado José Rodriguez Iturbe (COPEI), 3 Dic 80:

> No es que sea por los motivos personales que nos vinculan a Napoleón Duarte, sino porque estamos convencidos de la honda fibra democrática que ha existido, existe y existirá en estos grandes dirigentes, valientes dirigentes civiles de El Salvador. (11)

Diputado Arturo Hernandez Grisanti (AD), 4 Dic 80:

> Nosotros no acompañamos al gobierno copeyano en la aventura en que se ha metido en la política centroamericana y en su apoyo político y económico a la Junta Militar que desgobierna en El Salvador y que no representa el voto legítimo ni los sentimientos populares del pueblo de El Salvador. ... ¿De dónde sacan entonces los copeyanos que porque un socialcristiano llamado Napoleón Duarte forme parte de una junta en El Salvador, aquel gobierno se parece en alguna forma al gobierno legítimo que encabezó en Venezuela Rómulo Betancourt? Nosotros, repito, no podemos acompañar al gobierno en esa aventura política en que están confundiendo los intereses de la ideología socialcristiana y los intereses políticos socialcristianos con los intereses del Estado

venezolano. No se está siguiendo una política en la cual está interesada Venezuela como nación o como Estado, sino una política que interesa a los copeyanos y que interesa a los socialcristianos para expandir su ideología y para expandir su importancia política en el Continente latinoamericano.
... No hemos sido consultados en la política centroamericana del gobierno del Presidente Luis Herrera Campíns. No estamos dispuestos a que se utilice una posición del Estado venezolano en beneficio de una ideología política. (12)

Senador Angel Brito Villarroel (URD), 6 Abr 81:

... esa política no ha sido discutida en el Congreso de la República y si hay una política que requira el consenso del país, es la política internacional de un país. ... En Venezuela el Presidente de la República es Jefe de Estado y Jefe de Gobierno, él dirige la política internacional como Jefe de Estado, no como Jefe de Gobierno y como Jefe de Estado representa al país y no a un partido y, en consecuencia, la política que tiene que dirigir el Presidente de la República, diseñar, planificar y poner en ejecución, tiene que ser la política de todos los venezolanos. (13)

Diputado Eduardo Fernández (COPEI), 8 Abr 81:

El preámbulo de la Constitución Nacional nos ordena promover por medios pacíficos y respetando, desde luego, el principio de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos, <u>la democracia</u> como único e irrenunciable sistema de gobierno para alcanzar la felicidad humana. ... En El Salvador estamos dando un testimonio de solidaridad política y moral, en ningún caso, desde luego, de otra naturaleza ... (14)

Diputado Moisés Moleiro (MIR), 20 Abr 81:

Hay una encuesta Gallup ... que señala que el 60 % de los venezolanos no está de acuerdo con la política seguida en relación a El Salvador, y que hay un 9 % que opina que nuestro Gobierno debería ayudar a los insurgentes. Es decir, que estamos en un país habitado en un 69 % por traidores a la patria y en un 21 % por patriotas ... Lo grave de eso es que en esta política es la única cosa en la cual coinciden todos los copeyanos ... Todos

> coinciden en apoyar la política venezolana en El Salvador; todos coinciden en pretender ocultarle al país que nuestro Gobierno está haciendo una gestión deshonrosa y peligrosa, que no lo beneficia en nada ... Es decir, los venezolanos quedamos comprometidos en una política determinada porque el Gobierno quiere ayudar a un copeyano salvadoreño. Por una solidaridad de partido, solidaridad que no es compartida por algunos de los militantes del propio partido de Duarte, los venezolanos quedamos metidos allí. (15)

Extractos del debate sobre el nombramiento de Leopoldo Castillo Atencio como Embajador en la República de El Salvador:

Senador Luis Bayardo Sardi (MAS), 14 Oct 81:

> He pedido la palabra para oponerme, a nombre de MAS, al nombramiento de Leopoldo Castillo Atencio como Embajador en la República de El Salvador.
> ... porque es evidente que la política de la Cancillería Venezolana y del propio Jefe del Estado, está orientada por la intervención, por la ingerencia en los asuntos internos de El Salvador y por tomar partido al lado de una Junta Gobernante y de un grupo de políticos que en nada representan a la voluntad del pueblo salvadoreño, y por el contrario, actúan contra él, lo reprimen, lo torturan y toleran los macabros espectáculos de crímenes colectivos. (16)

Senador Pedro París Montesinos (AD), 14 Oct 81:

> Pero, fundamentalmente, quería ratificar lo siguiente: que la posición de Acción Democrática frente al gobierno en El Salvador, frente a la Junta de El Salvador, ha sido reiteradamente expuesta en la prensa por declaraciones de nuestros líderes. Todo el mundo sabe que no somos solidarios con la Junta de Gobierno de El Salvador; todo el mundo sabe que propiciamos una salida pacífica y negociada entre las partes que allí están contendiendo. Todo el mundo sabe que Acción Democrática, frente a las elecciones promovidas por la Junta que gobierna El Salvador, considera que estas elecciones propuestas no son solución si antes no hay acuerdos previos entre los sectores que allí están combatiendo; posiblemente no van a dar los resultados que el gobierno de Venezuela

espera y en los cuales el Gobierno de Venezuela cree.

Querìa decir, simplemente, estas cosas, para que no se interprete nuestro voto favorable a la designaciòn del Embajador Castillo Atencio como que de alguna manera podamos ser solidarios con el actual Gobierno de El Salvador. (17)

Senador Simòn Antoni Pavan (URD), 14 Oct 81:

... mi Partido Unión Republicana Democràtica, nosotros no compartimos la posición de nuestra Cancillerìa en el problema de El Salvador ...

... nos parece, a Unión Republicana Democràtica, que seria una hipocrasia hablar de elecciones, y elecciones para febrero o para marzo del próximo año, sin haber negociado politicamente la situación de El Salvador. Como ustedes saben en El Salvador ni siquiera existen eso que llamamos aquí Registro Electoral, ni siquiera en El Salvador existe la Cèdula de Identidad; imaginémonos en un pais convulsionado y dividido en dos bandos irreconciliables ... En ese clima podrìa pensar cualquiera de nosotros, los senadores del pais ¿qué pudiera realmente la Junta Revolucionaria de El Salvador garantizar un proceso electoral sincero, efectivo, real y democràtico? Eso es imposible. (18)

NOTAS

NOTAS - PARTE I:

1. Simón Alberto Consalvi, Una Política Exterior Democrática en Tiempos de Crisis (Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1988), p. 36.

2. Se usa aquí la definición amplia del Caribe que incluye a Venezuela, Colombia, y Guayana, así como las naciones isleñas, y los países de Centroamérica.

3. José Rodríguez Iturbe, "El Area Vital Para la Seguridad y Defensa y la Política Exterior Venezolana," en La Agenda de la Política Exterior de Venezuela, Instituto de Estudios Políticos (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983), p. 192.

4. Ibid., p. 194.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Ibid.

8. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1979 (Caracas: 1980), p. VII.

9. Leslie F. Manigat, "Geopolítica de las Relaciones entre Venezuela y El Caribe: Problemática General y Problemas," en Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, edición a cargo de Andrés Serbín (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1983), p. 36.

10. Eva Josko de Guerón, "La Política Exterior: Continuidad y Cambio, Contradicción y Coherencia," en El Caso Venezuela: Una Ilusión de Armonía, 4a edición, M. Naím y R. Piñango, directores del proyecto (Caracas: Ediciones IESA, 1984), p. 364.

11. Andrés Serbín, "Introducción. Venezuela y los Estudios Sobre el Caribe," en Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, edición a cargo de Andrés Serbín (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1983), p. 14.

12. Simón Alberto Consalvi, Una Política Exterior Democrática en Tiempos de Crisis (Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1988), p. 35.

13. Constitución de la República de Venezuela, Preámbulo.

14. Eva Josko de Guerón, El Congreso y la Política Exterior en Venezuela (Caracas: CIDAL, s.f.) mimeo, pp. 112-113.

15. Ibid.

16. Demetrio Boersner, "Cambios de Enfasis en la Política Exterior Venezolana, 1958-1978," Política Internacional, No. 8 (Octubre - Diciembre 1987), p. 2.

17. Charles Ameringer, citado en Horacio Arteaga, La Confrontación Este-Oeste (Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1989), p. 132.

18. Humberto Njaim, et al., El Sistema Político Venezolano (Caracas: CIDAL, s.f.) mimeo, p. 82.

19. El pluralismo ideológico apoya la coexistencia de distintos valores y las correspondientes formas de organización de una sociedad. En el sistema internacional, este principio se expresa en la igualdad jurídica de los Estados, la libre determinación de los pueblos, y la no ingerencia en los asuntos internos de otros países.

20. Horacio Arteaga, La Confrontación Este-Oeste (Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1989), p. 132.

21. La justicia social internacional requiere la transformación del orden internacional para eliminar las injusticias en las que está basado, mediante la exigencia de cargas y responsabilidades correspondientes a las posibilidades de cada nación. Como sostiene el Libro Amarillo del año 1973, este principio se aplica también a los países en vías de desarrollo: "Entre nosotros también los que más tienen y poseen, más obligaciones deben soportar."

El bien común universal implica el desarrollo de la humanidad - el conjunto de los pueblos de la tierra - y no sólo de un grupo de países privilegiados.

22. Elizabeth Acosta, "Consideraciones Sobre la Politica Exterior de Venezuela Hacia el Caribe," Estudios del Caribe en Venezuela, Rita Giacalone, compiladora (Caracas: Fondo Editorial Acta Cientifica Venezolana, 1988), p. 163.

23. Robert D. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," Centroamérica: Crisis y Politica Internacional, (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 259.

24. El Nuevo Orden Económico Internacional implica una nueva división internacional del trabajo, en sustitución del sistema actual en el cual los paises industrializados venden sus productos manufacturados a precios cada vez más altos a los paises en vias de desarrollo que venden sus materias primas a precios cada vez más bajos.

25. Venezuela justificaba la politica de precios de la Organización de los Paises Exportadores de Petróleo (OPEP) como una parte de la lucha del tercer mundo por un Nuevo Orden Económico Internacional.

26. Leoncio A. Pinto, "La Politica Exterior de Venezuela frente al Caribe bajo la Presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979)," Geopolitica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, edición a cargo de Andrés Serbin (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Cientifica, 1983), p. 161.

27. Maruja Tarre de Lara, "Evolución de la Idea de Ayuda Exterior en la Diplomacia Venezolana: El Caso del Suministro Petrolero a Centroamérica (1974-1985)," Premio Intal 1985 (Buenos Aires: Instituto Para la Integración de América Latina (INTAL), 1986), p. 92.

28. Ministerio de la Secretaria de la Presidencia de la República, La Cooperación Internacional de Venezuela. Solidaridad en Acción (Venezuela: 1981), p. 15.

29. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," p. 260.

30. Demetrio Boersner, "Venezuela", Teoria y Práctica de la Politica Exterior Latinoamericana, edición a cargo de Gerhard Drekonja K. y Juan G. Tokatlian (Bogotá: FESCOL, 1983), p. 410.

31. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," p. 261.

32. Victoria Casanovas P., "Efectos de la Crisis Venezolana en la Cooperación Hacia el Caribe," Estudios del Caribe en Venezuela, Rita Giacalone, compiladora (Caracas: Fondo Editorial Acta Cientifica Venezolana, 1988), p. 180.

33. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1979 (Caracas: 1980), p. I.

34. Citado por Eva Josko de Guerón, "La Politica Exterior: Continuidad y Cambio, Contradicción y Coherencia," El Caso Venezuela: Una Ilusión de Armonia, edición a cargo de M. Naim y R. Piñango, 4a edición (Caracas: Ediciones IESA, 1984), p. 364.

35. Donald E. Schulz, "El Salvador: Revolution and Counterrevolution in the Living Museum," in Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean, Donald E. Schulz and Douglas H. Graham, editors (Boulder: Westview Press, 1984), p. 190.

36. Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica, Henry Kissinger, director (México: Editorial Diana, 1984), pp. 21-22.

37. Schulz, "Revolution and Counterrevolution," p. 192.

38. Amilcar Figueroa Salazar, El Salvador. Elementos de su Historia y sus Luchas (1932-1985) (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1987), p. 25.

39. Rafael Menjivar, citado en Figueroa Salazar, El Salvador, p. 54.

40. Schulz, "Revolution and Counterrevolution," p. 193.

41. Figueroa Salazar, El Salvador, p. 68.

42. Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica, pp. 30-31.

43. Ibid., p. 31.

44. Rafael Manjivar Larin, "El Salvador: Problemas y Perspectivas," en América Central Hacia el 2000, Edelberto Torres-Rivas, coordinador (Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1989), p. 211.

45. "La Verdad en El Salvador", Informe ODCA, Enero 1981, No. 82, pp. 10-11.

46. En 1980, cinco organizaciones guerrilleras se unieron para formar el Frente Farabundo Marti de Liberación Nacional (FMLN).

47. Americas Watch Committee and The American Civil Liberties Union, Report on Human Rights in El Salvador (New York: Vintage Books, 1982), pp. 11-12.

48. "La Verdad en El Salvador", Informe ODCA, Enero 1981, No. 82, p. 15.

49. James Dunkerly, Power in the Isthmus. A Political History of Modern Central America (New York: Verso, 1988), p. 381.

50. Angel Vivas Dias y Alexis Ortiz, Centro América. Los Protagonistas Hablan (Caracas: Editorial Cabildo, 1986), p. 314.

51. Dunkerly, Power in the Isthmus, p. 381 (la traducción es nuestra).

52. "Consideraciones Politicas del Partido Demócrata Cristiano planteadas a la Fuerza Armada," Informe ODCA, Enero 1981, No. 82, p. 69.

53. "La Fuerza Armada al Pueblo Salvadoreño," Informe ODCA, Enero 1981, No. 82, p. 70.

54. Dunkerly, Power in the Istmus, p. 391.

55. Report on Human Rights in El Salvador, pp. 280-281.

56. Dunkerly, Power in the Istmus, p. 411.

57. Ibid., p. 401.

58. Caesar Sereseres, "Changing Guerrilla Warfare Strategies in Central America" (paper prepared for the conference on the Central American Crisis and its International Implications, Toluca, Mexico, May 20-22, 1985). p. 34.

59. Richard Fagen, Forging Peace. The Challenge of Central America (New York: PACCA, 1987), p. 79.

60. Christopher Dickey, "Central America: From Quagmire to Cauldron?," Foreign Affairs, Vol. 62, No. 3 (1983), p. 680.

61. James LeMoyne, "El Salvador's Forgotten War," Foreign Affairs, Vol. 68, No. 3 (Summer 1989), p. 112.

62. Report on Human Rights in El Salvador, p. xxvi.

63. Ibid., p. 16.

64. Luis Omar Colmenares, "La Cruz de Cristiani," El Nacional, Opinión Internacional, 15 de junio de 1989, p. A/8.

65. Georges Fauriol, ed., Latin American Insurgencies (Washington: Georgetown University Center for Strategic and International Studies, 1985), p. 145.

66. Ibid.

67. Schulz, "Revolution and Counterrevolution," p. 190.

68. Ibid., p. 201.

69. Ibid.

70. Pedro N. Miranda, Itinerario Político de Monseñor Romero (Caracas: Editorial Ateneo, 1980), p. 173.

71. Ibid., p. 174.

72. Ibid., p. 172.

73. Véase José Miguel Insulza, "La Crisis en Centroamèrica y el Caribe y la Seguridad de Estados Unidos," en Centroamérica: Crisis Y Política Internacional, (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 202, y Edward Gonzalez, "U.S. Strategic Interests in the Caribbean Basin" (paper prepared for the conference "International Relations of the Contemporary Caribbean," San Germán, Puerto Rico, April 22-23, 1983), pp. 10-13.

74. Brook Larmer, "Answers are Elusive in War-torn El Salvador," The (Caracas) Daily Journal, November 28, 1988, p. 18.

75. Michael Kryzanek, Las Estrategias Políticas de Estados Unidos en América Latina (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987), p. 123.

NOTAS - PARTE II:

1. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1984 (Caracas: 1985), p. 847.

2. Venezuela concedió asilo a seis cubanos que lograron entrar en su embajada en La Habana. En otro incidente, en septiembre de 1980, un tribunal militar venezolano exoneró a cuatro cubanos anticastristas, acusados de sabotaje contra un avión cubano durante la administración de Carlos Andrés Pérez.

3. Demetrio Boersner, "Venezuela," en Teoria y Práctica de la Política Exterior Latinoamericana, Gerhard Drekonja K. y Juan G. Tokatlian, compiladores (Bogotá: FESCOL, 1983), p. 411.

4. Robert D. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," en Centroamérica. Crisis y Política Internacional, CECADE CIDE (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 264.

5. Boersner, "Venezuela," p. 413.

6. Alfredo Toro Hardy, Venezuela Democracia y Política Exterior (Caracas: Proimagen Editores C.A., 1986), p. 73.

7. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," p. 266.

8. Demetrio Boersner, "Cuba y Venezuela: Conflicto y Convivencia," en Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, edición a cargo de Andrés Serbín (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Científica, ASOVAC, 1983), p. 179.

9. Richard E. Feinberg, "Central America: No Easy Answers," Foreign Affairs, Vol. 59, No. 5 (Summer, 1981), p. 1142.

10. Wolf Grabendorff, "El Papel de las Potencias Regionales en la Crisis Centroamericana: Comparación entre México, Venezuela, Cuba y Colombia," en Revista Occidental, Año 1, No. 4 (México: Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, 1984), pp. 447-8.

11. Elsa Cardozo de Da Silva, "Venezuela: ¿Potencia Media en el Caribe?, Politica Internacional, No. 2 (Abril - Junio 1986), p. 19.

12. Victoria Casanovas P., "Efectos de la Crisis Venezolana en la Cooperación Hacia el Caribe," en Estudios del Caribe en Venezuela, Rita Giacalone, compiladora (Caracas: Fondo Editorial Acta Cientifica Venezolana, 1988), p. 174.

13. La tesis del subimperialismo venezolano es desarrollado en el libro por Eloy Lanza, El Subimperialismo Venezolano (Caracas: Fondo Editorial "Carlos Aponte," 1980).

14. Leslie F. Manigat, "Geopolitica de las Relaciones entre Venezuela y el Caribe: Problemática General y Problemas," en Geopolitica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, Edición a cargo de Andrés Serbin (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Científica, ASOVAC, 1983), p. 44.

15. Ibid.

16. Ibid.

17. Ministerio de la Secretaria de la Presidencia de la República, La Cooperación Internacional de Venezuela. Solidaridad en Acción (Venezuela: 1981), p. 44.

18. Casanovas, "Efectos de la Crisis Venezolana en la Cooperación Hacia el Caribe," p. 177.

19. Manigat, "Geopolitica de las Relaciones entre Venezuela y el Caribe: Problemática General y Problemas," p. 44.

20. Fondo de Inversiones de Venezuela, Informe Anual, 1986 (Caracas: 1987), pp. 42-43.

21. Ministerio de Energia y Minas, La Cooperación Energética de Venezuela (Caracas: 1981), pp. 26-27.

22. Victoria Casanovas P., "Venezuela Hacia el Caribe y la Cooperación Sur-Sur," en Venezuela y las Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe, Andrés Serbin, compilador (Caracas: ILDIS/AVECA, 1987), p. 221.

23. Cuadro elaborado con datos del FIV, Informe Anual, 1986, pp. 42-43.

24. Datos suministrados a la autora por el FIV.

25. Humberto Calderón Berti, citado en La Cooperación Energética de Venezuela, p. 12.

26. Eva Josko de Guerón, "La Política Exterior: Continuidad y Cambio, Contradicción y Coherencia," en El Caso Venezolano: Una Ilusión de Armonía, Moises Naim y Ramón Piñango, Directores del Proyecto (Caracas: Ediciones IESA, 1988), p. 368.

27. Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de la República, La Cooperación Internacional de Venezuela. Solidaridad en Acción (Venezuela: 1981), p. 26.

28. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo XI, Volumen I, Marzo - Julio 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 220.

29. Entrevista al diputado Moisés Moleiro, el 19 de diciembre de 1989.

30. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo XIII, Volumen II, Julio - Septiembre 1983 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1983), p. 744.

31. Entrevista al doctor Leopoldo Castillo, el 30 de marzo de 1990.

32. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen I, Marzo - Octubre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 189.

33. Ibid., p. 194.

34. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo XI, Volumen I, Marzo - Julio 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 220.

35. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen II, Octubre - Diciembre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 1037.

36. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XIII, Volumen I, Marzo - Septiembre 1983 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1983), p. 159.

37. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo XIII, Volumen II, Julio - Septiembre 1983 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1983), p. 744.

38. Alfredo Peña, Acusa Luis Herrera: Lusinchi Fracasó (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1987), p. 228.

39. Peña, Acusa Luis Herrera: Lusinchi Fracasó, p. 229.

40. Susan Kaufman Purcell, "La Verdad Sobre Contadora," Revista Occidental, Año 3, Número 1 (México: Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, 1986), p. 50.

41. José Alberto Zambrano Velasco, "Vigencia de Contadora," Voz y Caminos, No. 17 (Septiembre de 1985), p. 8.

42. William D. Rogers, "The United States and Latin America," Foreign Affairs, Vol, 63, No. 3, (1984), p. 569.

43. Purcell, "La Verdad Sobre Contadora," p. 50.

44. Angel Vivas Diaz y Alexis Ortiz, Centro América. Los Protagonistas Hablan (Caracas: Editorial Cabildo, 1986), p. 642.

45. Esperanza Durán, "Pacification, Security and Democracy: Contadora's Role in Central America," The Central American Security System: North - South or East - West?, Peter Calvert, editor (New York: Cambridge University Press, 1988), p. 168.

46. Ibid.

47. Alfredo Peña, Acusa Luis Herrera: Lusinchi Fracasó (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1987), p. 228.

48. Informe ODCA, No. 105 (Caracas: Febrero de 1983), p. 29.

49. Entrevista al Dr. Leopoldo Castillo, el 30 de marzo de 1990.

50. Angel Vivas Díaz y Alexis Ortiz, Centro América. Los Protagonistas Hablan (Caracas: Editorial Cabildo, 1986), p. 642

51. Ibid., p. 314.

52. Eusebio Mujal-León, "European Socialism and the Crisis in Central America," Rift and Revolution. The Central American Imbroglio, Howard J. Wiarda, editor (Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1984), p. 267.

53. Demetrio Boersner, "Cuba y Venezuela: Conflicto y Convivencia," en Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, edición a cargo de Andrés Serbin (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Científica, ASOVAC, 1983), pp. 175-6.

54. Robert D. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," en Centroamérica. Crisis y Política Internacional, CECADE CIDE (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 261.

55. Ibid., pp. 261-2.

56. Mujal-León, "European Socialism and the Crisis in Central America," p. 276.

57. Ibid., p. 271.

58. Ibid.

59. Ibid., p. 276.

60. Adolfo Gilly, Guerra y Política en El Salvador (México: Editorial Nueva Imagen, 1981), p. 109.

61. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," p. 262.

62. Ibid. La DRU es la Dirección Revolucionaria Unificada de la guerrilla.

63. La Agenda de la Política Exterior de Venezuela (Caracas: Instituto de Estudios Políticos, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1983), p. 91.

64. Citado por Alfredo Toro Hardy, Venezuela Democracia y Política Exterior (Caracas: Proimagen Editores C.A., 1986), p. 55.

65. Wolf Grabendorff, "El Papel de las Potencias Regionales en la Crisis Centroamericana: Comparación entre México, Venezuela, Cuba y Colombia," en Revista Occidental, Año 1, No. 4 (México: Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, 1984), p. 447.

66. La ODCA es una confederación de partidos social cristianos del hemisferio, formada en 1947. Esta organización, "aunque no puede exigir adhesión a sus políticas, si ejerce una considerable influencia sobre sus organizaciones miembros." (Stephen Webre, José Napoleón Duarte y el Partido Democrata Cristiano (San Salvador: UCA Editores, 1985), p. 77).

67. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," p. 263.

68. Luis Maira, "La Política Latinoamericana de la Administración Reagan: Del Diseño Armonioso a las Primeras Dificultades," en Centroamérica. Crisis y Política Internacional, CECADE CIDE (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 191.

69. Véase, por ejemplo, las declaraciones del canciller encargado, Oswaldo Páez Pumar, en El Nacional, el 17 de febrero de 1980, p. D-2.

70. Entrevista al Dr. Leopoldo Castillo, el 30 de marzo de 1990.

71. Informe ODCA, No. 120 (Caracas: Junio de 1984), p. 17.

72. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1983 (Caracas: 1984), Introducción, p. VI.

73. Entrevista al Dr. Leopoldo Castillo, el 30 de marzo de 1990.

NOTAS - PARTE III:

1. Entrevista al diputado Moisés Moleiro, el 19 de diciembre de 1989.

2. Robert D. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," en Centroamérica. Crisis y Política Internacional, CECADE CIDE (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 264.

3. Leslie F. Manigat, "Geopolítica de las Relaciones entre Venezuela y el Caribe: Problemática General y Problemas," en Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe, Edición a cargo de Andrés Serbin (Caracas: Fundación Fondo Editorial Acta Científica, ASOVAC, 1983), p. 49.

4. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1981 (Caracas: 1982), Introducción, p. VII.

5. Ibid.

6. Nueva Sociedad, No. 52 (Caracas: Enero - Febrero 1981), p. 184.

7. Manigat, "Geopolítica de las Relaciones entre Venezuela y el Caribe: Problemática General y Problemas," p. 49.

8. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," p. 267.

9. Wolf Grabendorff, "El Papel de las Potencias Regionales en la Crisis Centroamericana: Comparación entre México, Venezuela, Cuba y Colombia," en Revista Occidental, Año 1, No. 4 (México: Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, 1984), p. 459.

10. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo X, Marzo - Diciembre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 40.

11. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen I, Marzo - Ocutubre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 186.

12. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XI, Volumen II, Agosto - Diciembre 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 757.

13. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen I, Marzo - Ocutubre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 191.

14. Ibid., p. 192.

15. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XI, Volumen II, Agosto - Diciembre 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 759.

16. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen II, Ocutubre - Diciembre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), pp. 1055 - 1057.

17. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XI, Volumen II, Agosto - Diciembre 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 759.

18. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen I, Marzo - Ocutubre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 188.

19. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen II, Ocutubre - Diciembre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 1037.

20. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo XI, Volumen I, Marzo - Julio 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 191.

21. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1980 (Caracas: 1981), Introducción, p. III.

22. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XIII, Volumen I, Marzo - Septiembre 1983 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1983), p. 416.

23. James Dunkerly, Power in the Isthmus. A Political History of Modern Central America (New York: Verso, 1988), p. 411, and Report on Human Rights in El Salvador (New York: Vintage Books, 1982), pp. 280-281.

24. Robert Kirby, "Derechos Humanos en Centroamérica Durante las Administraciones de Jimmy Carter y Ronald Reagan (1976-1985)," en Rita Giacalone, compiladora Estudios del Caribe en Venezuela (Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1988), p. 204.

25. Ibid.

26. Entrevista al diputado Moisés Moleiro, el 19 de diciembre de 1989.

27. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1983 (Caracas: 1984), Introducción, p. IX.

28. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1983 (Caracas: 1984), Introducción, p. VII; Véase las frecuentes declaraciones en los Libros Amarillos de la época.

29. Alfredo Peña, Acusa Luis Herrera: Lusinchi Fracasó (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1987), p. 230.

30. Jesús Eduardo Brando, "Intervencionista la Ayuda Política, Económica y Militar de Venezuela a El Salvador," El Nacional, el 10 de junio de 1980, p. D-2.

31. Juan Carlos Rey, "La 'No Intervención' y el Sistema Interamericano," Política Internacional, No. 9 (Enero - Marzo 1988), p.4.

32. Apolinar Díaz-Callejas, Contadora: Desafío al Imperio (Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1987), p. 132.

33. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1981 (Caracas: 1982), p. 806.

34. Díaz-Callejas, Contadora: Desafío al Imperio, p. 132.

35. Eduardo López, en "Preguntas y Respuestas (a la Ponencia del Dr. José Rodríguez Iturbe)", La Agenda de la Política Exterior de Venezuela, Instituto de Estudios Políticos (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983), p. 229.

36. Ibid.

37. Anibal Romero, La Miseria del Populismo. Mitos y Realidades de la Democracia en Venezuela (Caracas: Ediciones Centauro, 1987), p. 200.

38. Alfredo Toro Hardy, Venezuela Democracia y Politica Exterior (Caracas: Proimagen Editores C.A., 1986), p. 76.

39. Ibid., pp. 76-77.

40. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo de la República de Venezuela, 1979 (Caracas: 1980), Introducción, p. VII.

41. José Rodriguez Iturbe, "Politica Exterior, Interés Nacional, Seguridad y Defensa," Nueva Politica, No. 41-44, junio de 1982, Caracas, p. 174.

42. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XIII, Volumen I, Marzo - Septiembre 1983 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1983), p. 155.

43. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XI, Volumen I, Marzo - Julio 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 97.

44. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XIII, Volumen I, Marzo - Septiembre 1983 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1983), pp. 163-165.

45. Juan Carlos Rey, "La 'No Intervención' y el Sistema Interamericano," p. 5.

46. Simón Alberto Consalvi, Una Politica Exterior Democrática en Tiempos de Crisis (Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1988), p. 20.

47. Juan Carlos Rey, en "Preguntas y Respuestas (a la Ponencia del Dr. José Rodriguez Iturbe)", La Agenda de la Politica Exterior de Venezuela, Instituto de Estudios Politicos (Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1983), p. 223.

48. Ibid.

49. Robert D. Bond, "Venezuela, la Cuenca del Caribe y la Crisis en Centroamérica," en Centroamérica. Crisis y Política Internacional, CECADE CIDE (México: Siglo Veintiuno, 1982), p. 266.

50. Simón Alberto Consalvi, Una Política Exterior Democrática en Tiempos de Crisis, p. 35.

NOTAS - ANEXOS:

Anexo A:

1. José Ignacio Moreno León, Profundización de la Nacionalización Petrolera Venezolana, 2a edición (Caracas: Ediciones Centauro, 1981), Anexo 7.

2. Ministerio de Energía y Minas, Memoria y Cuenta, 1980 (Caracas: 1981), p. 75.

3. Ministerio de Energía y Minas, Memoria y Cuenta, 1981 (Caracas: 1982), p. 38.

4. Ministerio de Energía y Minas, Memoria y Cuenta, 1982 (Caracas: 1983), p. 74.

5. Ministerio de Energía y Minas, Memoria y Cuenta, 1983 (Caracas: 1984), p. 17.

6. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo, 1979 (Caracas: 1980), pp. 583-585.

7. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo, 1981 (Caracas: 1982), pp. 507-508.

8. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo, 1982 (Caracas: 1983), p. 742.

9. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo, 1982 (Caracas: 1983), p. 585.

10. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo, 1982 (Caracas: 1983), pp. 585-586.

11. Ministerio de Relaciones Exteriores, Libro Amarillo, 1983 (Caracas: 1984), pp. 631-633.

Anexo E:

1. Siglas de los partidos políticos: AD = Acción Democrática; COPEI = Partido Social Cristiano; LS = Liga Socialista; MAS = Movimiento al Socialismo; MEP = Movimiento Electoral del Pueblo; MIR = Movimiento de Izquierda Revolucionario; PCV = Partido Comunista Venezolano; URD = Unión Republicana Democrática.

2. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo X, Marzo - Diciembre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 40.

3. Ibid., p. 41.

4. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen I, Marzo - Ocutubre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 186.

5. Ibid., p. 188.

6. Ibid., p. 189.

7. Ibid., p. 191.

8. Ibid., p. 192.

9. Ibid., p. 193.

10. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo X, Volumen II, Ocutubre - Diciembre 1980 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1980), p. 1034.

11. Ibid., p. 1037.

12. Ibid., pp. 1055 - 1057.

13. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XI, Volumen I, Marzo - Julio 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 96.

14. República de Venezuela, Diario de Debates de la Cámara de Diputados, Tomo XI, Volumen I, Marzo - Julio 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 191.

15. Ibid., p. 220.

16. República de Venezuela, Diario de Debates del Senado, Tomo XI, Volumen II, Agosto - Diciembre 1981 (Caracas: Imprenta del Congreso de la República, 1981), p. 757.

17. Ibid., p. 759.

18. Ibid.

REFERENCIAS

A. FUENTES BIBLIOGRAFICAS

La Agenda de la Politica Exterior de Venezuela. Instituto de Estudios Politicos. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1983.

Arteaga, Horacio. La Confrontación Este-Oeste. Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1989.

Boersner, Demetrio. "Venezuela," en Teoria y Práctica de la Politica Exterior Latinoamericana. Drekonja, Gerhard y Tokatlian, Juan G. (compiladores). Bogotá: FESCOL, 1983.

Boersner, Demetrio. Venezuela y el Caribe: Presencia Cambiante. Caracas: Monte Avila Editores, 1980.

Bond, Robert D., ed. Contemporary Venezuela and Its Role in International Affairs. New York: New York University Press, 1977.

Caldera T., Hilda y Santos, Benjamin. La Democracia Cristiana en Centroamérica. Instituto Centro-americano de Estudios Politicos. s.f.

Calvani, Aristides. Fundamentos de una Politica Internacional Demócrata Cristiana. Caracas: Cuadernos IFEDEC, s.f.

Calvani, Aristides. "La Politica Internacional de Venezuela en el Ultimo Medio Siglo", en Venezuela Moderna. Medio Siglo de Historia 1926-1976. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976.

Calvert, Peter, ed. The Central American Security System: North-South or East-West? New York: Cambridge University Press, 1988.

Carpio Castillo, Ruben. Geopolitica de Venezuela. Caracas: Ariel-Seix Barral, 1981.

Casanovas P., Victoria. Las Dependencias Federales del Caribe Venezolano. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1987.

Celis Noguera, Carlos E. Geopolitica del Area del Caribe. Caracas, 1988. (Mimeo.)

CIDE-CECADE. Centroamérica: Crisis y Política Internacional. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y Centro de Capacitación para el Desarrollo (CECADE). 3a edición. México: Siglo Veintiuno, 1982.

Combellas Lares, Ricardo. COPEI Ideología y Liderazgo. Caracas: Editorial Ariel, S.A., 1985.

Consalvi, Simón Alberto. Una Política Exterior Democrática en Tiempos de Crisis. Caracas: Editorial Pomaire Venezuela S.A., 1988.

Díaz-Callejas, Apolinar. Contadora: Desafío al Imperio. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1987.

Duarte, José Napoleón. Duarte. My Story. New York: G.P. Putnam's Sons, 1986.

Dunkerly, James. Power in the Isthmus. A Political History of Modern Central America. New York: Verso, 1988.

Fagen, Richard. Forging Peace. The Challenge of Central America. New York: PACCA, 1987.

Fauriol, Goerges, ed., Latin American Insurgencies. Washington: Georgetown University Center for Strategic and International Studies, 1985.

Figueroa Salazar, Amílcar. El Salvador. Elementos de su Historia y sus Luchas (1932 - 1985). Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1987.

Giacalone, Rita (compiladora). Estudios del Caribe en Venezuela. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1988.

Gilly, Adolfo. Guerra y Política en El Salvador. México: Editorial Nueva Imagen, 1981.

Gonzalez, Edward. "U.S. Strategic Interests in the Caribbean Basin." Paper prepared for the conference "International Relations of the Contemporary Caribbean," San Germán, Puerto Rico, April 22-23, 1983.

Josko de Guerón, Eva. El Congreso y la Política Exterior en Venezuela. Instituto de Estudios Políticos. Caracas: CIDAL, s.f. (Mimeo.)

Josko de Guerón, Eva. "La Política Exterior: Continuidad y Cambio, Contradicción y Coherencia." El Caso Venezuela: Una Ilusión de Armonía. 4a edición. M. Naim y R. Piñango, (compiladores). Caracas: Ediciones IESA, 1984.

Keogh, Dermot, ed. Central America. Human Rights and U.S. Foreign Policy. Cork, Ireland: Cork University Press, 1985.

Kryzanek, Michael J. Las Estrategias Políticas de Estados Unidos en América Latina. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1987.

Lanza, Eloy. El Subimperialismo Venezolano. Fondo Editor Carlos Apunte, 1980.

Leiken, Robert S., ed. Central America. Anatomy of a Conflict. New York: Pergamon Press, 1984.

Lowenthal, Abraham F. Partners in Conflict. The United States and Latin America. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1987.

Manigat, Leslie. "Geopolítica de las Relaciones entre Venezuela y el Caribe: Problemática general y Problemas." Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe. Edición a cargo de Andrés Serbin. Caracas: Fundación Fondo Editoral Acta Científica, ASOVAC, 1983.

McNeil, Frank. War and Peace in Central America. New York: Macmillan Publishing Company, 1988.

Menjívar Larín, Rafael. "El Salvador: Problemas y Perspectivas." América Central Hacia el 2000. Edelberto Torres-Rivas (coordinador). Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1989.

Miranda, Pedro N. Itinerario Político de Monseñor Romero. Caracas: Editorial Ateneo, 1980.

Moreno León, José Ignacio. Profundización de la Nacionalización Petrolera Venezolana. 2a edición. Caracas: Ediciones Centauro, 1981.

Njaim, Humberto, et al. El Sistema Político Venezolano. Caracas: CIDAL, s.f. (Mimeo.)

Pellicer, Olga y Fagen, Richard. Centroamérica Futuro y Opciones. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Peña, Alfredo. Acusa Luis Herrera: Lusinchi Fracasó. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1987.

Rodríguez, José A. Venezuela, País del Caribe. Caracas: Ministerio de Información y Turismo, 1983.

Romero, Aníbal. América Latina: Militares, Integración y Democracia. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, 1989.

Romero, Aníbal. La Miseria del Populismo. Mitos y Realidades de la Democracia en Venezuela. Caracas: Ediciones Centauro, 1987.

Schulz, Donald E., and Graham, Douglas H., eds., Revolution and Counterrevolution in Central America and the Caribbean. Boulder: Westview Press, 1984.

Serbín, Andrés (compilador). Geopolítica de las Relaciones de Venezuela con el Caribe. Caracas: Fundación Fondo Editoral Acta Científica, ASOVAC, 1983.

Serbín, Andrés (compilador). Venezuela y las Relaciones Internacionales en la Cuenca del Caribe. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales: Asociación Venezolana de Estudios del Caribe, 1987.

Sereseres, Caesar. "Changing Guerrilla Warfare Strategies in Central America." Paper prepared for the conference on the Central American Crisis and its International Implications, Toluca, México, May 20-22, 1985.

Tarre de Lara, Maruja. "Evolución de la Idea de Ayuda Exterior en la Diplomacia Venezolana: El Caso del Suministro Petrolero a Centroamérica (1974-1985)." Instituto Para la Integración de América Latina (INTAL). Premio Intal 1985. Buenos Aires, 1986.

Toro Hardy, Alfredo. Venezuela Democracia y Política Exterior. Caracas: Proimagen Editores C.A., 1986.

Vivas Díaz, Angel y Ortiz, Alexis. Centro América. Los Protagonistas Hablan. Caracas: Editorial Cabildo, 1986.

Webre, Stephen. José Napoleón Duarte y El Partido Demócrata Cristiano. San Salvador: UCA Editores, 1985.

Wiarda, Howard J., editor. Rift and Revolution. The Central American Imbroglio. Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1984.

B. FUENTES DOCUMENTALES

Comisión Kissinger. Informe de la Comisión Nacional Bipartita Sobre Centroamérica. México: Editorial Diana, 1984.

Constitución de la República de Venezuela.

Diario de Debates de la Cámara de Diputados de la República de Venezuela. 1979-1984.

Diario de Debates del Senado de la República de Venezuela. 1979-1984.

Ministerio de Energía y Minas. La Cooperación Energética de Venezuela. Caracas: 1981.

Ministerio de Relaciones Exteriores. Libro Amarillo de la República de Venezuela. Caracas. Años 1979 - 1984.

Ministerio de la Secretaría de la Presidencia de Venezuela. La Cooperación Internacional de Venezuela. Solidaridad en Acción. Caracas: 1981.

Report on Human Rights in El Salvador. Compiled by Americas Watch Committee and the American Civil Liberties Union. New York: Vintage Books, 1982.

C. FUENTES HEMEROGRAFICAS

The (Caracas) Daily Journal.

Foreign Affairs.

Informe ODCA.

El Nacional.

Nueva Política.

Nueva Sociedad.

Política Internacional.

Revista Occidental.

Voz y Caminos.